NÚMERO 4 - SEPTIEMBRE 2018

REVISTA MOVIMIENTO

WWW.REVISTAMOVIMIENTO.COM

Movimiento pretende intervenir en debates en torno a ideas políticas, a la democracia y la política, a los actores políticos y sociales no estatales, y a las políticas públicas, incluyendo normas, programas y provisión de bienes y servicios por parte del Estado.
Los artículos y comentarios firmados reflejan exclusivamente la opinión de sus autores. Su publicación en este medio no implica que quienes lo dirigen o producen compartan los conceptos allí vertidos.
La reproducción total o parcial de los contenidos publicados en esta revista está autorizada a condición de mencionar expresamente el origen y el nombre de sus autores.

SUMARIO

ENTREVISTA

José Luis Gioja: "El peronismo tiene la obligación de ser el gestor de la unidad de la oposición para no ser cómplice de esta aventura neoliberal"
Entrevista de Beto Emaldi y Mariano Fontela 4

OPINIÓN

Hacia un programa de restauración económica como modelo de aglutinamiento ideológico_Juan Terranova 7

Peronism party, seventy years old_Gustavo Marangoni 8

Cómo perder sin dejar de ser geniales_Mariano Fontela 10

Los desafíos del peronismo frente a la crisis terminal de la Argentina
Alberto Lettieri 14

La posición del Movimiento Obrero en esta etapa: antecedentes históricos y debate actual_Carlos Holubica 16

El Pueblo está mudo... ¿o la clase política está sorda?_Carlos Javier García 19

HISTORIA

El peronismo del 2001_Damián Descalzo 22

2002, el año que no existió_María del Carmen Feijoó 26

Notas sobre la prensa de las resistencia(s): *El 45*
Darío Pulfer y Julio Melon Pirro 29

Envar "Cacho" El Kadri y la crítica a las armas_Juan Godoy 33

¿Cuándo empezó el terrorismo de Estado?_Luis Fernando Beraza 37

POLÍTICAS

Mantener la democracia y los Derechos Humanos a pesar del Ministerio de Seguridad de la Nación_Alicia Pierini 39

Un debate que no resuelve_María Lourdes Puente 41

Educar en la defensa: aportes para una bibliotecología nacional_Lucía Ferrario 43

Pedagogías de los peronismos recientes_Carla Wainsztok 46

Y un día la universidad fue gratuita_Diego M. Raus 49

Vivienda + Espacio + Inclusión_María Laura Rey 53

Sobre la igualdad entendida como justicia social y el "derecho a la belleza peronista"_Florencia Amado Silvero 56

Riachuelo, a diez años del Fallo Mendoza_Rosana Echarri 60

ENSAYO

La agonía neoliberal: del emprendedor exitoso al sacrificio compartido
Enrique Del Percio 66

El neoliberalismo latinoamericano y la lucha por la construcción de sentido sobre el Estado_Carlos Ciappina 73

México: crónica política de un resultado anunciado
Juan Manuel Abal Medina 80

Comentarios de lectores 84

RESEÑAS

VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)
Pablo Adrián Vazquez 85

Una teoría insubordinada_ Eurico de Lima Figueiredo 86

Una apología de la necesaria presencia del Estado_Amado Luiz Cervo 89

FICCIÓN

Fábula del traje bien cortado_Roberto Doberti 92

Fábula de un pueblo floreciente_Roberto Doberti 93

El fueye de Pichuco_Un cuentito de Luis F. Beraza 95

Coto_Un poema de Tomás Rosner 97

Revista Movimiento
Director: Mariano Fontela
Consejo de Redacción: Enrique Del Percio, Pablo Belardinelli, Florencia Benson, Kevin Axel Costa, Lucas N. Diez, Juan Godoy, Tomás Rosner
Entrevistas: Beto Emaldi
Editor: Fernando Proto Gutiérrez
Correo Electrónico: editor@revistamovimiento.com
ISSN: 2618-2416
Arkho Ediciones. RL-2017-23569986-APN-DNDA#MJ.
arkho@arkhoediciones.com. 54-11-6642-6798.

Esta publicación está abierta a la colaboración de quienes deseen expresar en ella sus opiniones. Los textos será publicados de dos maneras: a) individualmente en la página web de la revista, y b) agrupados por orden cronológico en archivos pdf, en números sucesivos que serán enviados por email a quienes se inscriban en el listado de distribución. En ambos casos será completamente gratuito el acceso a la publicación y a todas las secciones.

- Los escritos que se remitan para ser incluidos en la revista deben ser originales e inéditos.
- No se publicarán artículos que contengan opiniones en contra de personas o agrupaciones.
- Los escritos a ser publicados no deben tener una extensión mayor a 10.000 caracteres con espacios.
- No se deben usar negritas, subrayados o viñetas. La letra itálica o cursiva debe ser usada solo para indicar títulos de publicaciones y para palabras en otros idiomas, y el entrecomillado sólo para citas textuales.
- Las notas deberán ir al pie de cada escrito.
- Las referencias bibliográficas de los artículos académicos deberán estar incluidas dentro del cuerpo del texto, de acuerdo con la normativa APA, consignando los datos entre paréntesis. El formato requerido en la bibliografía al final del texto será el siguiente: “Apellidos, iniciales de los nombres en mayúsculas (año): título sin comillas en cursiva. Ciudad, editorial”.
- Si un escrito incluyera tablas, gráficos o mapas, deberá citarse en cada caso su fuente. Tablas, gráficos o mapas deberán estar incrustados en el texto para conocer exactamente su ubicación, pero además deberán remitirse en archivos separados para que pueda modificarse su tamaño, escala, color o letra.

JOSÉ LUIS GIOJA: "EL PERONISMO TIENE LA OBLIGACIÓN DE SER EL GESTOR DE LA UNIDAD DE LA OPOSICIÓN PARA NO SER CÓMPLICE DE ESTA AVENTURA NEOLIBERAL"

Entrevista de Beto Emaldi y Mariano Fontela
Fotos de Luján La Ferraro

José Luis Gioja (68 años) habla claro. El presidente del Partido Justicialista no duda cuando define el rol del peronismo. Actual vicepresidente primero de la Cámara de Diputados de la Nación, fue elegido tres veces gobernador de la provincia de San Juan por amplia mayoría, y fue senador nacional durante ocho años. Recibió a *Movimiento* para hablar sobre el presente y el futuro del peronismo. La primera pregunta que le hicimos fue cómo se trabaja para la unidad del peronismo en estos tiempos. Su respuesta nos incluye:

–Tenemos que asumir el rol histórico que hoy nos exige la situación de la Argentina. Como argentinos, como militantes, como peronistas, y cumpliendo con el papel de opositores que nos dio el pueblo cuando nos votó, lo que tenemos que hacer es asumir el rol de gestores estratégicos de la unidad de la oposición. Hoy está más que claro que la mayoría es opositora al gobierno nacional: no está de acuerdo con el saqueo que está ocurriendo en la Argentina. También ya todos han visto que el gobierno nacional manipula muy bien la comunicación. La muletilla de Durán Barba es "divide y reinarás". En respuesta a eso, la oposición, en función de lo que pasa en nuestro país, tiene el deber de juntarse. No aspirar al cien por cien, porque es imposible, pero sí juntarse mayoritariamente. Esa mayoría tiene que tener propuestas alternativas para reinstalar los intereses del pueblo en la agenda de gobierno. En eso el peronismo tiene un papel fundamental: tiene que ser el cimiento y la columna vertebral de esa unidad.

–¿Cómo se logra esa unidad?

–Debemos ser capaces de armar un gran frente, y llámenlo como quieran: un instrumento electoral que sea capaz de terminar

con esta nueva aventura neoliberal para la Argentina. Para lograr esa unidad tenemos que ser capaces de coincidir en 20 o 30 puntos básicos en los que todos estemos de acuerdo, y tenemos que fijar reglas de juego bien claras para que puedan ser candidatos todos los que tengan aspiraciones y acuerden con esos puntos básicos. Si logramos un acuerdo, excelente, pero si no lo logramos, lo resolvemos democráticamente en base a reglas de juego claras que previamente fijemos: hacemos una gran PASO y que jueguen todos los que quieran jugar. El único límite es la Casa Rosada. Hay que meter adentro a todos los demás.

–Hoy cualquier dirigente sabe que si va a una PASO contra Cristina, pierde. ¿Cómo vamos a lograr que ninguno de los posibles candidatos que tengan alguna aspiración presidencial quiera ir por fuera, si todos saben que ir por dentro es lo mismo que cederle la candidatura a Cristina?

–Para que el carro ande, hay que poner el caballo adelante. No debemos empezar por hablar de nombres propios. Antes hay que definir tres cosas: que este gobierno neoliberal no va más; que debemos acordar un programa mínimo de 20 o 30 puntos; y reglas de juego muy claras. Recién después vamos por los nombres propios. Si no, vamos a errar el vizcachazo. Los neoliberales

también tienen esa muletilla: "es Cristina o Macri". No caigamos en esa trampa: construyamos el instrumento que necesitamos, y después resolvemos los nombres. Creo que la racionalidad y la inteligencia se van a poner por encima de cualquier zancadilla que nos quieran hacer en esta línea. Si somos capaces de juntar entre el 70 y el 75 por ciento del peronismo, es una muy buena base para seguir juntando opositores.

–¿De qué manera podríamos llegar a acordar esos 20 o 30 puntos comunes?

–Hay que defender la soberanía, hay que defender a los jubilados, hay que defender a los trabajadores, etcétera. Hay que ir creando esas líneas elementales que nos vayan llevando a la unidad. La realidad de lo que está pasando en la calle nos está pechando a esto. Por ejemplo, la oposición parlamentaria ya ha coincidido en varias cosas. Bueno, se hace camino al andar. El gobierno maneja muy bien los resortes del poder y de la comunicación, pero no le pueden mentir más al pueblo argentino: han hecho una estafa electoral, prometieron un montón de cosas y no cumplieron ninguna. Un ejemplo, como decía el General, lo aclara todo: iban a usar los recursos de Fútbol para Todos para hacer jardines de infantes. Hoy el fútbol es para pocos y no se ve ningún nuevo jardín de infantes. Como esa, han dicho cientos de mentiras más.

–¿Cuál debería ser el papel del Partido Justicialista en ese camino?

–Las reglas de juego y las coincidencias se pueden ir buscando y avanzando en simultáneo en distintos espacios, pero especialmente en el Partido Justicialista tienen que estar claras. Y no nos van a extrañar, porque son afines a nuestra doctrina y a nuestros principios. No vamos a inventar nada. Si actualizamos nuestro pensamiento vamos a poder acordar lo que el país necesita.

–¿Cuál es el rol del movimiento obrero para la unidad?

–También tiene que aportar. Los sindicalistas a veces cuestionan "por qué no se juntan los políticos: quieren que nos juntemos nosotros, pero ellos no lo hacen". La crisis es de todos. Por eso hay que avanzar en simultáneo, para que se arme una chancha parida y salga una cosa bien hecha.

–Sin embargo, muchos militantes están demasiado enojados con algunos dirigentes. ¿Cómo se los contiene en esa unidad?

–Hay que salirse de los enojos. Tenemos que ser bien peronistas, como nos enseñaron. Acá no hay dedo largo para marcar quién es más o menos peronista. Porque si salimos con el peronómetro y empezamos "este sí", "este no", nos vamos a complicar.

–Muchos sectores, incluso opositores, preguntan "qué pasa que la oposición no se mueve".

No debemos empezar por hablar de nombres propios. Antes hay que definir tres cosas: que este gobierno neoliberal no va más; que debemos acordar un programa mínimo de 20 o 30 puntos; y reglas de juego muy claras

–La oposición se mueve. Fíjense que la estrategia comunicacional del gobierno es acusarnos de golpistas cada vez que hablamos. Por eso tenemos que saber buscar los equilibrios, para ser lo suficientemente inteligentes como para no caer en las estrategias de ellos.

–Los equilibrios y los tiempos.

–Claro. También debemos saber manejar los tiempos de la política, hacia afuera y hacia adentro. En política, los tiempos son relativos: si querés, los días son meses, y los meses, años. Y si querés es al revés: los años son meses, y los meses, días.

–Hoy el gobierno vuelve instalar una campaña de desprestigio de la política…

–El gobierno quiere eso porque no hace política, y la reemplaza con mentiras y prebendas. Es puro autoritarismo: no hablan con nadie antes de tomar las decisiones, y luego retroceden diciendo "miren qué buenos que somos que vamos para atrás cuando nos equivocamos". Esas marchas y contramarchas le hacen muy mal al país. Esto no es para inexpertos. No es una empresa. El gobierno de los CEOs ha fracasado en la Argentina. Pero además, me preocupa mucho que con ese espíritu quieran irse antes del 10 de diciembre de 2019. A los que gobiernan actualmente, la democracia les incomoda. Por eso hay tanto relajamiento en el Estado de Derecho, y por eso pasan cosas increíbles con las instituciones.

En función de la urgencia y la emergencia que está viviendo la Argentina, todo aquel que hace política hoy tiene que tener un claro objetivo: tiene que generar esperanza

–¿Qué tiene para decirles a los que hablan de peronismo razonable?

–[Se muerde la boca antes de responder, para controlarse] Miren. Hay una sola clase de peronismo. Y hoy el peronismo está en la oposición. Debemos aportar a la gobernabilidad, claro. Y hay que respetar a los gobernadores…

–Usted fue 12 años gobernador.

–Todos sabemos lo difícil que es gobernar una provincia. Pero esto no nos debe llevar a ser cómplices de una política neoliberal que es una tortura para el pueblo argentino, por favorecer una supuesta gobernabilidad que termina siendo más miseria para las provincias.

–Estamos viendo, en varias reuniones con compañeros, aun los que están especializados en distintas áreas de gobierno, que les aburre hablar de un programa de gobierno: todos prefieren discutir sobre candidaturas, sobre los desastres del gobierno, pero no logran sentarse a debatir sobre qué vamos a hacer cuando ganemos.

–Está todo mal, y no alcanza con dar aspirinetas, como hace el gobierno. Con un gran frente tenemos que ser capaces de volver a generar una esperanza para el pueblo argentino: que esta cagada va a cambiar. Y que va a ser un cambio en serio. Que la pequeña y mediana empresa van a andar, que el mercado interno se va a reactivar, que los sueldos van a volver a alcanzar, que va a haber laburo, que no va a haber exclusión. En función de la urgencia y la emergencia que está viviendo la Argentina, todo aquel que hace política hoy tiene que tener un claro objetivo: tiene que generar esperanza. ◤

HACIA UN PROGRAMA DE RESTAURACIÓN ECONÓMICA COMO MODELO DE AGLUTINAMIENTO IDEOLÓGICO

Juan Terranova

A septiembre del 2018, el momento del diagnóstico quedó superado. Las apreciaciones se podrán afinar un poco, acá y allá. Hay tiempo para definir todavía ciertas características y mutaciones, eventuales cambios, pequeñas filtraciones. En muchos sentidos resulta productivo hacerlo. Seguimos, como oposición, al pie del cañón. Pero el gobierno de Macri es lo que es en contra de la economía argentina, que es –no nos equivoquemos– la economía de los argentinos. Si neoliberal, si oligárquico, si financiero, si antiproductivo, si depredador o torpe o siniestro, la colección de matices y adjetivos redunda. Tenemos, al escucharlos, una sensación: seguir insistiendo en estas descripciones nos hace avanzar en la guerra de posiciones en la que se transformó la política. Sin embargo, la coyuntura comienza a demandar otros insumos técnicos y discursivos.

El año que viene hay que ganar. Y esa tarea, lo sabemos, va a demandar esfuerzo, compromiso y creatividad. A las condiciones y concesiones de toda elección presidencial se suma en el 2019 una variante histórica: se trata de una elección donde se juega la felicidad, la subsistencia y la vida, nada menos, que de la mayor parte de los argentinos. La reelección de este gobierno implicaría un retroceso de décadas. Y si abundo en perogrulladas y tautologías no es para afianzar una responsabilidad a nivel de la conciencia sino, insisto, de los mecanismos.

De cara a esas elecciones nos sobran descripciones de qué es el macrismo, y lo que nos falta es un programa para el día después. ¿Qué vamos a hacer con la economía? ¿Cómo se combatirán los daños perpetrados al aparato productivo, a la soberanía monetaria? ¿Cómo vamos a enfrentar el desmantelamiento de las herramientas que demostraron ser útiles a los intereses de la mayoría y no de un grupo reducido?

Hablar del día después, con la elección ganada, puede sonar a frivolidad, a contar los pollitos antes de conseguir la gallina ponedora. Sin embargo, y esto me parece central, ¿no se articulan alrededor de ese día las fuerzas militantes? En el campo nacional y popular nos falta hoy un programa económico saneador, esperanzador, unificador, atrás del cual alinear las fuerzas de nuestros país que quieren un gobierno de distribución del capital y no uno, como el actual, de concentración. Esa economía futura es la que definirá, en nuestra actualidad, la tan demandada reubicación ideológica necesaria para no ser arrastrados por incomprensibles egoísmos, internas fratricidas y desconfianza de todo tipo.

Hagamos un repaso. Dos puntos centrales: sí o sí vamos a tener que lidiar con una nueva deuda internacional que deberá ser reestructurada; sí o sí vamos a necesitar modificar la estructura impositiva decrépita que vamos a heredar del macrismo. Dicho esto, la fuerza que proponga una salida al pantano económico que hoy padecemos –esa sarta de idiotismos y malversaciones irresponsables– se llevará la atención de todo el espectro político y una buena cantidad de los votos en disputa, de los votos indecisos.

Si caemos en el error de la campaña presidencial pasada, donde se propuso un techo antes que un piso, donde se pregonó lo que se iba a perder antes de lo que se iba a ganar, resulta previsible que volvamos a quedar al costado de la historia, esta vez como espectadores de una explosión inminente. No hay que irse muy lejos en la historia para encontrar ejemplos. ◤

PERONISM PARTY, SEVENTY YEARS OLD

Gustavo Marangoni

Setenta eran los balcones de la casa de los negros, balcones sin ninguna flor que describía el poema de Baldomero Fernández Moreno. Y setenta también, como nos reiteran hasta el cansancio los voceros de la administración de Cambiemos, son los años sin brotes verdes que hay que restarle al presente para encontrar el año 0 de la decadencia argentina. Resumo el trabajo de sacar cuentas: se refieren al peronismo. En esta particular matemática de la historia, estos setenta años no solo fueron el punto de partida explicativo de todos los males sufridos por el país, sino también un bloque compacto en el cual el conjunto de sus protagonistas fueron peronistas. Aun quienes lo proscribieron, persiguieron y buscaron extirparlo literalmente de la vida nacional. Todos practicaron políticas peronistas, o populistas, que básicamente viene a ser lo mismo.

Esta versión del iluminismo vernáculo busca construir un nuevo "sentido común" que responsabiliza, simplifica y resume el fracaso nacional en el oscurantismo de Perón y los peronistas. Otra vez el hecho maldito, aunque ya nadie use el término burgués. Otra vez la barbarie, aunque ninguno de los divulgadores contemporáneos haya leído siquiera la introducción del *Facundo*. No está tampoco la genialidad de Borges para caracterizar a los peronistas como incorregibles. Se trata de interlocutores más modestos, menos esforzados intelectualmente, pero llenos de energía y entusiasmo vitalista, ese que descree de las ideas y confía mucho en la energía positiva. No tienen demasiadas pretensiones. En realidad solo cuentan con una: justificar los malos resultados del gobierno. ¿Acaso es justo reclamarles que arreglen setenta años de desarreglos en menos de tres?, esgrimen sin rubor en las

Esta versión del iluminismo vernáculo busca construir un nuevo "sentido común" que responsabiliza, simplifica y resume el fracaso nacional en el oscurantismo de Perón y los peronistas

mejillas. Tanta ansiedad es fruto de la magia populista, del mal acostumbramiento a los caminos rápidos y veloces. A los atajos que elige una sociedad que no entiende que la fiesta terminó.

En esto no son muy novedosos. En lo de la fiesta digo. Ya el primer tomo de la historia del peronismo de Félix Luna se titulaba *La Argentina era una fiesta*. El peor cuento del referido Borges escrito en sociedad con Bioy para describir a las clases populares se llamó *La fiesta del Monstruo*. Y hasta hoy, cada gobierno peronista fue una fiesta, un jolgorio irresponsable que requiere un correctivo de parte de la gente seria que tuvo que "soportar" los "desbordes" propios de los momentos de recreación, en los cuales las jerarquías y los méritos pasan a un segundo plano. A la hora de pagar, por lo tanto, corresponde que sufraguen los gastos quienes más se divirtieron. Los que comieron y tomaron de más. Aquellos que gozaron inmerecidamente del esfuerzo y los impuestos de los otros.

Ya sé, estimados lectores, que este relato que proponen los intelectuales orgánicos de Cambiemos (perdón Gramsci) es conceptualmente menor, ni siquiera es una estilización del desplegado en otras épocas.

Quizás usted se sorprenda, de la misma manera, que los egresados de las mejores universidades que el dinero puede comprar, o que los intelectuales de *country* que tanto conocen el mundo, no sean capaces de brindarnos una construcción más elaborada y de mejor calidad. Quizás consideran que no nos merecemos más que esto. Se acabó la fiesta y punto. Como en la letra que cantaba Serrat: "vuelve el pobre a su pobreza, vuelve el rico a su riqueza y el señor cura a sus misas". Tampoco es cuestión de demasiadas explicaciones. "El sol nos dice que llegó el final". Y punto. Si los desaciertos de los CEOs consagrados en el sector privado empeoran la herencia recibida, no es su culpa. Si cada decisión política es devaluada a la velocidad de la luz, ya sabemos que es la resaca de la larga noche anterior. ¿Para qué esforzarse en mayores argumentaciones? Si todo está tan claro.

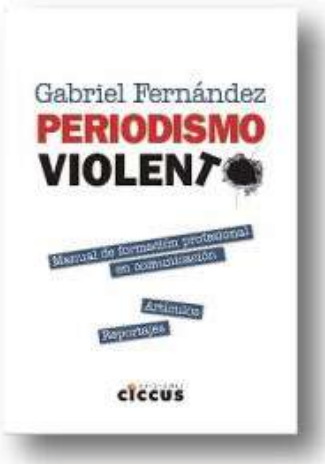
Nota al pie

Nada de lo dicho hasta aquí nos exime (lo confieso, soy peronista) de los errores cometidos, los desaciertos y la debilidad de muchas de nuestras políticas. Gobernamos muchos años (no 70, creo que eso quedó claro) para mirar con ajenidad los problemas argentinos. No se trata de responder a una agraviante versión de la historia con otra que refleje especularmente simplicidades y prejuicios. O pecar de autoindulgencia. Sin dudas necesitamos revisar conductas, procedimientos y el proceso de toma de decisiones empleado tanto tiempo, para generar una mejor versión del peronismo. Pero lo podremos lograr solo si tenemos claro que el sendero que debemos transitar no puede ser un camino que domestique nuestra voluntad de buscar la felicidad del pueblo. Precisamente, el espíritu festivo que nos quieren extirpar. ◤

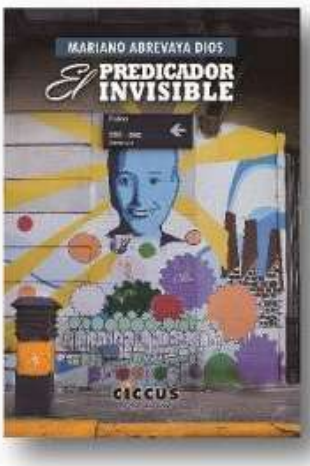
EDICIONES ciccus

Libros para una cultura de la integración

Perspectiva de género
Marcela País Andrade



Periodismo violento
Gabriel Fernández



El Predicador Invisible
Mariano Abrevaya Dios

Historia necesaria del Banco Central
Mario Bellocchio

Bibliotecología, Ciencias Sociales y Filosofía, Educación, Cine, Industrias Culturales, Cultura: Ensayo y gestión, Ecología, Medio Ambiente, Economía Social, Género, Literatura y Poesía, Movimientos Sociales y Derechos Humanos, Historia y Política, Ruralidad, Agricultura Familiar, Literatura infantil y juvenil

Medrano 288, CABA - (C1179AAD) / (011) 4981-6318
ciccus@ciccus.org.ar / www.ciccus.org.ar
@EdicionesCICCUS

CÓMO PERDER SIN DEJAR DE SER GENIALES

Mariano Fontela

"Es más absurdo prolongar un error que cometerlo" (Louis Barthou).

Algunas premisas atendibles

a) el peronismo es siempre parte del problema de nuestra democracia, pero también es siempre parte de la solución para nuestra democracia;

b) para que el próximo gobierno nos saque de esta locura no es indispensable que el peronismo gane, pero sí lo es que levante la cabeza de las peleítas internas y mire hacia el futuro;

c) si los peronistas usamos más la cabeza que otras vísceras es probable que logremos ser gobierno, y además que lo hagamos razonablemente bien;

d) para ganar suele dar mejores resultados convencer a los demás que putearlos;

e) y, más en general, suele ser más efectivo persuadir –y dejarse convencer– que tener razón;

f) los lameculos y los exaltados siempre hacen más daño del que a primera vista se puede apreciar;

g) la experiencia demuestra que es mejor ganar las elecciones y después dar la batalla cultural, y no al revés;

h) lo de "batalla" cultural no debe entenderse en sentido literal, salvo algunas excepciones justificadas;

i) la unidad no es condición necesaria ni suficiente para ganar, pero cómo ayyyuda;

j) para que haya unidad no hace falta que vayamos todos juntos en dulce montón, sino que ningún dirigente vaya por fuera, y en lo posible que nadie juegue a perder;

k) para que eso ocurra no son estrictamente recomendables los insultos y anatemas contra dirigentes en reuniones filmadas o foros sociales virtuales;

l) además, se requiere que quienes puedan ganar demuestren a los demás que no los van a matar cuando lleguen al poder y, si no

es mucho pedir, que los van a sumar de alguna manera en su construcción política;

m)la otra condición para la unidad es que aceptemos –de entrada y hasta el final– que tal vez debamos apoyar algún "plan B" o, dicho más claramente: que no puteemos tan livianamente a tal o cual candidato o candidata, porque si después nos toca salir a bancar vamos a tener que hacer contorsionismo para meternos la lengua en el culo –pido disculpas por mi francés precario–, a menos que seamos tan geniales que prefiramos perder antes que bajarnos un rato del caballo para empujar el carro desde atrás;

n) si solamente aceptamos la unidad si la encabezamos nosotros, en realidad es que no queremos la unidad, y eso se nota desde bien lejos;

ñ) si decimos que solamente queremos la unidad con quienes son "verdaderos peronistas" y a la vez definimos como "verdaderos peronistas" a quienes nos aceptan como única conducción posible, también se nota;

o) las luchas "internas" son momentos de una larga lucha de los pueblos por su emancipación, y por lo tanto tienen que tener la razonabilidad propia de quienes saben que los adversarios de hoy pueden ser los aliados de mañana, y viceversa;

p) si queremos evitar traiciones es mejor acordar ideales, planes y acciones concretas

a favor del pueblo y de la nación, antes que imaginar fórmulas ganadoras –que también sirven, pero para ganar, no para evitar traiciones–;

q) pero si nada de eso alcanza para disuadir a las y los dirigentes de fantasear con jugarse la suerte de todos a su propia suerte, debemos recordarnos y recordarles que su vida como tales –y diría su vida en general, pero no queda bien el tono amenazante a mi edad– depende de decisiones del resto de los compas;

r) la unidad no es algo que dependa únicamente de las cúpulas, sino también de una "cultura política" de la militancia;

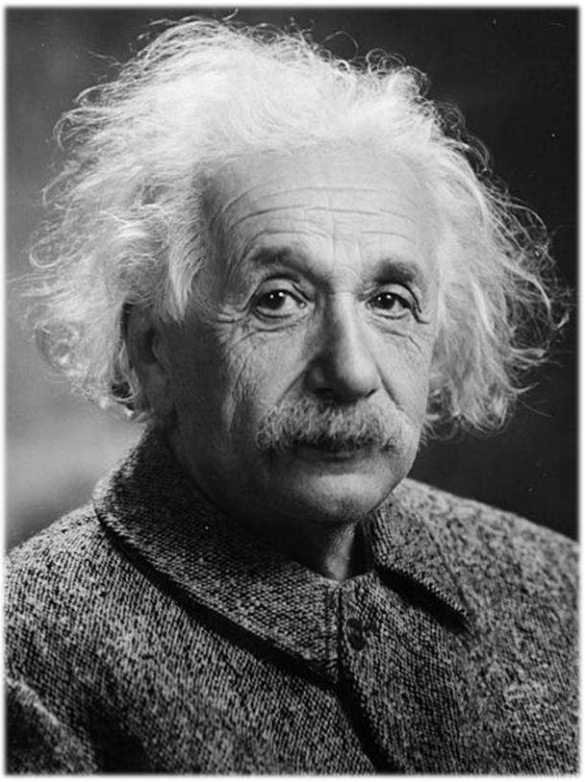
s) y –en el caso específico de mi profesión– hace falta que nuestros politólogos hagan ciencia política, es decir, que no se priven de mostrar su erudición o de emitir juicios morales, pero que además usen su cerebro y su capacidad profesional para decirnos qué debemos hacer para ganar, y en lo posible para tener buenos gobiernos.

La unidad no es algo que dependa únicamente de las cúpulas, sino también de una "cultura política" de la militancia

Intereses, valores y expectativas

Terminado semejante listado, y si usted sigue aún ahí, voy a distraer otros cinco minutos de su amable atención para hacer algo que odio: ciencia política.[1] Asumiendo mi condición ecléctica típicamente peronista, puedo decir que –más allá de que algunos tienen más recursos o capacidades que otros– todos los actores políticos definen sus estrategias y orientan sus acciones sobre la base de alguna combinación entre tres cuestiones: sus intereses, sus valores y sus expectativas. Para hacer sopa hacen falta los tres ingredientes. Si no, no es sopa. Obviamente, en los hechos no siempre coinciden, con lo cual las contradicciones son más la regla que la excepción. Además, algunos suelen usar más un ingrediente que los demás, y otros con demasiada frecuencia se engañan disfrazando un ingrediente con otro. Pero un buen modelo explicativo sería asumir que todos –sí, todos– hacemos política en base a esas tres dimensiones. Es decir: no solemos hacer lo que no nos conviene, ni buscar lo que nos parece mal, ni pretender lo que suponemos que es imposible. Lo contrario sería ser ilusos, oportunistas o fanáticos. Que los hay, se sabe, pero no llegan lejos: solamente hacen daño. A veces también nos mentimos: nos convencemos de que está mal lo que no nos conviene, o para poder justificar decisiones dudosas decimos que es imposible algo que en realidad no lo es, etcétera.

[1] Bien podría cuestionarse la condición científica de estas líneas, porque no cumplen con ninguno de los rigores a los que nos tienen habituados los politólogos que publican en los matutinos de gran tirada: economicismo del más duro; reversión evidente de secuencias de hechos para que las causas parezcan consecuencias y viceversa; atribución de malas intenciones ocultas a algunos actores –los malos– y de nobles designios a otros, que en todo caso pecan de ingenuos por no haber previsto la terrible perfidia de los malos (muchas veces encontramos en textos científicos argumentos cuya coherencia reside en un hecho que los legos ignoran supinamente: varios politólogos no pueden imaginar cómo piensan quienes no lo son, y así logran fantasear con que los malos hagan cosas que van visiblemente en contra de las intenciones que esos mismos politólogos les adjudican); rechazo de plano a cualquier declaración de "los malos" que pudiera contradecir su condición de tales, y exclusión deliberada de cualquier declaración de los otros que pudiera servir para poner en duda su carácter de ingenuos; aplicación precisa de conceptos teóricos complejos –por ejemplo, el profesor Carlos Gervasoni afirma con solidez en el *Clarín* del 17-9-2018 que el kirchnerismo es "una organización cleptocrática"–, pero como los politólogos no quieren presumir de valientes, en lugar de hacerse cargo dicen que quienes aplican esos términos académicos son otros colegas, obviamente sin identificarlos; aprovechamiento de cualquier excusa para citar los textos propios; y más en general, tenacidad para demostrar una y otra vez la única ley de hierro de la ciencia política vernácula: que el peronismo tiene la culpa de todos los males del mundo. Sin embargo, si siguen leyendo estas líneas verán que sí cumplen con una condición ineludible de los textos de mis colegas más reconocidos: ocultamiento deliberado de variables explicativas alternativas razonablemente atendibles.



Para complicar un poco las cosas, habría que sumar una "cuestión" más: nuestro pasado. El mundo en que vivimos no tiene tres dimensiones, sino cuatro: faltaba el tiempo, nos diría Einstein. Eso quiere decir que lo que hicimos en el pasado condiciona nuestras acciones y estrategias, al punto tal que a veces nuestro comportamiento está más orientado a justificar nuestras decisiones del pasado que a ponderar las tres dimensiones que describí ahí arriba. Pero igualmente el pasado nos condiciona en otro sentido: a pesar de las pretensiones adolescentes de algunos, en política nunca jugamos solos. También tienen intereses, valores y expectativas los demás actores políticos –amigos, ex amigos, "contactos", futuros ex amigos, competidores o enemigos–, y tienen sus propias visiones –que obviamente dependen del mismo modo de sus intereses, valores y expectativas– sobre nuestro pasado. Con lo cual no solamente tenemos en cuenta esas tres dimensiones cuando decidimos nuestras acciones y estrategias, sino que asimismo sabemos dos cosas: a) que las visiones de los demás sobre nuestro pasado restringen nuestro campo de acción, y b) que los demás también juegan, lo que quiere decir que no se quedan siempre fijos en el mismo lugar, y que así como nosotros parecíamos estar moviéndonos en un sentido y de golpe decidimos cambiar –insisto, con las limitaciones que nos pone nuestro pasado–, ellos también pueden decidir cambiar de rumbo, aunque también estén limitados, por nosotros y por otros. De hecho, parte de nuestros propios movimientos se hacen para poder limitar esos cambios, incluso los de nuestros "amigos".

Una cultura política compañera

Volvamos un minuto –y dejemos las profundidades de la ciencia política para zambullirnos en las mieles de la psicología barata– a la cuestión de nuestro propio pasado. Postulo –a lo bestia– que los argentinos tenemos una propensión crónica a creernos una de dos cosas, o las dos a la vez: geniales y víctimas. En ambos casos, pareciera que la necesidad de sentirnos almas puras y bellas nos lleva a querer exculpar nuestro pasado alegando que siempre tuvimos razón. Aun cuando a veces es demasiado evidente que fuimos necios o egoístas, nos convencemos de que en realidad no fue tan así, que fijate que tal cosa o tal otra, en fin: que otro tuvo la culpa. Y ya está: si sos víctima no podés ser culpable, y si sos genial es que los demás son boludos.

Existe evidencia suficiente para postular que la raíz de todos nuestros males es la necesidad de traducir nuestras opiniones políticas en juicios morales. Eso nos hace terriblemente crédulos.

Semejante matriz conceptual –alta academia, lo sé– bien puede ampliarse afirmando que existe evidencia suficiente para postular que la raíz de todos nuestros males es la necesidad de traducir nuestras opiniones políticas en juicios morales. Da lo mismo si somos peronistas, radicales, liberales, garcas, progres, troskos o simplemente forros –no serían categorías excluyentes–: los demás no tienen otra opinión, son hijos de puta. No basan sus decisiones sobre otra información: son hijos de puta. No tienen otros intereses: son hijos de puta. No tienen otras expectativas: son hijos de puta. Ni

siquiera se equivocaron: son hijos de puta, siempre lo fueron y siempre lo serán. De ahí a alegrarnos por su muerte hay un solo paso, que algunos dan alegremente.

Esa traducción de todas las disidencias a diferencias morales nos hace terriblemente crédulos: nos compramos todos los buzones del barrio.[2] Y miramos las ofertas de los otros barrios, por si encontramos plata en un bolsillo. Tiene su lado bueno, como casi todo: a cada rato sentimos que hay que salir a expresar nuestro odio puteando, con lo cual podemos incluso manifestarnos, organizarnos, cooperar, socializar nuestras ideas, compartir intereses con otras clases sociales, conseguir sexo con poco esfuerzo, escribir en revistas, etcétera. Y así –mirá vos por dónde– nuestra "cultura política" es envidiada en toda la región.[3]

Hay compañeras y compañeros que asumen que no nos va a salvar el no haber estado nunca equivocados, sino aprender de los errores: los propios y los ajenos. Especialmente de los propios. Porque no se trata de demostrar que los demás son peores, sino que podemos mejorar.

Pero la cultura política que describí acá no es la única que conozco. Viví y a veces aún vivo otra: existe de verdad, no está solamente en los libros. Hay compañeras y compañeros que asumen que no nos va a salvar el no haber estado nunca equivocados, sino aprender de los errores: los propios y los ajenos. Especialmente de los propios. Porque no se trata de demostrar que los demás son peores, sino que podemos mejorar. Esa es la cultura que hay que recrear y reproducir para lograr la unidad y mirar al futuro con confianza. No tiene sentido que tomemos como modelo a imitar la pureza de quien jamás se equivocó porque nunca se vio en la obligación de elegir. Hay militantes y dirigentes de todas las edades que –aun con sus contradicciones– llevan muchos años asumiendo compromisos y sacrificando su "tiempo libre" para que otros estén mejor; que sienten empatía por quienes –propios o ajenos, "equivocados" o no– también lo hacen; que intentan convencer al resto hasta en las paradas de colectivos; que no se les tuerce la boca si encuentran a alguien que piensa otra cosa; que buscan antes lo que tenemos en común que lo que nos demuestra que siempre fuimos unos vivos bárbaros; que no andan midiéndosela cada minuto con los demás; que lloran cuando se abrazan con alguien que estaba distante, o cuando ven una vieja foto, o cuando escuchan cierta música. ◤

[2] Nota para los sub-40: los conceptos "cuento del Tío" o "comprar buzones" hacen referencia a que es más fácil engañar a alguien cuando además de crédulo se cree más inteligente que los demás.

[3] Hay otras variables explicativas que podrían merecer atención, pero no serán ponderadas acá un poco porque no vienen al caso, otro poco porque pondrían en duda la consistencia de la hipótesis, y otro poco más porque quitarían brillo al espíritu monocausal que viene inspirando todos los silogismos de este texto.

LOS DESAFÍOS DEL PERONISMO FRENTE A LA CRISIS TERMINAL DE LA ARGENTINA

Alberto Lettieri

La Argentina afronta actualmente la peor crisis de su historia. Los indicadores de indigencia, pobreza, declinación de la actividad económica, desocupación, endeudamiento e intervención directa del FMI en el diseño de nuestras políticas públicas nos asimilan a las más degradadas sociedades africanas, y se agravan cotidianamente. Sumado a esto, la declinación institucional es inocultable, así como la crisis moral y existencial que aqueja a una sociedad que parece estar decidida a autoflagelarse a través de sus últimas manifestaciones electorales.

Pese a que el discurso oficial –repetido por el blindaje mediático del gobierno de Cambiemos– insiste en echar culpas al peronismo de la situación cuasi apocalíptica de la Argentina actual, al instalar la tesis de los 70 años de decadencia de la Argentina que se habrían iniciado en 1945, los indicadores económicos desmienten sistemáticamente esa falacia. Para no ir tan lejos, para el momento de la muerte del General Perón la pobreza era del 5%, la deuda externa era de 6 mil millones, el reparto de la riqueza había alcanzado el 50%-50% entre capital y trabajo, la inseguridad no era un problema y las empresas nacionales y el Pacto Social habían garantizado prácticamente el pleno empleo. La educación pública era de excelencia y la mesa de los argentinos constituía la envidia de la mayoría de las sociedades del planeta. Las explicaciones de esta inédita declinación –desde indicadores de excelencia europeos hasta los actuales de miseria africana– están asociadas a diversos factores, entre los que destacaré aquí:

a) el plan sistemático de destrucción de la Argentina productiva, como precondición para la eliminación del sindicalismo que constituyó la columna vertebral del pe

ronismo, bajo el lema “sin industrias no hay peronismo”;

b) la agrarización de la economía, como forma de concentración de la riqueza y exclusión social, posibilitada por políticas librecambistas que destruyeron la industria nacional;

c) la destrucción sistemática de la institucionalidad, a través del péndulo dictaduras-ficción de democracia vigilada, hasta 1983;

d) la generación de condiciones para la radicación de la banca internacional en condiciones oligopólicas, a partir de la gestión de Krieger Vasena;

e) la declinación de los partidos políticos frente a la ofensiva de los mercados y la desacreditación sistemática de la política por medio de estrategias mediáticas diseñadas por corporaciones oligopólicas;

f) la incapacidad evidenciada por el peronismo para llevar adelante el indispensable proceso de actualización doctrinaria y organización política que tan especialmente recomendó el General Perón, y que él mismo realizó de manera irreprochable durante su extenso exilio;

g) ante esa falencia, la necesidad de actualizar el programa y las alianzas sociales a las condiciones imperantes en el contexto internacional se tradujo, a partir del retorno de la democracia en 1983, en una pragmática adopción de programas, políticas y valores predominantes a escala internacional: el neoliberalismo en la década de los 90, y la socialdemocracia en el período 2003-2015.

Habida cuenta de que las condiciones actuales se diferencian con nitidez de las imperantes en esos años, las tareas de la hora exigen:

a) impulsar la actualización programática y de procedimientos a partir de los fundamentos doctrinarios del peronismo original –las tres banderas, las veinte verdades, el concepto de Comunidad Organizada, la definición de un modelo productivo, la inclusión social, etcétera–, en sintonía con las condiciones históricas contemporáneas; resulta inapropiado repetir recetas y alianzas que ya resultan obsoletas, y se corresponden con una estructura social y con relaciones de fuerza en el nivel internacional que hoy están desfasadas;

b) propender a la democratización y una mayor institucionalización de los mecanismos internos de gobierno, control y deliberación, en vista de la inexistencia de un liderazgo unipersonal; en la definición de un nuevo sistema colegiado deberán desempeñar un papel determinante quienes tengan probada experiencia en gestión y negociación: gobernadores, líderes sindicales y sociales, empresarios, etcétera, generando a la vez mecanismos de comunicación e interacción con las bases;

c) generar equipos técnicos capacitados y permanentes que posibiliten el desarrollo de un nuevo plan estratégico de mediano y largo plazo;

d) impulsar la federalización del proceso de toma de decisiones, y garantizar la consideración de las particularidades y los intereses provinciales y regionales;

e) generar una nueva alianza política bajo la forma de un frente con conducción peronista, que incluya también a otras expresiones políticas, sociales y gremiales que privilegien el interés nacional y la integración americana; es de destacar que el próximo gobierno, ya sea producto de las urnas o –llegado el caso– de una eventual decisión de una Asamblea Legislativa que preferiríamos no se produjese, adquirirá las características de un gobierno de crisis y deberá convocar necesariamente a la unidad nacional y de las fuerzas productivas y sociales;

f) intentar recomponer las filas del peronismo fragmentado a lo largo de la última década, a través de una amplia convocatoria que permita la reinserción de valiosos actores y agrupaciones que se alejaron en desacuerdo con el modelo socialdemócrata implementado;

g) promover un nuevo Pacto Social, y convocar a la definición de un Proyecto Nacional consensuado con otros espacios políticos, sociales y económicos, con una perspectiva de continuidad en el mediano y largo plazo;

Resulta inapropiado repetir recetas y alianzas que ya resultan obsoletas, y se corresponden con una estructura social y con relaciones de fuerza en el nivel internacional que hoy están desfasadas

h) promover la renovación de los liderazgos en los diversos niveles del partido y del movimiento, reconociendo las tareas desempañadas por compañeros y compañeras de base que han visto dificultado su ascenso dentro de las estructuras partidarias;

i) resulta fundamental discutir y promover un modelo cultural acorde a los principios cristianos del peronismo, inspirado en el concepto de Comunidad Organizada, para tratar de revertir la crisis espiritual y de valores que impulsaron el individualismo, el consumismo y el materialismo promovidos sin solución de continuidad a partir del golpe de 1976. ◤

LA POSICIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO EN ESTA ETAPA: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y DEBATE ACTUAL

Carlos Holubica

El Movimiento Obrero Argentino se encuentra inmerso en un debate interno para definir su posición frente al gobierno de Macri y ante la crítica situación del país. Como muchas veces a lo largo de su historia, presenta dos grandes bloques –cada uno con sus propios matices internos– que a grandes trazos expresan dos posturas diferenciadas: uno más proclive al diálogo y la negociación, y otro que plantea la necesidad de endurecer la posición de los sindicatos frente a las políticas del macrismo. El primero se resistió a convocar a un congreso para elegir una nueva conducción de la CGT, mientras que el segundo considera agotada la experiencia del triunvirato y quiere que se renueven las autoridades de la central obrera bajo otro formato, incorporando a sectores que en su momento se autoexcluyeron de integrar la conducción, o directamente no participaron de la conformación de la central obrera. En medio de esta tensión aparece el problema no resuelto de la unidad de la CGT.

Un poco de historia

La situación descrita dista mucho de ser nueva u original, ya que se ha venido repitiendo desde la creación de la primera central de trabajadores en 1901, la Federación Obrera Argentina (FOA), producto de una alianza entre socialistas y anarquistas. Si sumamos la cantidad de años, fueron más los períodos de división que de unidad. Recién el 27 de septiembre de 1930 se produce la fundación de la CGT, a partir de la confluencia de las dos corrientes más representativas, en ese entonces, del gremialismo argentino: el llamado sindicalismo y el socialismo. Si bien no agrupaba a la totalidad de los sectores existentes (quedaron fuera los comunistas y el casi extinto anarquismo), se constituyó en una respuesta orgánica a la dictadura militar surgida del golpe del 6 de septiembre de ese año que derrocó al gobierno popular de Hipólito Yrigoyen. Es decir que el movimiento obrero buscaba unificarse para enfrentar a un régimen de facto, conservador y antipopular.

Sin embargo, en 1935 la joven CGT se fracturó: los socialistas acordaron con los comunistas para formar la CGT Independencia, mientras que los sindicalistas lanzaron primero la CGT Catamarca y luego refundaron una vieja sigla: Unión Sindical Argentina (USA). Por entonces, ya los militares habían cedido a los partidos representantes de la oligarquía el manejo del gobierno, a partir de la proscripción y el fraude que dieron nombre a la tristemente célebre "década infame".

En 1942, cuando el régimen decadente se empezaba a desmoronar, un realineamiento en el campo sindical ubicó de un lado al grueso del socialismo, en lo que se denominó CGT N° 1, y del otro a los comunistas y algunos socialistas disidentes, en la CGT N° 2. Los sindicalistas se mantuvieron en la USA. Pero ya estaba en ciernes el surgimiento de un movimiento y una figura que

habrían de cambiar el destino de la Argentina en general y de los trabajadores en particular.

A partir de que un sector de militares nucleados en el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) decidió terminar con la ignominia de la década infame, se produjo el levantamiento del 4 de junio de 1943, en cuyo marco el entonces coronel Juan Domingo Perón se hizo cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión y, desde ese lugar, logró la unificación de las dos CGT y de la USA en una sola central obrera. Se inició allí uno de los períodos en que más tiempo permaneció unido el movimiento sindical en nuestro país: durante doce años, hasta el derrocamiento por la fuerza del gobierno constitucional de Perón, que había triunfado en elecciones limpias y libres el 24 de febrero de 1946 y había sido reelecto en 1952. También fue esa la etapa en que mayores logros obtuvieron los trabajadores hasta ese momento.

Demasiadas lecciones nos ha dado la historia sobre el enorme costo que implica para los trabajadores el no enfrentar decididamente las políticas que, para favorecer a los sectores concentrados de la economía, destruyen la producción nacional, el empleo, el salario y las condiciones laborales

El 16 de septiembre de 1955, la autodenominada "Revolución Libertadora" –a la que los peronistas bautizamos "Revolución Fusiladora"– inauguró un largo ciclo de golpes militares, gobiernos civiles surgidos con la proscripción del peronismo y regímenes de facto que intentaron retrotraer las conquistas laborales. Frente a la intervención de la CGT, el intento fallido de los golpistas de crear una central adicta, surgieron la CGT negra y luego las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas, como parte de la resistencia del movimiento obrero ante quienes pretendían arrasar con sus derechos.

En ese ciclo nefasto de gobiernos ilegítimos queremos señalar en particular la experiencia vivida durante la llamada "Revolución Argentina", cuando a raíz del proyecto corporativo del general Onganía se produjo una nueva división de la CGT, entre aquellos dirigentes que querían pactar con los militares, liderados por Augusto Timoteo Vandor, y los que planteaban que sólo la lucha podía garantizar la defensa de los trabajadores. Estos últimos fundaron la CGT de los Argentinos, conducida por Raimundo Ongaro. Resaltamos ese hecho porque fue luego una constante de los alineamientos sindicales en diferentes situaciones políticas y bajo distintas denominaciones: el enfrentamiento entre quienes suponen que lo mejor para su gremio es pactar con el gobierno de turno, más allá de los intereses que éste represente, y aquellos que piensan que cualquier retroceso en las conquistas logradas es innegociable. Demasiadas lecciones nos ha dado la historia sobre el enorme costo que implica para los trabajadores el no enfrentar decididamente las políticas que, para favorecer a los sectores concentrados de la economía, destruyen la producción nacional, el empleo, el salario y las condiciones laborales. Sin ir demasiado lejos en el tiempo, allí tenemos la trágica experiencia del menemismo y el colofón lamentable del gobierno de la Alianza.

Un balance de casi tres años de gobierno de Cambiemos

A la luz de los antecedentes históricos, analicemos lo ocurrido desde que asumió el gobierno de Cambiemos. Hoy el sector sindical dialoguista encuentra cada vez más dificultades para sostener su posición, porque las políticas del macrismo no dejan mucho margen para la negociación. Menos después del acuerdo con el FMI, que fracasó en poco más de dos meses y cuya renegociación significará el ajuste del ajuste. Como contrapartida, se refuerzan los argumentos de quienes plantean que, aún para obtener concesiones del gobierno, se requiere de una CGT mucho más firme en su posición. Por otra parte, el balance de lo ocurrido durante los casi tres años de la gestión macrista parece dar la razón a los más combativos. Fuera de alguna devolución de fondos retenidos a las obras sociales sindicales, no se aprecian logros importantes para los intere-

ses de los trabajadores, más bien todo lo contrario.

En mayo de 2016, cuando arreciaba la primera ola de despidos en el Estado y en el sector privado, el Congreso Nacional votó una ley de emergencia laboral que fue vetada por el presidente Macri. Recién un mes después, luego de muchos cabildeos, la CGT decidió declarar la primera huelga nacional el 25 de junio de ese año. Es recordada la movilización realizada días antes del paro, que culminó con un acto en el que los manifestantes reclamaron vehementemente a la conducción obrera la convocatoria inmediata a la huelga, a la vez que los integrantes del triunvirato tuvieron que abandonar de manera abrupta el palco desde el que realizaron los discursos. Ningún plan de lucha fue planteado como continuidad de esa huelga. Al día de hoy, los despidos continúan tanto en el sector público como en el privado. Se estima que en el primer semestre de 2018 se produjeron más de 4.300 por mes en promedio, un 17 por ciento más que el año pasado. En el segundo semestre esos números escalofriantes tienden a aumentar vertiginosamente.

Pese a que contará nuevamente con la adhesión de todos los sectores sindicales, lo que garantiza el éxito de la huelga, esta carencia de una continuidad de las acciones en contra de la política neoliberal y neocolonial del gobierno es lo que tiene en una suerte de estado de asamblea al movimiento obrero

Respecto del poder adquisitivo del salario, luego de la pérdida sufrida en 2016 con una inflación superior al 40 por ciento, en 2018 se proyecta un nuevo deterioro como consecuencia de acuerdos que, en el mejor de los casos, alcanzan al 25 por ciento de aumento salarial con una inflación estimada otra vez por encima del 40 por ciento.

También las jubilaciones vieron disminuida su capacidad de compra, sobre todo después de la ley votada en diciembre de 2017 que modificó la fórmula de actualización de esas prestaciones. Frente a este perjuicio para quienes trabajaron en el pasado, pero que afectará en el futuro a los actuales trabajadores, la CGT, sin mucha convicción, declaró el segundo paro el 18 de diciembre del año pasado. La medida de fuerza tuvo un alcance acotado porque, además del escaso entusiasmo de la conducción obrera, el gremio de colectiveros (UTA) desistió a último momento de acompañar la huelga. Tampoco en esa ocasión se formuló un plan de lucha como continuación del paro.

Esas caídas del poder adquisitivo de salarios y jubilaciones se profundizarán con la continuidad del tarifazo interminable. A propósito de esto, la oposición en el Congreso Nacional logró votar una ley para retrotraer el valor de las tarifas a noviembre de 2017, ajustándolas luego en sintonía con los aumentos salariales. Otra ley vetada por Mauricio Macri que dio pie a la convocatoria a una nueva huelga nacional, la tercera durante la gestión de Cambiemos, que se cumplió con gran éxito el 25 de junio del presente año, gracias a la participación de todos los sectores, aún los que difieren con la conducción o no forman parte de la central obrera. Por tercera vez, después del paro no se planteó desde la CGT ningún plan de lucha.

Hacia fines de agosto, con casi un mes de anticipación, la CGT decretó un nuevo paro general para el 25 de septiembre, sin movilización y, por cuarta vez, sin formular un plan de lucha como continuación de dicha medida de fuerza. Pese a que contará nuevamente con la adhesión de todos los sectores sindicales, lo que garantiza el éxito de la huelga, esta carencia de una continuidad de las acciones en contra de la política neoliberal y neocolonial del gobierno es lo que tiene en una suerte de estado de asamblea al movimiento obrero: ante la perspectiva de más ajuste fiscal, que equivale a más despidos y mayor deterioro de salarios y jubilaciones; con la amenaza de una reforma laboral regresiva que aguarda agazapada en el Senado de la Nación; y la aparición en el horizonte de un proyecto de reforma previsional que significaría empeorar las ya malas condiciones de los jubilados actuales y, sobre todo, de los futuros. ◤

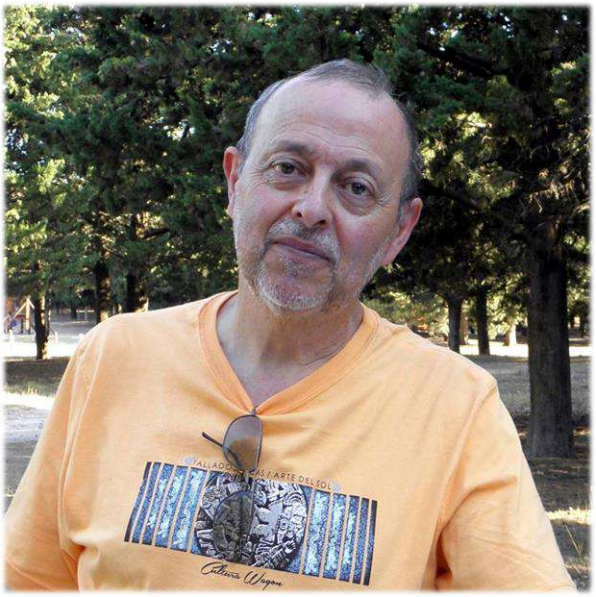
EL PUEBLO ESTÁ MUDO…
¿O LA CLASE POLÍTICA ESTÁ SORDA?

Carlos Javier García

A un militante político 'de los de a pie', en general, le resulta difícil reflexionar sobre la praxis política que ejerce. Esto ocurre porque se le ha inculcado que esta actividad reflexiva es sólo accesible a un selecto grupo de letrados que, para adquirir tal categoría, habrían dedicado años de su vida a estudiar a los autores clásicos que se explayan sobre esta temática. Mi experiencia me ha enseñado que ese militante sencillo de barrio también reflexiona sobre su accionar, pero no lo hace con las categorías de los centros hegemónicos de poder.

Una concepción de lo político supone que es la clase política la que tiene la palabra. Por lo tanto, los que pertenecen a ella detentan el poder. Para esta elite ilustrada –por eso la denominación de 'clase'– el pueblo es mudo y, al mismo tiempo, la teoría política es pura y no se contamina con los hechos de la realidad. Utilizando conceptos de Rodolfo Kusch, les molesta el "hedor" del pueblo, el "hedor de América". Se identifican con la civilización, y el resto es barbarie. Esta dicotomía ha partido en dos proyectos la historia argentina desde la época anterior a 1810, pero además estos dos proyectos se reproducen en el interior de las distintas fuerzas políticas que se han constituido con el objetivo de conducir la Nación.

La política concebida por esta elite está descarnada, utiliza categorías a-históricas y sobrevuela los hechos sociales y humanos –con sus miserias y grandezas– tratando de no mancharse. Idealiza a la clase obrera, pero le molesta el obrero concreto e imperfecto que lucha por sus reivindicaciones. Idealiza las revoluciones, pero no se lleva bien con los revolucionarios. Paradójicamente, estos dirigentes hablan de política tratando de ser a-políticos. Son los que pregonan el concepto de *gobernabilidad* para



esconder el acuerdo económico que perjudica al pobre. Son los que hablan de *austeridad* para reducir el presupuesto destinado a la salud pública. Son los que a cada afirmación le agregan el adverbio *objetivamente*, para disimular la subjetividad que impulsa sus decisiones. Así, entre citas eruditas y acuerdos de cúpulas pretenden detener el curso de la historia, bajo el pretexto de que "hay que ser prudentes" con los cambios que se proponen para modificar las situaciones injustas. Tardan meses en convocar a una medida de fuerza sindical en defensa de los puestos de trabajo y, por el contrario, corren a tomar café civilizadamente con empresarios y ministros que cierran fábricas y describen a los empleados del Estado como "grasa militante". Muy lentamente deciden un aumento de las jubilaciones, pero con extrema rapidez dan de comer a los "fondos buitres". Dejan estancados durante meses proyectos que benefician a las mayorías porque "no hay recursos y no podemos hipotecar el futuro", pero en minutos aceptan que las minorías oligárquicas se queden con esos mismos recursos. Se espantan porque un pequeño grupo del pueblo mapuche

ocupa algunas hectáreas que por ley les pertenece, y no se inmutan cuando alguien les pregunta por qué gran parte de nuestro territorio patagónico está en manos extranjeras. Digámoslo una vez más: detrás de cada niño con el estómago vacío y viviendo el infierno del hambre de pan, hay una cuenta bancaria empachada de dinero en algún paraíso fiscal. Son hechos el hambre de las mayorías y la opulencia de las minorías, la distribución o la acumulación de la riqueza, la inclusión o la Justicia Social. Estos hechos, entre tantos otros, en el campo de la vida política siempre se presentan como opciones. Ninguna explicación política sobre ellos es válida si no asume estas opciones y obra en consecuencia.

Si la teoría política no se coloca del lado del oprimido, entonces responde al opresor

Si la teoría política no se coloca del lado del oprimido, entonces responde al opresor. Tal como enseñaron desde antiguo los lógicos, "el tercero está excluido". Dicho de otra manera: si la voz de los representantes políticos del pueblo no expresa la voz del Pueblo que marcha en la historia, entonces expresa a la elite que busca detenerlo.

Decir que los representantes deben escuchar la voz del Pueblo supone aceptar necesariamente que el Pueblo no es mudo. El Pueblo se expresa en su misma marcha, en el propio dinamismo de sus relaciones y en el palpitar de sus anhelos. La auténtica política sólo puede concebir al Pueblo en marcha. ¿Hacia dónde? Hacia la liberación, que en la práctica quiere decir hacia un mundo más justo.

El pueblo no se expresa con conceptos o con frases nacidas de elucubraciones, sino que lo hace con su cuerpo, individual o colectivamente. No estamos diciendo que los sectores populares no sean capaces de elaborar conceptos mediante la abstracción. Lo que afirmamos es que esa abstracción no está plena hasta que no se expresa en el diálogo de los cuerpos, las manos, las miradas, el canto, el abrazo, la lucha. En el razonamiento del Pueblo, el silogismo militante es válido si tiene como conclusión "salir a la calle". Para celebrar o para luchar, para reír o para llorar.

Ante el razonamiento político de la elite, que afirma "yo pienso, luego existo", el Pueblo declara: "nosotros militamos, luego existimos". No es casual la primera persona del plural, en vez del 'yo' individualista cartesiano. El pueblo siempre piensa en plural, y si algún militante así no lo hace deberá cuestionarse para quién milita.

La leyenda transmite que el 17 de octubre de 1945 Perón le dice a Eva: "a los milicos no les gusta el Pueblo en la calle". Pasados los años, descubrimos que tampoco les gusta eso a los ricos que están detrás de los milicos. ¿A la 'clase política' le gusta el Pueblo en la calle? Lo estigmatizan como una forma de violencia. Hoy los hijos y los nietos de quienes bombardearon al Pueblo en la Plaza de Mayo en 1955 se horrorizan porque los hijos y los nietos de los que murieron en la Plaza ese día tiran piedras a los que se niegan a escuchar su voz. No justificamos la violencia, pero esto no quiere decir que tengamos que aceptar la hipocresía. Un hecho repetidamente comprobado en la historia de la humanidad: si el Pueblo no puede hacer uso de la palabra, entonces hace uso de su cuerpo. Y tanto pone en juego su cuerpo que la enorme mayoría de la sangre derramada en la historia siempre es la de los hijos y las hijas del Pueblo, de las personas que no tuvieron para poner nada más –y nada menos– que el cuerpo en la calle.

Esto deberían recordarlo los que se sientan en sus bancas representando al Pueblo a nivel nacional, provincial o municipal. Porque si no son la voz de sus pueblos, entonces han dejado de estar del lado de los oprimidos y, con sus palabras, silencios y abstenciones, se han puesto del lado del

opresor. Deberían sentarse en sus bancas sólo con sus traseros, porque sus espíritus tendrían que estar caminando con los pies del Pueblo. No hace muchos meses, en el debate por la reforma previsional, algunos representantes afirmaban muy 'sueltos de cuerpo' que no se iban a dejar avasallar por la violencia de unos inadaptados. Habría que recordarles que los in-adaptados precisamente lo son porque no se adaptan al saqueo de la Patria y a la pérdida de derechos conquistados en justicia. Con las mismas palabras, podemos deducir que ellos –los representantes– están adaptados a la traición porque no representan a quienes los votaron para que los representen. ¿Puede haber algo más violento que dar *quorum* para reducir el ya magro monto de las jubilaciones para pagar las consecuencias de la especulación financiera de los capitales sin patria? Desde el lado en que nos queremos parar, afirmamos que son más violentos los "adaptados" que no tiran piedras, pero condenan al hambre y a la desprotección a los sectores más vulnerables de la sociedad. No tiran piedras, pero también es violencia destruir los proyectos nacionales de investigación científica y entregar los recursos naturales que pertenecen a las generaciones futuras. No tiran piedras, pero endeudan al país por cien años mientras sonríen a las cámaras que los retratan para la posteridad. La post-verdad también es violencia.

Cuando la 'clase política' le tiene miedo al pueblo en la calle es que ha elegido ser más 'clase' y menos 'política': se ha alejado del Pueblo. Por eso no se dan cuenta de que los ojos de los cuerpos del Pueblo prefieren llorar por los gases de la represión, que llorar desde el dolor más profundo del espíritu por no tener pan ni trabajo. Cuando escuchemos que alguien dice que el Pueblo es mudo, respondamos que en realidad lo que ha ocurrido es que la clase política se ha vuelto sorda. ◤

Cuando la 'clase política' le tiene miedo al pueblo en la calle es que ha elegido ser más 'clase' y menos 'política': se ha alejado del Pueblo

EL PERONISMO DEL 2001

Damián Descalzo

Los problemas económicos de la actual gestión del gobierno nacional y el creciente malestar social que ellos vienen generando traen reminiscencias, desde hace meses, de la crisis del año 2001. Aquí no se va a recordar ese fatídico año, ni desde el enfoque de la administración a cargo de Fernando De la Rúa, ni a partir del complicado estado económico general que imperaba en esa época, aunque habrá referencias acerca de ambas cuestiones. La finalidad del presente artículo es revisar cuál era la situación del Movimiento Peronista en 2001. Puede ser un buen ejercicio para encontrar similitudes y diferencias con las circunstancias actuales.

Situación política

En el año 2001, el peronismo gobernaba 14 provincias. Entre ellas, las tres más pobladas: Carlos Federico Ruckauf, hombre de Duhalde, gobernaba la provincia de Buenos Aires; Carlos Alberto Reutemann hacía lo propio en Santa Fe; y José Manuel De la Sota en Córdoba. Asimismo, había gobernadores con exitosas gestiones y reiterados triunfos electorales, que venían "pidiendo pista" en el escenario político nacional: Néstor Carlos Kirchner y Adolfo Rodríguez Saá. Carlos Saúl Menem y Eduardo Alberto Duhalde, a pesar de no ocupar cargo institucional alguno al iniciar el año, representaban los dos liderazgos más importantes del Partido Justicialista a nivel nacional. Pero no eran tiempos fáciles para el riojano: el 7 de junio quedó bajo prisión domiciliaria en una quinta de Don Torcuato, Partido de Tigre. La orden fue dictada por el juez federal Jorge Urso, en una causa seguida por la venta ilegal de armas a Croacia y a Ecuador, impulsada por el fiscal Carlos Stornelli, en la que se consideraba al ex presidente como jefe de una asociación ilícita.

Hacia mediados de ese año, con un gobierno nacional muy debilitado, en los medios de prensa se hablaba de las posibles candidaturas presidenciales peronistas para las elecciones de 2003. Los nombres de los gobernadores de las tres grandes provincias eran mencionados como los principales aspirantes. Desde el sur empezaba a sonar, muy tímidamente, el nombre del gobernador de Santa Cruz. El 26 de julio Kirchner participó de un homenaje a Evita que se realizó en la Ciudad de Buenos Aires. En el acto, organizado por dirigentes porteños (Alberto Fernández, Juliana Marino y Enrique Rodríguez) de "La Corriente" –línea interna del Peronismo que impulsaba la candidatura presidencial del gobernador santacruceño y que era la evolución política del Grupo Calafate formado años antes–, habló su esposa, Cristina Fernández, quien era diputada nacional en representación de la provincia patagónica.

El 29 de agosto, el movimiento obrero marchó hacia Plaza de Mayo. Fue una multitudinaria movilización en la que los principales dirigentes de ambas ramas de la CGT, Hugo Moyano y Rodolfo Daer, criticaron fuertemente la política del gobierno y llamaron a votar en contra de la Alianza en las elecciones de octubre de ese mismo año. Luego del proceso electoral, el día 13 de

diciembre, ambas CGT y la CTA declararon una huelga general contra la política económica y social del gobierno aliancista. El acatamiento fue muy alto y marcó, con nitidez, que el malestar social era enorme y creciente.

Elecciones nacionales

El 14 de octubre se llevaron a cabo las elecciones legislativas nacionales. El Peronismo arrolló a la Alianza en casi todo el país. Triunfó en 17 de las 23 provincias. Además, la victoria oficialista en la Ciudad de Buenos Aires, el más grande de los pocos distritos (los otros fueron Catamarca, Chaco, Chubut, Jujuy y Río Negro) en los que ganó, sus candidatos eran bastante críticos del presidente De la Rúa. Y no eran los únicos. Muchos y muy importantes dirigentes de la Alianza lanzaban críticas al gobierno nacional.

Cuando se habla del año 2001 no se hace referencia solamente a una crisis económica. Los principales indicadores económicos eran negativos en el bienio 2000-2001, pero el gobierno de De la Rúa cayó cuando la alianza política del gobierno se debilitó hasta el punto que ya no pudo darle sostén.

Los resultados electorales fortalecieron los anhelos presidenciales de muchos dirigentes peronistas, sobre todo de Duhalde, quien logró un triunfo contundente. Fue electo como senador nacional por la provincia de Buenos Aires por una distancia de más de 20 puntos sobre su principal oponente, el ex presidente Raúl Ricardo Alfonsín, quien compartió fórmula con Diana Conti. También fue muy amplia la ventaja del peronismo bonaerense en la categoría de diputados nacionales, sobre la lista aliancista que encabezaba Leopoldo Moreau. La figura de Ruckauf empezaba a quedar opacada por el líder del Peronismo Bonaerense: Duhalde.

Pero también obtuvieron éxitos importantes, en cada una de sus provincias, los otros gobernadores peronistas que aspiraban a tener proyección nacional: De la Sota, Rodríguez Saá y Kirchner. En Córdoba, la lista peronista cosechó una ajustada victoria. Pero las de los gobernadores de San Luis y Santa Cruz fueron espectaculares y abultadas: con Cristina Fernández de Kirchner (quien había sido electa diputada nacional con casi el 60% de los votos en 1997) de candidata a senadora nacional, el peronismo santacruceño apabulló a la Alianza y alcanzó el 62% de los sufragios. En San Luis la lista peronista sacó casi el 70% de los votos. En Santa Fe hubo un altísimo porcentaje de votos nulos y en blanco. El "voto bronca", como era habitual llamarlo en esos momentos, fue de tal magnitud que superó a los conquistados por el Peronismo, que igualmente consiguió el triunfo. Esto parecía restar posibilidades presidenciales al gobernador Reutemann, aunque mantenía una muy buena imagen, no sólo en su provincia sino a nivel nacional. Por último, el menemismo logró una cómoda victoria en La Rioja, a pesar de estar preso el ex presidente, que fue elegido senador suplente: el candidato vencedor fue Eduardo Menem, que cosechó un 55% de los votos. Pocas semanas después de estos comicios, el día 20 de noviembre, Menem fue liberado por un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Diciembre de 2001

El modelo económico de convertibilidad a paridad fija ya había mostrado sus limitaciones a finales de la década del 90, ante las alteraciones producidas como consecuencia de la crisis del sudeste asiático de 1997, el *default* ruso de 1998 y la devaluación del Real brasileño durante 1999. Las debilidades se fueron acentuando en el transcurso de la administración de De la Rúa. Ni el "blindaje" –anunciado hacia diciembre del año 2000–, ni el posterior "megacanje" –celebrado en junio de 2001– lograron enderezar el panorama. Pero el gobierno de la Alianza estaba obsesionado en mantener la convertibilidad a toda costa.

Cuando se habla del año 2001 no se hace referencia solamente a una crisis económica. Los principales indicadores económicos eran negativos en el bienio 2000-2001, pero el gobierno de De la Rúa cayó

cuando la alianza política del gobierno se debilitó hasta el punto que ya no pudo darle sostén. Sirve esto para recordar que, sin negar la significativa influencia que los factores económicos tienen sobre los hechos políticos, la política no es mecánicamente determinada por la economía. La base política y social que llevó a la Alianza al gobierno en 1999 empezó a quebrarse con la renuncia del vicepresidente de la Nación, Carlos "Chacho" Álvarez –representante del FREPASO[4] en la fórmula presidencial– en octubre del año 2000. Los resultados electorales adversos en las elecciones legislativas de 2001 aceleraron el proceso de descomposición política: la crisis y las tensiones políticas se agudizaron. Se produjo una doble crisis política: en la coalición y en el mismo seno de la Unión Cívica Radical (UCR). En esas semanas se produjeron comunicaciones entre importantes dirigentes del partido de gobierno con líderes de la oposición. Son conocidos los vínculos que se establecieron entre Duhalde y Alfonsín. Ambos concertaron un gobierno de unidad a partir del primer día del año 2002. Acompañaron a Duhalde, en su gabinete presidencial, hombres del radicalismo como Jorge Vanossi (ministro de Justicia) y José Horacio Jaunarena (Defensa). En su momento se pensó que era una crisis generalizada del sistema de partidos políticos, pero sobre todo fue la crisis de la alianza política vencedora en 1999 y, en particular, del principal partido de gobierno, la UCR. El Peronismo sobrevivió a ese descalabro, resolvió sus diferencias internas en diversos procesos electorales y continuó siendo una opción confiable para amplios sectores de la sociedad.

Pero no deben olvidarse otros factores del juego político a la hora de analizar la situación política de un gobierno. Por ejemplo, el frente externo, particularmente el rol de la principal potencia mundial, Estados Unidos, y la principal institución financiera internacional, el Fondo Monetario Internacional (FMI). El gobierno radical-frepasista contó con el permanente apoyo de Washington. Haciendo un breve repaso –restringido al año 2001– se pueden contabilizar diversos contactos entre el presidente George W. Bush y De la Rúa. El 3 de febrero charlaron telefónicamente y Bush mostró apoyo al plan económico argentino. No sería la última vez. El 19 de abril se reunieron en el Salón Oval de la Casa Blanca, en Washington. En esa ocasión, Bush, brindó un nuevo respaldo a su colega argentino. "Nosotros queremos que a nuestro amigo le vaya bien económicamente", señaló (*La Nación*, 20-4-2001). El 13 de julio, Bush le envió una carta en la que le deseaba "éxito" a De la Rúa en su compromiso para bajar el déficit fiscal (*La Nación* y *Clarín*, 14-7-2001). El 1 de agosto, mientras el presidente argentino se encontraba en Puerto Iguazú (Misiones), recibió una llamada telefónica de Bush, quien le anunció que se podría adelantar, de septiembre a agosto, la ayuda financiera del FMI (*La Nación*, 2-8-2001). El 23 del mismo mes, Bush volvió a llamar a su par argentino. En esa oportunidad, lo felicitó por el acuerdo con el FMI y por la sanción de la ley de "Déficit cero", que se proponía recortar gastos en la administración pública: "me alegra mucho que haya logrado el apoyo recomendado con respecto a las medidas que han adoptado en el FMI. Es una circunstancia sumamente importante y usted lo sabe. Pero también sabe bien que es muy importante que su gobierno, bajo su liderazgo, implemente el plan de déficit cero" (*Clarín*, 24-8-2001). El 20 de septiembre volvieron a comunicarse telefónicamente. Bush agradeció la solidaridad argentina frente a los atentados del 11 de septiembre, ocurridos en Nueva York y Washington, y se mostró interesado en la marcha de la economía nacional (*Clarín*, 21-9-2001). El 11 de noviembre se encontraron en el Waldorf Tower, de Nueva York. El presidente norteamericano le ofreció "colaboración y

[4] Frente País Solidario, coalición de partidos políticos integrante de la Alianza ganadora en las elecciones presidenciales de 1999. Lo componían el Frente Grande, el partido PAIS (Política Abierta para la Integridad Social), la Unidad Socialista integrada por los partidos Socialista Popular y Socialista Democrático, y el Partido Demócrata Cristiano.

apoyo" a su par argentino, al que caracterizó como "un líder muy fuerte". También se señaló que debían hacerse los esfuerzos necesarios "para evitar el *default*" (*La Nación*, 11-11-2001; *El País*, 12-11-2001). El sostenido, firme y contundente apoyo norteamericano no bastó para evitar la caída del gobierno en diciembre de ese mismo año.

Entre las instituciones financieras internacionales, papel central lo cumplió el principal organismo multilateral de crédito, el FMI. Como ya se indicó, ante los problemas del endeudamiento externo que se fueron acentuando, durante el bienio 2000-2001 el gobierno debió recurrir a nuevas operaciones de endeudamiento y refinanciación, que fueron presentadas bajo las denominaciones de *Blindaje* y *Megacanje*. Ambos procedimientos fueron realizados bajo la supervisión del FMI. El FMI también prestó ingentes fondos al gobierno de De la Rúa, pero eso tuvo un límite. Hacia finales de noviembre se aceleraron los retiros de depósitos monetarios de los bancos y la fuga de capitales. A principios de diciembre, el FMI se negó a refinanciar la deuda externa argentina, decidió interrumpir el apoyo financiero hacia nuestro país y exigió un duro ajuste, todavía más fuerte que el que se venía llevando adelante. Ya sin rescate económico del FMI, con la alianza política del gobierno quebrada y con un movimiento político opositor en situación de fortaleza, debido a su amplia victoria en las elecciones, el gobierno de la Alianza cayó. Todo eso combinado –no sólo una crisis en el manejo de la economía– es lo que determinó la caída de De la Rúa.

El gobierno radical-frepasista contó con el permanente apoyo de Washington

El 2018

El gobierno actual de la Alianza Cambiemos tiene serios problemas en el manejo de la economía. Algunos son similares a los que tuvo el gobierno de la Alianza UCR-FREPASO, al que le fue imposible sostener un modelo económico basado en el endeudamiento externo. Pero no deben olvidarse los factores políticos, como los resultados electorales; el grado de apoyo social y la fortaleza de la coalición de gobierno; el apoyo externo; la actualidad de los otros actores del juego político, y otras variables más. En el 2001, el peronismo se encontraba dividido. Hoy lo está todavía más. Los resultados de la elección de medio término fueron bien distintos. Mientras que en las elecciones de 2001 abundaron las victorias peronistas que abrieron oportunidades para muchos dirigentes del Movimiento, en las de octubre pasado fueron escasas. No tuvieron los resultados esperados gobernadores que habían mostrado, legítimamente, mayores expectativas en dar el salto hacia la pelea presidencial o sobre los que se especulaba y especula que puedan tenerlas (como Urtubey o Schiaretti). Tampoco la ex presidenta, Cristina Fernández de Kirchner, pudo vencer en la provincia de Buenos Aires. Tal vez, los triunfos conseguidos en Tucumán (Manzur) y San Juan (Uñac) hayan sido los más relevantes. Ambos gobernadores, con mucha cautela, han empezado a deslizar intenciones presidenciales. En San Luis triunfó la lista peronista por estrecho margen. El gobernador puntano, Alberto Rodríguez Saá, ha hecho públicas sus intenciones de ser candidato a presidente de la Nación, lugar al que ya aspiró a llegar en los turnos electorales de 2007 y 2011, con poco éxito. Menos explicables resultan algunas precandidaturas de dirigentes que históricamente han tenido pobres desempeños electorales hasta en sus propios distritos.

La unidad del peronismo, de la que tanto se habla y escribe, parece lejana. Pero los que vivimos en este país sabemos que la política suele dar muchas sorpresas y que la incertidumbre es moneda frecuente por estos lares: hace un año pocos dudaban de la reelección del actual presidente y hoy varios dudan de que vaya a poder terminar el mandato. Por eso siempre es preferible ser prudente. ◤

2002, EL AÑO QUE NO EXISTIÓ

María del Carmen Feijoó

Hace tiempo que me llama la atención la sistemática omisión de la mención al año 2002 en la narrativa periodística y de investigación, que se extiende también a otro tipo de producciones. La instalación de un pensamiento que se pretende políticamente correcto borra la existencia de ese año, convirtiéndolo solamente en una bisagra entre la crisis del 2001 y la asunción del gobierno kirchnerista en el año 2003. Además de desdibujar el relato de la historia contemporánea, obtura el debate sobre las transformaciones que se produjeron en este período: decisiones tomadas en el corto plazo implantaron innovaciones de las que todavía el escenario político y social es claramente tributario.

¿Qué pasó en el año 2002 para fundar esta vergonzante memoria del mismo? Como ya quedó 16 años atrás, no podemos suponer que esté vivo en el recuerdo de los nuevos actores sociales. Porque quien tenía 10 años en ese momento tiene ahora 26, y vaya a saber qué es lo que recuerda y qué le transmitieron. En síntesis, iniciado con designios de vértigo –incluyendo cinco presidentes en trece días–, el primer paso fue la decisión de la Asamblea Legislativa de designar presidente de la Nación a Eduardo Duhalde, senador por la provincia de Buenos Aires. Esta decisión implicó un pasaje velocísimo de cuadro político técnicos de las provincias –no sólo la de Buenos Aires– al escenario nacional.

Con tasas de desempleo y subempleo del orden del 20% y de pobreza urbana de más del 50%, la primera innovación de concertación que vale la pena señalar fue el llamado al Diálogo Argentino: coordinado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, centró el debate en el desarrollo de una plataforma sectorial de medidas que luego del consenso debían adoptarse. Además de los resultados alcanzados como me

tas futuras de gobierno, también fue relevante la configuración de actores que las impulsó, que iban desde los cultos religiosos de todo color al nuevo movimiento social de la calle. En otros aspectos, también fue el momento de las asambleas populares, cuya acción culminó en el "que se vayan todos", la promoción de los escraches a los políticos –que los confinó a sus hogares por un largo tiempo en que no era posible exponerse al mundo público– y la batalla contra los bancos, en protesta por el 1 a 1 y la congelación de los depósitos sin cláusula de actualización frente a la devaluación del dólar. Cada una de estas acciones fue como una semilla de esperanza sobre su potencialidad, aunque, con el paso del tiempo y en un país fuertemente politizado, fueron perdiendo fuerza y replegándose sobre el sistema de partidos políticos. Paradoja nacional de país que vuelve a sus partidos históricos, aunque con un sistema político-partidario débil, como lo es todavía hoy. Ese potencial alternativismo de la sociedad civil tuvo vida breve, pero algunas de las estructuras de base local y de organización del mundo de la pobreza se mantienen todavía en pie.

¿Qué propuso el Diálogo Argentino? En la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso, el presidente Duhalde compartió con la ciudadanía las demandas levantadas por ese cuerpo. Entre las propuestas para combatir la pobreza y la desocupación, se planteó la necesidad de universalizar las

prestaciones por desempleo, la extensión de la cobertura de seguridad social a grupos no protegidos y a algunos tramos etarios, preservar y generar empleo, promover la reactivación de las micro empresas y pymes, promover el empleo frente a las crisis empresarias y el blanqueo integral de todos los trabajadores como contraparte de las empresas que recibían beneficios del Estado. En educación, se pidió la jerarquización de la formación docente, la articulación con las universidades, el desarrollo de programas que garantizaran la terminalidad de la educación de adultos y la articulación entre educación y trabajo. También se proponía crear tarifas especiales de energía para las escuelas, la provisión de insumos para comedores escolares al valor de costo y mejorar la conectividad telefónica de las escuelas. La implementación de algunas de estas medidas, como veremos, exigían como mínimo la reformulación de la arquitectura estatal y de algunas de las herramientas de intervención utilizadas hasta ese momento.

La instalación de un pensamiento que se pretende políticamente correcto borra la existencia del año 2002. Además de desdibujar el relato de la historia contemporánea, obtura el debate sobre las transformaciones que se produjeron en este período: decisiones tomadas en el corto plazo implantaron innovaciones de las que todavía el escenario político y social es claramente tributario.

En el plano de la administración pública también se sucedieron las medidas de emergencia destinadas a paliar la crisis que había explotado en el país, desde refuerzos presupuestarios para el funcionamiento de comedores escolares en las provincias más pobres, hasta la búsqueda de nuevas alternativas estatales de intervención. Entre las más importantes –y en las que me tocó estar involucrada– se produjo una reestructuración de algunas áreas técnicas de intervención en el mundo del desarrollo social, como la creación del Consejo de Coordinación de Políticas Sociales, que reportaba a la Presidencia de la Nación y tenía como misión (Decreto 357/2002) coordinar el trabajo de cinco organismos de un modo sinérgico: el Sistema de Información Tributaria y Social (SINTYS), el Consejo Nacional de la Mujer, el Consejo Nacional de la Discapacidad (CONADIS), el Centro Nacional de Organizaciones Comunitarias (CENOC) y el Sistema de Evaluación y Monitoreo de Políticas Sociales (SIEMPRO). En fin, una rápida intervención para generar una plataforma que permitiera abordar las históricas debilidades o carencias de coordinación entre agencias del sector público, tantas veces reiteradas en la crítica política y la investigación social.

Producida esta modificación, y aunque se gestó en paralelo también con el Ministerio de Desarrollo Social, la medida seguramente más importante para abordar la crisis fue el lanzamiento del Programa de Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, denominado Programa de Inclusión Social, que en un plazo de alrededor de dos meses alcanzó a transferir un ingreso de 150 pesos a un millón y medio de hogares. Con toda la controversia existente alrededor de algunos aspectos del gobierno de Duhalde –especialmente centrada en los efectos de la pesificación asimétrica–, esa acción concita el acuerdo de prácticamente todos los sectores. El programa implicó un brutal viraje en los mecanismos de protección social, ya que pasó del enfoque de programas focalizados, cuya operación se mediaba por el uso de instrumentos como el SISFAM –aplicados por encuestadores a las familias candidatas– a un modelo de inspiración universalista solicitado por la demanda, lo que exigió el chequeo de características de los inscriptos con las bases de datos que permitieran verificar sus características para aplicar al plan. Ya hemos mencionado el alcance de la cobertura, que da la pauta de la masividad del operativo que tuvo por detrás. Por supuesto que dicha cobertura implicó errores de inclusión, en los que se cebó parte de la prensa para acusarlo de discrecionalidad. Sin embargo, investigaciones realizadas por organismos que lo financiaban y cuyos préstamos se adiciona-

ban a los recursos del tesoro nacional, señalaron la irrelevancia de ese problema. En todo caso, frente a la crisis, mejor tener errores de inclusión que de exclusión y, mejor aún, no tener errores.

Recuerdo haber recorrido el conurbano con una colaboradora para verificar las condiciones de capacitación de los agentes que aplicaban el SISFAM a los otros programas que todavía sobrevivían, un horrible día de junio. Ese día tuvimos una foto cabal de la gravedad de la situación y del desfasaje existente entre ese mecanismo de control de inscripción y la escala de los problemas. Pero todo iba a ser mucho peor, porque ese mismo 26 de junio Darío Santillán y Maximiliano Kosteki fueron asesinados por la policía bonaerense. Recuerdo también haber participado en la reunión de gabinete en la que el presidente expresó su voluntad irrenunciable de que ese homicidio se investigara, tal como sucedió, y la consistencia con su decisión previamente anunciada de que no toleraría ningún crimen durante su mandato, hecho que ocasionó el adelantamiento de las elecciones y su exclusión de las mismas. Hoy, la ex estación Avellaneda de ferrocarril –localidad que fue como el locus por excelencia de la clase obrera histórica organizada– lleva el nombre de esos dos luchadores sociales.

Otro aspecto importante del funcionamiento del programa fue la creación del Consejo Asesor del Programa de Jefes y Jefas de Hogar en el que participaron la mayor parte de las organizaciones involucradas en la implementación del programa: religiosas, de la sociedad civil, organizaciones barriales y de desocupados, cámaras empresariales, todas ellas poniendo en común críticas y observaciones, buscando la mejor salida para que la plata llegara. Por supuesto que esa convergencia multiactoral daba lugar a una producción muy positiva, en la que a veces no faltaban escenas jocosas que surgían de la convivencia de grupos que hasta ese momento ni siquiera se hablaban entre sí.

Estas acciones fueron simultáneas con otras innovaciones en otras áreas, como en la de Salud, especialmente, en la que se avanzó con la sanción de la emergencia sanitaria, la ley de prescripción de medicamentes por su nombre genérico, la ley de fortificación de harinas –procedimiento que ya se aplicaba en productos comestibles que exportábamos, pero no en los que iban al mercado interno–, la creación del programa Remediar que distribuía botiquines de medicamentos en los centros de atención primaria de la salud y la absolutamente revolucionaria creación del Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable.

Frente a esto, encuentro una declaración del presidente Macri, en la que señala “sin Cambiemos la tormenta hubiera generado un 2001”. No lo sé, de lo que sí estoy segura es que con Cambiemos no será posible reproducir el 2002.

Pese a este más que brevísimo paneo sobre el gobierno de Duhalde, llama la atención la omisión. Los relatos de los padeceres nacionales suelen terminar con las pueblaladas del 2001 y saltar a la asunción de Néstor Kirchner a la Presidencia. En el medio, como si no hubiera ocurrido nada. El otro día me llegó un reciente documento de un organismo del sector público argentino que describía una secuencia histórica, en la que no había absolutamente nada sobre el 2002. ¿El 2002 será el año maldito del calendario burgués?

Frente a esto, encuentro una declaración del presidente Macri, en la que señala “sin Cambiemos la tormenta hubiera generado un 2001”. No lo sé, de lo que sí estoy segura es que con Cambiemos no será posible reproducir el 2002. Pero para los que somos tributarios de esa historia, vale la pena revisar más profundamente qué se hizo bien y qué puede ser recuperado para estos momentos de flagrante injusticia. ◤

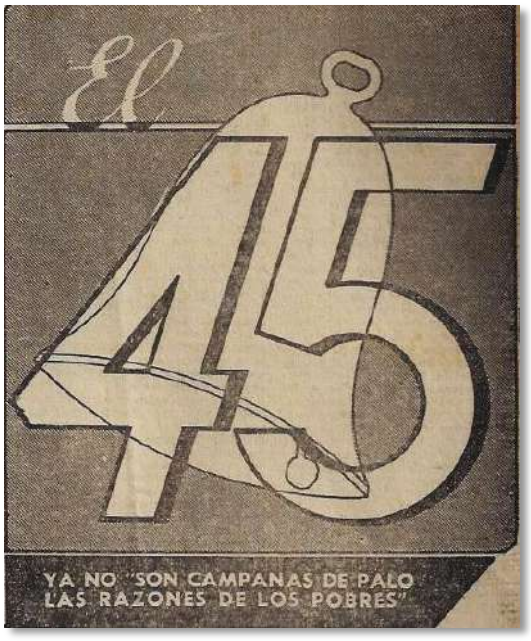
NOTAS SOBRE LA PRENSA DE LAS RESISTENCIA(S): *EL 45*

Darío Pulfer y Julio Melon Pirro

Instaurada la dictadura de la "Revolución Libertadora", la palabra del peronismo se expresó coyunturalmente a través de publicaciones "residuales" que habían estado asociadas al sindicalismo y a la actividad política peronista. Tales fueron los casos de *El Líder* y de *De Frente*, que han sido tratados en entregas precedentes. Muchas otras publicaciones periódicas, consideradas parte de la "cadena" oficialista del gobierno anterior, fueron intervenidas y reorientadas a favor de administraciones afines a la "Revolución Libertadora". Por decreto del Poder Ejecutivo, el ex diputado radical Ernesto Sanmartino quedó a cargo de *El Plata*, *El Argentino* y *El Atlántico* de la provincia de Buenos Aires. Alberto Erro, connotado directivo de la SADE y presidente de ASCUA, quedó a cargo de *Democracia*, *El Laborista* y *Noticias Gráficas*, además de comandar las empresas ALEA y la Editorial Democracia. Empresas periodísticas privadas también fueron intervenidas, como *Crítica*, *La Razón* o *La Época*. De particular importancia, por su dimensión, es el caso de la Editorial Haynes, que con *El Mundo*, *El Hogar*, *Mundo Argentino*, *Mundo Deportivo*, *Mundo Agrario*, etcétera, tiene una importante difusión. Allí se suman los interventores y directores designados por el gobierno militar. En este caso, el interventor-director resulta José P. Barreiro, intelectual ligado al Partido Socialista Democrático. Como interventor-director del diario *El Mundo* se desempeñó el escritor Ernesto Sábato. Otras publicaciones dejaron de salir por las intervenciones, las interdicciones de bienes, el enjuiciamiento o el apresamiento de sus dirigentes. En este campo hay que ubicar a *Mundo Peronista*, *Actitud*, *Revista de la UES*, *Conquista*, etcétera.

El Líder-*El 45*: la travesía de Jauretche

En ese marco, *El Líder*, publicación periódica del Sindicato de Comercio a cuyo seno pertenecía Angel Borlenghi –ministro del Interior por casi diez años–, estaba bajo supervisión de los interventores y veedores de los sindicatos. Aprovechando los resquicios del "lonardismo", este medio que aun salía con la dirección de Adolfo Güemes, dio cabida a las intervenciones de Arturo Jauretche, quien desde sus páginas desafió a debatir al asesor económico del gobierno y director de la CEPAL, Raúl Prebisch. La publicación concitó un importante interés con tiradas significativas para el momento, y precisamente por la orientación que tomó, resultó directamente intervenida. Cerradas las puertas de la expresión a través de *El Líder*, Jauretche emprendió la salida de otra publicación: *El 45*.



La travesía de Jauretche II: de *El 45* al exilio

Comenzó a publicarse tres días después del derrocamiento de Lonardi. Su lema: Ya no "son campanas de palo las razones de los pobres". Una referencia central a

los orígenes populares del peronismo en su nombre. Jauretche estuvo acompañado de un grupo de hombres y mujeres en la empresa, si bien la firma de los colaboradores son pocas, en razón de las circunstancias políticas. Aparecen trabajos de Francisco Capelli y Valentín Thiebaud, viejos compañeros de militancia forjista del director. La editorial llevaba la firma del propio Jauretche. El formato era de 41 por 58 centímetros.

QUEREMOS COMPROBAR SI HAY LIBERTAD DE PRENSA

El 45

La Consigna de Leloir

En el número 1 de la publicación aparece una carta del Director que continúa desafiando a Prebisch al debate: "Acaba usted de dar amplia difusión a un análisis de la situación económica del país, del cual extrae conclusiones que lo llevan a la necesidad de proponer la aplicación de un plan, ya en principio de ejecución. Hombre del gobierno, funcionario de la CEPAL o simple ciudadano, debe interesarle la pública discusión de su estudio y no la simple difusión a través de una gran prensa favorablemente dispuesta".

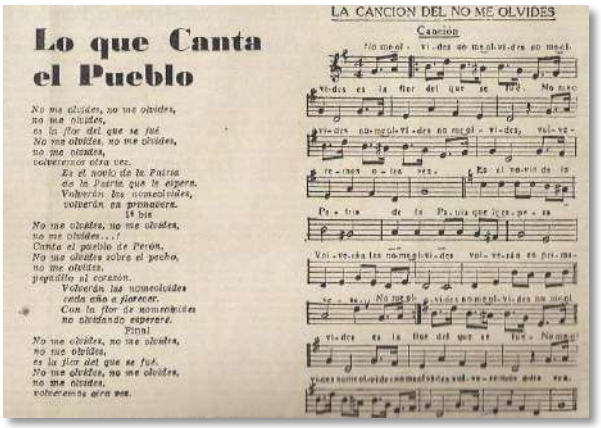
Denuncia la intervención realizada por la dictadura militar en los diarios afines al gobierno peronista, poniendo en titular la leyenda "Queremos comprobar si hay libertad de prensa". En el margen inferior derecho da aviso de la existencia de la Junta de Abogados pro defensa de los presos. En el orden político, se hace vocero de las posiciones de Leloir, último presidente del Partido Peronista, encarcelado en la Penitenciaría Nacional, colocando una foto del dirigente en tapa.

Dos secciones toman la difícil realidad alegremente. Desde la Mesa del café ("Reivindicamos 'a los charlatanes de café', injustamente atacados por el 'Régimen Depuesto'") y Rincón de los Mau-Mau. En este último sector anotan: "Era un país de tradición católica. Lo querían hacer prebischteriano". Por otra parte, designan a John W. Cooke (preso) miembro de honor de este Rincón. Desde sus páginas, *El 45* despide a *El Líder*.[5] Renace el Jauretche escritor gauchipolítico (González, 1999). Nace el polemista público, ya no en el marco de una organización política, como en los tiempos forjistas, sino con firma personal.

El número 2, del 30 de noviembre de 1955, está encabezado, en sucesivas bajadas, con las siguientes leyendas: "El Peronismo se dirige al país: Desocupación y miseria por un puñado de dólares. Ese el programa que ofrece Prebisch". Continúa el desafío a Prebisch y la denuncia de los contenidos "coloniales" de su propuesta. Conti-

[5] "Era un periódico de tantos. De pronto, irrumpió cubriendo toda la escena. Fueron sesenta días gloriosos. Los días más gloriosos que puede vivir un periodista. Cuando él no va a los lectores, sino los lectores vienen a él. Fue alimento de primera necesidad, como el pan, la carne y el vino sobre el mantel de los humildes. Tiró doscientos mil ejemplares que se convertían en 2.000.000, porque había cola para comprarlo delante de los puestos de venta y cola para leerlo detrás de los compradores. El propietario de un ejemplar de 'El Líder' adquiría personalidad. Se identificaba con el periódico y se transformaba en periódico el mismo. Ahora está intervenido. Es como si se hubiera muerto. Pero su recuerdo vive, como la brasa en el rescoldo, en el cariño de los argentinos. Un gran abrazo para todos los muchachos que trabajaron en él. Trataremos de que su espíritu trascienda de esas columnas, una tentativa más de libertad de prensa en este régimen de libertad de prensa. De todos modos, 'El Líder' es una prueba de que el país tiene un espíritu insobornable y que cualquier rendija por la que se filtre la luz bastará para iluminar la multitud en marcha, con su gran silencio, entre el entramado artificial del resto de la prensa grande".

núan alineados con Leloir, "una figura de la política argentina", como aparece descripto en nota interior. En un recuadro reclaman nada menos que el cadáver de Eva Perón. En la parte inferior, en una carta de Jauretche a Jules Dubois de la SIP, bajo la forma de encuesta, continúa con la temática de la libertad de prensa, exponiendo los disímiles orígenes pero las mismas situaciones que atravesaran *El Líder*, *Esto Es*, *Lucha Obrera* y *De Frente*. Señala la falta de papel para *El 45* y las limitaciones que sufrieron quienes estaban dispuestos a venderlo. En otro recuadro, anuncian la creación de una junta de ayuda a los presos políticos. Dan cuenta de la venta de 100.000 ejemplares en una nota interior, en la que consignan que se agotaron en pocas horas. Reclaman la libertad de Leloir, Cooke y demás presos políticos: "Con ello recuperará la patria hombres honrados, luchadores e idealistas, y los adversarios tendrán contradictores políticos en el marco de la más estricta legalidad constitucional". En un recuadro informan de la detención de Alicia Eguren. En el Rincón de los Mau-Mau aparecen las reflexiones del filósofo náutico: "Hay que ver la importancia que tiene una letra. Lo que va de San Martin… a Sanmartino". "Los cabecitas negras me gustan en jaula". Señalan el acatamiento de la huelga de la CGT y cuestionan el trato que le propina el gobierno a los sindicatos bajo la bandera de la "democratización". Critican a escritores, "intelectuales libres", "sádicos", que colaboran y saludan con alborozo al gobierno de Aramburu y Rojas. En nota de contratapa subrayan: "Las mujeres saben que no regresarán al pasado". Insertan una poesía que hará camino: *La canción del No me olvides*.

Jauretche, además de actuar políticamente a favor de la continuidad formal del partido peronista y de su interventor, Alejandro Leloir, se posiciona como autor. Nos encontramos en los prolegómenos de la salida del *Plan Prebisch, retorno al coloniaje* (Belini, 2018). El periódico tuvo efímera existencia, ya que al tercer número se ordenó el secuestro de la edición y la captura del director, que tuvo que exiliarse en Montevideo (Moyano Laissue, 2000). Jauretche confirma pues, en su propia piel, la vigencia de la libertad de prensa de la "Libertadora".

Lo que Canta el Pueblo

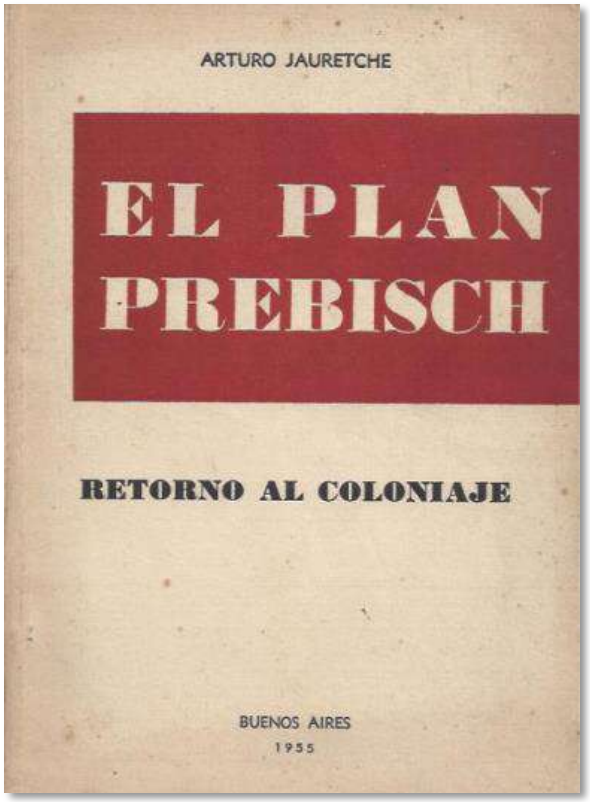
LA CANCION DEL NO ME OLVIDES

Canción

Desde el punto de vista identitario, *El 45* se apoyó en los elementos constitutivos del discurso peronista clásico, a los que sumó los cuestionamientos por contraste respecto del gobierno de facto, el más importante de los cuales fue el desafío al "Plan Prebisch", acusado de propiciar el "retorno al coloniaje". En relación al problema de la prensa y el poder en esa coyuntura, la incursión reveló la estrechez del recorrido posible para toda expresión de prensa peronista durante el tiempo de la "Revolución Libertadora", al punto tal que rápidamente todo derivó en su desaparición. En lo que hace al posicionamiento político del medio en relación al conjunto del peronismo, Jauretche y sus colaboradores apuntaban a una salida político-electoral y reconocían el liderazgo de Leloir (Contreras y García, 2015). No fueron los únicos, por cierto, pero estuvieron entre los primeros en convencerse de la urgencia de conformar una fuerza partidaria que estuviera en condiciones de competir nacionalmente. A diferencia de ulteriores expresiones del "neoperonismo temprano", afirmaron nítidamente el factor de la identidad peronista pero, de modo parecido al de éstos, tendieron a soslayar, de momento, la referencia al liderazgo carismático de Perón. El medio se distanciaba, pues, de los herederos de la intervención partidaria de Cooke en la Capital Federal, y su concepción era más bien la de un órgano partidario.

Más allá de estas circunstancias, las páginas de *El 45* expresan una intervención

periodística orientada a la defensa política del movimiento popular en derrota. Al grito de "vuelvan caras", el director convocaba a resistir por medios legales a la dictadura.



Para Jauretche, la historia parecía cíclica: como en el año 30, con el radicalismo –al que ayudó a presentarse en las elecciones del 5 de abril de 1931 en la provincia de Buenos Aires–, en el año 55 había que rearmar políticamente al peronismo para las nuevas batallas electorales que debían aparecer en el horizonte. Se repetía la secuencia: a los nacionalistas elitistas los continuaban los "liberales" que tomaban el comando de los golpes militares. Como en los 30 con FORJA, en el 55 para Jauretche "había que comenzar de nuevo". Ya en el exilio, la tarea trastoca a la reflexión crítica sobre la "naturaleza" del peronismo, en polémica con otras figuras del campo intelectual, como Sábato, Borges, Martínez Estrada o Julio Irazusta. La discusión sigue abierta y ocupa un lugar preponderante en los debates nacionales. ◤

Bibliografía

Belini C (2018): "El Plan Prebisch de 1955, los dilemas del desarrollo argentino y las controversias en torno a los legados económicos del peronismo". *Revista de Indias*, 273.

Contreras G y D García (2015): "El grupo Forja en el contexto de la 'Revolución Libertadora'", en *Pensar a Jauretche*, Buenos Aires, Unipe.

González H (1999): *Restos pampeanos*. Buenos .Aires, Colihue.

Moyano Laissue MA (2000): *El periodismo de la resistencia peronista 1955-1972*. Buenos Aires, ARP.

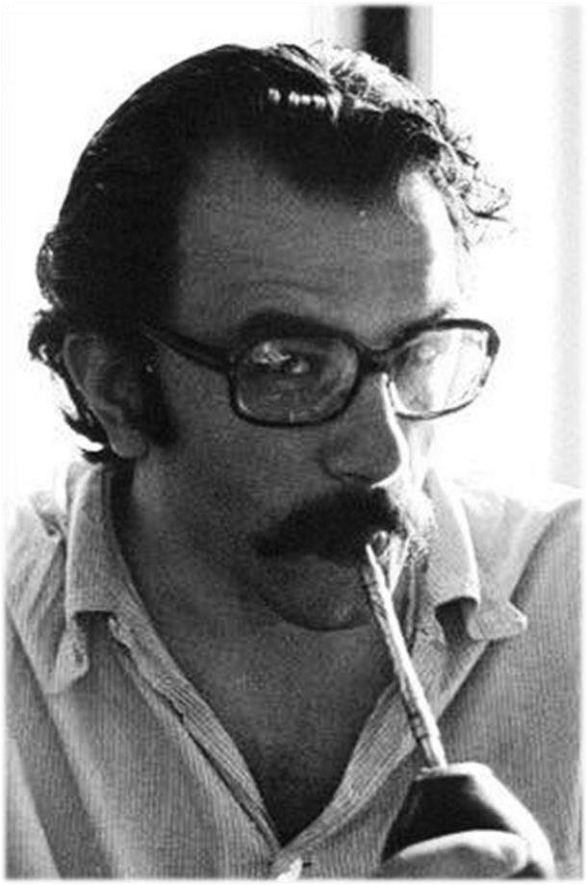
ENVAR "CACHO" EL KADRI Y LA CRÍTICA A LAS ARMAS

Juan Godoy

"La derrota de un proyecto de país liberado, con justicia social, con soberanía política y con independencia económica se va a ir revirtiendo en la medida que seamos capaces de construir desde nosotros mismos ese mundo solidario, más justo, más fraterno, más igualitario que soñamos y por el cual luchamos" (Envar El Kadri).

El 1 de Mayo de 1941 se conmemoraba el Día del Trabajador. Nuestro país transitaba lo que serían los últimos años de la década infame. Ese día, en Río Cuarto, provincia de Córdoba –que al menos los primeros años había quedado en cierto sentido distanciada de la infamia de esa época–, nace Envar El Kadri, que va a dedicar toda su vida a la lucha por la liberación nacional, los trabajadores, los humildes de la Patria.

El Kadri tiene una profunda formación política e intelectual (Ana Lorenzo comenta que era un ávido lector, pero que no hacía alarde de ello), lo que le permite articular virtuosamente la teoría y la praxis, en tanto lo entiende John William Cooke cuando afirma que la teoría es necesaria: "los burócratas creen que la política es puro pragmatismo, y como ellos son los empíricos por excelencia, también se creen los más altos políticos; la teoría es extraña o exótica, como dicen repitiendo las consignas oligárquicas. No ven que la acción y la práctica no son categorías independientes, sino partes indivisibles de la lucha revolucionaria. No ven que la acción es conocimiento revolucionario que se sustenta a sí mismo, separado de la acción. La lucha revolucionaria es acción enriquecida por el conocimiento; compenetración de la realidad" (Cooke, 2009: 72). En esa formación tiene relación con pensadores nacionales, militantes políticos y gremiales centrales de nuestra historia reciente, de los cuales se nutre. Entre otros podemos nombrar a José María "Pepe" Rosa, Fermín Chávez, el mismo "Bebe" Cooke, Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, a los sindicalistas



Jorge Di Pascuale, Alfredo Ferraresi de Farmacia o a Sebastián Borro del gremio de la carne, con quien participa de la histórica toma del Frigorífico Lisandro De la Torre en el barrio de Mataderos.

También tiene formación en el ejército, lo cual le permite, a partir de una frase de su padre en el ingreso ("hijo, quiero que vos seas como San Martín, tomá ese ejemplo"), conocer la tradición sanmartiniana, las diferentes vertientes de las Fuerzas Armadas y no "caer" en el anti-militarismo abstracto. Recibido de cadete, ingresa al Liceo Militar, donde se niega a quemar los libros peronistas. Allí también observa có-

mo son expulsados los peronistas de la fuerza. Su padre había sido funcionario de la revolución del 43, y sus abuelos y tíos eran peronistas. En fin, la tradición familiar lo lleva a adscribir tempranamente al peronismo. Recordemos que también participa del levantamiento, fracasado, del General Iñíguez en 1960. Hasta ahí –según él mismo cuenta– pensaba que, si Perón había sido derrocado por un golpe de Estado, volvería por la misma vía.

Apenas producido el golpe de Estado del 55 que deja inconclusa la revolución nacional, El Kadri rápidamente pasa a las filas de la resistencia peronista. Tiempos de tiza y carbón, flores de nomeolvides, sabotaje, gritos peronistas en la madrugada, huelgas, cocinas, bombas caseras, y demás formas de enfrentar a la restauración oligárquica. Es de los primeros que comienzan a pensar formas de combatir al gobierno ilegal y luchar por los derechos del pueblo argentino y por el regreso de Juan Perón. Reparte el periódico *Palabra Argentina*. Más tarde edita el mimeografiado *Trinchera*, que tiraba 500 ejemplares y mayormente lo distribuían en los sindicatos. Esos primeros años son desordenados, pero con el correr del tiempo se va dando organicidad a la resistencia, para hacerla más efectiva e implacable. Como sabemos, ni bien asume Frondizi va virando su programa de gobierno hacia un plan de ajuste, pactado con el FMI, sobre los trabajadores y con represión. En esta última se encuentra el Plan CONINTES para afianzar la persecución y el encarcelamiento. Se cuentan por miles los trabajadores, militantes y sindicalistas que pagan con la cárcel su patriotismo. Entre ellos está El Kadri, que va a pasar tres años tras las rejas (1960-1963). No será la última vez.

En 1968 forma las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), y al poco tiempo se instalan en Taco Ralo, provincia de Tucumán, para entrenarse. El Kadri, junto a otros compañeros, piensa en ese momento que están agotadas las posibilidades de la vía legal para el regreso de Perón. El análisis de las condiciones lo lleva a justificar ese accionar. La idea no es la toma del poder –aunque afirma que por momentos creían que la lucha armada era un fin y no un medio para arrinconar a la dictadura–, sino forzar a la dictadura a negociar. En estas dos cuestiones, entre otras, El Kadri diferencia ese momento concreto de la lucha armada, del que sigue posteriormente, con los gobiernos democráticos de Cámpora y Perón. Con la recuperación de la soberanía el contexto cambia radicalmente: "el depositario de la soberanía era el pueblo, no una vanguardia, un grupo mesiánico, un grupo elegido", le dirá años más tarde en una entrevista a Mona Moncalvillo (Cersósimo, 2012: 34). En los diálogos con Jorge Rulli hace referencia nuevamente a esta distinción de los momentos: "habría que comenzar por distinguir dos grandes etapas: una que va, a grosso modo, de 1955 a 1973, cuando el pueblo utilizó todas las formas de lucha para reconquistar sus derechos; y otra, que va de 1973 en adelante, cuando en nombre del pueblo esa violencia fue consumada" (El Kadri y Rulli, 1984: 16).

Con la recuperación de la soberanía el contexto cambia radicalmente: "el depositario de la soberanía era el pueblo, no una vanguardia, un grupo mesiánico, un grupo elegido"

La experiencia Taco Ralo de todas formas fracasa antes de arrancar, pues son detenidos en el campamento de entrenamiento los 14 integrantes. Hasta mayo del 73 El Kadri va de una cárcel a otra, sufriendo fuertes tormentos y torturas. No obstante, en esas cárceles comienza un momento de revisión de lo realizado hasta el momento, y también en torno a las organizaciones político-militares y a la lucha armada, que por esos años va creciendo: "la cárcel fue una gran escuela para mí; la cárcel sirvió para muchos de nosotros como la escuela política que no habíamos hecho" (Cersósimo, 2012: 31). Estas ideas y (auto)críticas se van a profundizar luego de la amnistía del gobierno de Cámpora, muy ligada al contexto político en que se avanza. Así, afirma que "comprendimos que con esa concepción no íbamos a ninguna parte, que habíamos caído

en un vanguardismo alejado de nuestro pueblo, que en definitiva la lucha era política y que había que desarrollar la organización popular, la lucha de masas, porque a las fuerzas armadas del régimen no las íbamos a vencer enfrentándolas en su terreno, el de la violencia, sino políticamente" (entrevista Carlos Aznares, en Cersósimo, 2012: 53).

En 1972 un grupo de Montoneros que estaba preso da a conocer el *Documento Verde*, una crítica a la conducción de la agrupación: la idealización de la lucha armada, el foquismo, la visión sobre el peronismo, etcétera. "Se sostiene que las reflexiones de Cacho e Ignacio Vélez fueron determinantes para la autocrítica del Documento Verde" afirma Alejandro Tarruella (2015: 200).

La extracción social de clase media de la mayoría de los sectores juveniles que se suman al movimiento nacional –que en sus orígenes tenía un claro componente popular– es problematizado por El Kadri, quien sostiene que "cuando el peronismo recibió ese inmenso caudal de clases medias, que llegaron con ciertas ideas empresariales, que traían la visión de los 'señores', la soberbia de considerar que nada ni nadie podía estar por encima de ellos" (Cersósimo, 2012: 54). Profundizando las diferencias con los sectores medios, cuenta que a "la frescura de los primeros años en los cuales éramos receptores de esas historias, se contrapuso la época en que quisimos transmitirlas y nos encontramos con que los activistas las escuchaban y nos decían: 'Bueno, pero ustedes no tenían ideología, ustedes carecían de un programa revolucionario, ustedes no expresaban la lucha de clases'. O te decían: 'Claro, el peronismo es tachín, tachán, la marchita, el Perón-Perón, el 17 de octubre y nada más'. Hubo un momento en que nos sentimos hasta acomplejados por esas formulaciones que menoscababan nuestro peronismo" (El Kadri y Rulli, 1984).

"Comprendimos que en definitiva la lucha era política y que había que desarrollar la organización popular, la lucha de masas, porque a las fuerzas armadas del régimen no las íbamos a vencer enfrentándolas en su terreno, el de la violencia, sino políticamente"

El triunfo del gobierno popular, primero con Cámpora y luego con Perón, abre una nueva etapa en el país y en la lucha revolucionaria. Cambia fuertemente el contexto. Piensa el Kadri que ahora es absolutamente necesario hacer a un lado las armas y ponerse a trabajar codo a codo por la recuperación del país y la revolución nacional. Forma las FAP 17 de Octubre y se pone a disposición del gobierno. Otro de los grupos importantes que sigue un camino similar, ya en febrero y marzo de 1974, en este caso escindiéndose de Montoneros, es el grupo Lealtad (Duzdevich, 2015). Otros sectores no lo entienden así, y "ahí está la gran diferencia con aquellos que después del triunfo popular de 1973 usaron la violencia para imponer su voluntad de secta. Sectas que podrían tener un aparato más grande o más chico, ser de derecha o izquierda, pero finalmente no eran más que eso" (Cersósimo, 2012: 54).

La forma de "construcción política" también es analizada por el fundador de las FAP: "ellos decían: 'No, acá la única fuerza es la que nace de la boca del fusil, entonces lo que hay que hacer es tener fusiles, lo que hay que hacer es acumular poder'. Todo esto se vio favorecido también con la incorporación al peronismo de vastos sectores de la clase media, del estudiantado, trayendo un montón de deformaciones. (…) Cada uno se creía un 'peroncito'. (…) Venían con el esquema leninista del partido" (Cersósimo, 2012: 36). El Kadri considera al peronismo como un movimiento nacional vertebrado en un gran frente nacional, en la mejor tradición de los movimientos revolucionarios de Nuestra América. Asimismo lo ve como un movimiento policlasista, pero que su contenido ideológico y político se centra en los trabajadores. Facundo Cersósimo sostiene que El Kadri considera que la revolución no es un punto de llegada, "un estado ideal al cual hay que llegar por cualquier medio,

sino más bien un proceso de permanente construcción, de pequeñas acciones cotidianas, donde se buscan no sólo reformas económicas estructurales, sino transformar de raíz las relaciones humanas de las sociedad en la que se vive" (Cersósimo, 2012: 18).

El poder no lo traen las armas, sino la organización de los sectores populares de la patria. Siguiendo la crítica, en tanto la política de la muerte lleva a la muerte de la política, argumenta que "terminaban suplantando las palabras por las pistolas. No había discusión, no había diálogo ni respeto por la mayoría, ni consulta a las bases. No se trataba de organizar al pueblo para que tomara las decisiones e hiciera lo que tenía que hacer, sino de suplantarlo por este grupo" (El Kadri y Rulli, 1984: 24). Romper con la idea de la "vanguardia iluminada". La construcción debe ser conjuntamente con las mayorías populares: "no somos los protagonistas irremplazables, únicos, de la Historia, porque el protagonismo está en el pueblo, en los trabajadores, en los miles de jóvenes que participan en los sindicatos, los partidos, las comunidades de base, los organismos de derechos humanos, los festivales, etcétera. Que hay valores como la ética, la honestidad, la coherencia entre lo que se dice y se hace, que son permanentes y no pueden ser sacrificados a ningún fin" (El Kadri y Rulli, 1984: 53).

Asimismo, está "el poder del elitismo, es decir, el poder de ese pequeño grupo que se va salvando de las razzias policiales o que por las bajas sucesivas que van teniendo los compañeros al frente de las organizaciones, van quedando como número 1, 2, 3, etcétera, y que forman una casta, una élite que va a crear sus propias necesidades, la necesidad de mantener relaciones internacionales, de habitar con prestigio, de vivir con ostentación para 'impresionar', etcétera. El poder del catastrofismo, o sea la política del 'todo o nada', el poder de decir 'hacemos la revolución ya mismo o no la hacemos nunca más'; 'es preferible que los militares den el golpe y enfrentemos a un ejército contra otro'" (El Kadri y Rulli, 1984: 225).

Con la experiencia de los años de lucha y la humildad de quien trabaja por el bien de la nación, hace esfuerzos por evitar fracturas en el frente nacional, y por el abandono de las armas en pos del trabajo por la revolución nacional, pero con el paso del tiempo esas diferencias son cada vez mayores y hacen que las rupturas sean inevitables. Así, "El Kadri entró así en un limbo insondable: cuestionaba a Montoneros (que lo condenó a muerte por no irse de la Plaza de Mayo el 1 de mayo de 1974), y la Triple A, que lo puso en una lista de condenados a muerte" (Tarruella, 2015: 230).

La situación es cada vez más complicada para El Kadri, más aún luego de la muerte de Perón. Muchos compañeros le recomiendan abandonar el país. Finalmente en el año 1975 se tiene que exiliar. Termina en Francia, desde donde lucha denunciando a la dictadura genocida, y comienza a abrir una nueva arista para la militancia, ligada a la revalorización, creación y difusión de la cultura nacional. Asimismo, afianza desde el otro lado del océano su latinoamericanismo, considerando que "hay que difundir la idea de que esta unidad latinoamericana no se dará oficialmente, ni por acuerdos entre gobiernos o a nivel de embajadas. Esta unidad hay que forjarla desde abajo, a través del acercamiento de sindicatos, partidos, artistas, intelectuales, que sientan esta necesidad de unión como algo vital" (El Kadri y Rulli, 1984: 190). ◤

Bibliografía

Cersósimo F (2012): *Envar El Kadri. Historias del peronismo revolucionario.* Buenos Aires, Colihue.

Cooke JW (2009): *Obras Completas. Artículos periodísticos, reportajes, cartas y documentos.* Buenos Aires, Colihue.

Duzdevich A, N Raffoul y R Beltramini (2015): *La Lealtad.* Buenos Aires, Sudamericana.

El Kadri E y J Rulli (1984): *Diálogos en el exilio.* Buenos Aires, Foro Sur.

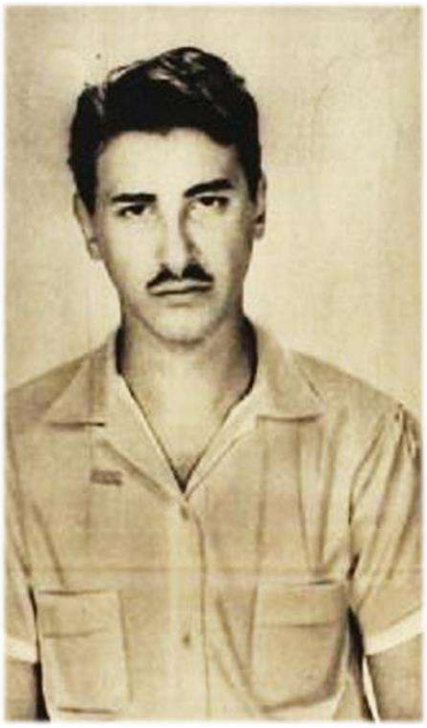
Tarruella A (2015): *Envar "Cacho" El Kadri. El guerrillero que dejó las armas.* Buenos Aires, Sudamericana.

¿CUÁNDO EMPEZÓ EL TERRORISMO DE ESTADO?

Luis Fernando Beraza

Es un hecho innegable que el Proceso de Reorganización Nacional fue una bisagra en nuestra historia reciente, tanto por lo que hizo como por lo que nos impide ver. En este último sentido, hoy sigue siendo *vox populi* que el terrorismo de Estado empezó en dicho momento histórico o, para otros, durante el gobierno de Isabel con la Triple A. Cabe aclarar que existen otras posiciones que revisan éstas, y lamentablemente han sido menos difundidas –entre otras, las de Eduardo Luis Duhalde o Pilar Calveiro.

A poco de examinar el tema, queda claro que el fenómeno de naturalización de la violencia precede al Proceso de Reorganización Nacional, siendo éste la culminación de un período histórico. ¿Pero en qué momento de nuestra historia reciente la violencia del Estado alcanzó ribetes semejantes en su metodología a los que después perfeccionó el Proceso? ¿Qué contexto histórico lo avaló y lo naturalizó entre nosotros? Si bien el fenómeno de la guerra sucia se instala con posterioridad a los fusilamientos de José León Suarez en junio de 1956 y la desaparición de Felipe Vallese en 1962, no es menos cierto que hay un antes y un después del Cordobazo (mayo de 1969), el asesinato de Augusto T. Vandor (junio del mismo año) y, por supuesto, el secuestro y posterior asesinato de Pedro E. Aramburu (mayo-julio de 1970). A partir de ese momento la policía y un cierto sector del Ejército –por entonces no todavía hegemónicos– empezaron a realizar secuestros, torturas y algunas contadas desapariciones de personas, entendiendo que no había soluciones en términos de legalidad para la aparición de la guerrilla de izquierda, que había crecido en forma exponencial en esos años. Sentían que debían pasar a la ofensiva contra la guerrilla, motivados –entre otras razones– en la presión de intereses económicos y políticos que no podían soslayar, y en la pedagogía



represiva asumida en largos años de escuelas norteamericanas o europeas, tanto policiales como militares. A esto se sumaba la inexistencia de instituciones confiables y respetables para la gente, donde obviamente definía el más fuerte. Ejemplo paradigmático de esta postura fue la del general Juan Carlos Sánchez –jefe del Segundo Cuerpo de Ejército con asiento en Rosario–, quien, pocos meses antes de ser acribillado por un comando del ERP y las FAR, dijo en una conferencia de prensa, en diciembre de 1971: “Para extirpar la subversión debe actuarse con sentido realista, desechando falsos convencionalismos, dejando de lado ciertos mitos y posturas dialécticas, aceptando ciertas cuotas de molestias y sacrificios, con coraje y decisión”. Todos sabemos hoy a qué se refería con estas palabras. Lo peor es que en dicha conferencia estaba rodeado de altos jefes militares, como el general de brigada Elbio Leandro Anaya, entre otros, y algunos miembros de la Marina de Guerra que estaban en Rosario, los cuales avalaban su postura. Los medios de enton-

ces –en el marco de denuncias por violaciones a los derechos humanos de los prisioneros– hacían notar que el general Sánchez había tenido "un ochenta por ciento de eficiencia en la lucha contra la guerrilla".

Por supuesto que en ese momento no todos pensaban así dentro de las Fuerzas Armadas, aunque es notorio que –como hoy lo vemos– la postura de Sánchez, entre otros, iría transformándose en dominante dentro de los militares y las fuerzas de seguridad. Para citar sólo un ejemplo de otra línea de pensamiento, digamos que el presidente de facto de entonces, el general Alejandro Agustín Lanusse, consideraba que para parar a "los duros" había que echar las bases de algún sistema jurídico: de ahí la creación de la Cámara Federal en lo Penal que, aunque tuviera sus bemoles desde el punto de vista constitucional o de su funcionamiento, habilitaba un fuero en donde se pudieran juzgar los delitos de carácter político en forma pública. Obviamente esto no alcanzó para evitar el funcionamiento de bandas armadas que ya operaban abiertamente.

La violencia del Estado fue nutriéndose cada vez más de la otra para justificar su accionar al margen de la ley. La desaparición de instituciones o la creencia de su ineficiencia para resolver los problemas fueron generando estructuras paralelas por fuera del marco legal. En este sentido, cabe destacar que quien hizo punta en estas metodologías post-cordobazo fue la Policía, tanto la Federal (Coordinación Federal), como la Bonaerense y la de Rosario (¿por qué hoy no se la menciona?). Para tomar sólo algún año, digamos que –según estadísticas de la época– durante 1971 se hablaba de un promedio de un secuestro o una desaparición cada 18 días. Es cierto que no alcanzaba la dimensión de los años siguientes, pero estamos hablando de un comienzo. Citaremos algunos casos concretos: el 16 de diciembre de 1970 el abogado de izquierda Néstor Martins (letrado de la CGT de los argentinos y de los prisioneros de Taco Ralo) fue interceptado en la esquina de Rivadavia y Paraná, en Capital Federal. Entre forcejeos fue introducido en un automóvil junto con su cliente, el ciudadano boliviano Nildo Zenteno. Nunca más aparecieron. El 31 de marzo de 1971 fue arrebatado en La Plata el arquitecto Mario Soto. Luego aparecería detenido. El 3 de mayo, cuatro individuos se apoderaron de Edmundo Candiotti. Lo torturaron y lo dejaron en las afueras de la ciudad de Buenos Aires. El 1 de julio en San Nicolás fue secuestrada Mirta Cortese. Sufrió torturas en la Superintendencia de Seguridad Federal. Al día siguiente fueron raptados en su domicilio, en San Juan, Marcelo Verd y su esposa. Jamás fueron encontrados. El 7 de julio intentaron secuestrar en Capital Federal al abogado, y luego guerrillero de las FAR, Roberto Quieto. Ayudado por los vecinos consiguió evitar el secuestro. Posteriormente se determina que los secuestradores eran policías. El 13 de julio fueron secuestrados Mirta Misetich y Juan Pablo Maestre por individuos armados. Fueron introducidos en dos autos. El último fue encontrado en un zanjón. Mirta Misetich desapareció para siempre.

Podríamos seguir la lista, pero queda claro que ya existía, especialmente en la policía y algunos militares, organizaciones paralelas que trabajaban activamente, que corregidas y aumentadas incrementaron su ferocidad durante los gobiernos de Cámpora, Perón e Isabel. Posteriormente se sumarían los militares del Proceso. La guerra sucia persistiría en los años siguientes como metodología cada vez más feroz y funcional a intereses económicos, a la espera de poder instalarse definitivamente en el poder. Quizás un buen aviso de lo que se venía lo haya recibido el padre de Ángel Brandazza –desaparecido por fuerzas combinadas de la Policía de Rosario y el Ejército, el 28 de noviembre de 1972–, cuando un desconocido se apersonó en su casa de Venado Tuerto y le dijo sobre sus denuncias: "Vea, yo sé cómo se hacen estas cosas y he visto cómo hacen desaparecer a algunos. Se lo abre todo y luego lo echan al mar para que lo coman los peces. Así que yo les digo que es mejor que se vayan olvidando del asunto" (revista *Así*, 879, 10-4-1973). ◤

MANTENER LA DEMOCRACIA Y LOS DERECHOS HUMANOS A PESAR DEL MINISTERIO DE SEGURIDAD DE LA NACIÓN

Alicia Pierini

Varios autores –del pasado– en sus textos definían al Estado como "la Nación jurídicamente organizada". Definición que nunca se acercó a la realidad. En lo real, el Estado Nación es un territorio de alta y vasta complejidad, con ocupantes circunstanciales. Así nos decía en décadas pasadas el maestro Rolando García, en sus clases de la Escuela de Gobierno. A veces agregaba: el Estado es un conjunto de piezas diversas, y cada porción de la estructura es un subsistema. Navegar en esas aguas sin irse a pique requiere haber adquirido nuevos saberes: estudiar las ciencias y técnicas estatales, aprender de los más expertos para que señalen los accidentes de la gestión, y que enseñen que el territorio político no es un mapa, sino la tierra donde conviven personas, y que ningún relato puede sustituir a la realidad. Que la sociedad tiene memoria, y merece dignidad. Que se debe percibir con mirada estratégica los pasos a futuro. Casi ninguno de esos puntos está en la mochila de quienes hoy gobiernan, ni tampoco en la de quienes pretenden sucederlos. Queda la esperanza de que –a lo mejor– quienes asuman altos cargos reconozcan, desde la experiencia, que en la gestión de Estado no se puede improvisar ni dejarse llevar por emociones, y sí en cambio es imprescindible escuchar los saberes de otros y las voces del pueblo.

Para mostrar una porción real de los errores en la gestión de Estado –en este caso por ignorar a los Derechos Humanos– tomaré uno de los *Protocolos de Actuación para las Fuerzas de Seguridad del Estado* (año 2016), ideado por el Ministerio de Seguridad de la Nación. Para empezar: ningún protocolo es fuente de Derecho, no integra la pirámide normativa. Es solo un instructivo de procedimientos. El error está en ordenar un modelo único procesal para aplicar a

situaciones diferentes, cuando nunca son iguales ni repetibles. Dicho protocolo oficial, respecto del conflicto social y la ocupación en la vía pública, indica lo siguiente: "Ante la alteración del ejercicio equilibrado de derechos debe [el Estado] lograr su inmediato restablecimiento a los fines de garantizar la libertad de todos". Si se pretende corregir la alteración "del equilibrio de derechos" por la vía de la coerción inmediata, es obvio que solo se logrará un "desequilibrio de violencia". El Estado así enciende la chispa, pero no apaga el fuego. Y se erige en garante de la libertad de todos, lo cual no es cierto. Ya lo hemos visto.

Luego el mismo protocolo indica que "una vez liberadas las vías de circulación… se buscará establecer la instancia de negociación". ¡Asombrosa decisión estatal! Primero disolver, como sea, y después negociar… ¿con quiénes? ¿No saben los funcionarios ponderar los riesgos antes de dar órdenes? ¿No entienden que cuando se toma la calle el nudo político es el conflicto, no la manifestación en la vía pública?

El mismo Ministerio ha inventado otro protocolo que es insólito. Se trata del *Protocolo General de Actuación de Registros Personales y Detención para Personas Pertenecientes al Colectivo LGBT* (año 2017). Quizás tenga alguna razón en los casos de detención de personas transexuales recabar la identidad de sexo si han modifi-

cado su identidad corporal y quizás también su documentación. Pero gays, lesbianas o bisexuales son personas comunes que no han cambiado de sexo ni de identidad, sino que optan por relaciones sexuales que solo corresponden a su intimidad. Ese protocolo que refiere al "Colectivo LGBT" como si fuera una ONG. Es lo más parecido a un disparate.

¿Hasta cuándo el Ministerio de Seguridad seguirá ignorando los principios de las Convenciones de Derechos Humanos o la Jurisprudencia de la Corte Interamericana? El Estado tiene la obligación de garantizar la plena vigencia de derechos. La restricción de cualquiera de ellos es una excepcionalidad que solo por vía legal o judicial puede aceptarse. Reitero: un protocolo no es una vía legal.

¿Hasta cuándo el Ministerio de Seguridad seguirá ignorando los principios de las Convenciones de Derechos Humanos o la Jurisprudencia de la Corte Interamericana?

La gestión de Estado en democracia requiere estudio y esfuerzo: analizar, negociar y acordar tanto como sea necesario. La paz social no va a bajar del cielo. Hay que construirla día a día, con trabajo permanente y cuidadoso. Recordemos al sabio General: "los problemas se resuelven con tiempo o con sangre". Nuestra generación ha aprendido a valorar el tiempo.

Necesitamos funcionarios que trabajen para la paz, ministros que aseguren los Derechos Humanos, y no un Estado que habla de paz mientras su Ministerio de Seguridad protocoliza la violencia y premia a los Chocobar.

Mientras escribía estas páginas pensaba en la máxima de Blas Pascal: "Hay que apostar siempre por lo más valioso, aunque no sea lo más probable". Democracia y Derechos Humanos van juntos, son lo más valioso logrado en las últimas décadas. Apostemos a un futuro donde todos los funcionarios del Estado trabajen por la Paz, la Democracia y los Derechos Humanos. ◤

UN DEBATE QUE NO RESUELVE

María Lourdes Puente

Frente a los cambios introducidos en la reglamentación de la Ley de Defensa y el conocimiento de la nueva Directiva de Política de Defensa Nacional, volvió a la prensa y a algunas usinas académicas el debate acerca del rol de las Fuerzas Armadas. El mismo parece limitado a si se redefine o no la diferencia que nuestro marco legal establece entre seguridad y defensa.

El problema de la defensa argentina no tiene que ver con deficiencias en el marco legal, sino con la escasa importancia que tiene la misma en la sociedad argentina, pero sobre todo en la clase política y dirigencial, probablemente debido al bajo potencial de riesgo que se percibe en relación al bien público defensa. En ese sentido, quienes sostienen que debe mantenerse la rígida diferencia entre seguridad y defensa en la interpretación de nuestras normas –algo que puede zanjarse sin cambiar la ley, sino quitando rigidez a la aplicación de la misma– no están dispuestos a considerar a las Fuerzas Armadas como un instrumento más del Estado para enfrentar la seguridad internacional en la complejidad del siglo XXI. Mientras, quienes proponen borrar la frontera que existe entre seguridad pública y defensa –a la luz de esa complejidad– parecen centrarse en la urgencia de los problemas de seguridad que nos cercan y la alternativa de darle misiones a un instrumento que pareciera no tenerlas.

En primer lugar, habría que precisar que la seguridad internacional como tal es un asunto del que se ocupan los gobiernos a través de su diplomacia o sus Fuerzas Armadas, a diferencia de la seguridad pública, en la que los instrumentos que tiene el Estado son la Justicia y las Fuerzas de Seguridad. Hay leyes y procedimientos muy diversos entre buscar a un delincuente o un culpable, o prevenir un hecho delictivo, y defendernos de un enemigo, repelerlo o expulsarlo.

La complejidad de la seguridad internacional del siglo XXI es que la delincuencia se globalizó, porque buscar al delincuente requiere justicia y policía cooperativas de varios países; el enemigo se disfrazó de ciudadano, y en algunos países hay ciudadanos terroristas y muchas veces se "combate" en las ciudades; y los estados están en crisis como oferentes del bien público seguridad. Básicamente, porque además se fortaleció y agrandó el concepto de seguridad humana que, además de incluir otras dimensiones –como la alimentaria, la habitacional o la ambiental–, empezó a justificar que la sociedad internacional tenga voz en la decisión de su protección. Ya no es el Estado dueño y señor de lo que pasa en su territorio. O al menos está en cuestionamiento.

En esa complejidad, y ante la percepción de falta de amenazas a la supervivencia de nuestro país, y con ella la de sus ciudadanos, podría parecer que alcanzaría con robustecer nuestros cuerpos de seguridad con nuestras fuerzas militares.

Sin embargo, centrar el debate en esa diferencia entre seguridad y defensa saca el foco de lo importante. No podemos desnaturalizar funciones porque la realidad se complejizó. Ni tampoco dejar de recurrir a lo que tenemos si una crítica situación lo requiere. No usamos carros de bomberos para enfrentar una pandemia, pero si no tememos vehículos quizás debamos recurrir a ellos. Eso no hace que legislemos que vamos a usar a los bomberos si hay una pandemia.

Las Fuerzas Armadas tienen una misión: ser el brazo armado de los países en el exterior. El brazo político es la diplomacia. Ambos son instrumentos para defender intereses: los intereses argentinos en el exterior. Si es un interés argentino defender la apertura del canal de Panamá, por ejemplo, por su importancia en nuestro comercio exterior, Argentina debe resolver si le interesa entrenarse para su defensa. En lugar de debatir si nos interesa, debatimos si el enemigo es un terrorista, un delincuente o un Estado. Y ahí empiezan a debatirse conceptos. Si hay un ejercicio militar para su defensa, sea contra quien sea, el único instrumento que tienen los países para participar en el exterior con su fuerza son las Fuerzas Armadas. Lamentablemente, el tipo de guerra no la elegimos nosotros. Es la que es. Y cuando hay conflicto armado en el exterior, los medios más eficaces son los militares. Porque es su misión. Si hay que evacuar argentinos de un conflicto externo, son las Fuerzas Armadas el instrumento preparado para ello.

Su entrenamiento y los medios que necesiten tienen que estar vinculados al tipo de guerras que ocurren hoy. No se pueden hacer ejercicios militares que nada tienen que ver con las guerras actuales. No es el enemigo lo que define el uso del instrumento. Lo define dónde está el interés a defender y que medios se están utilizando. Si nuestros intereses están en el exterior, y requieren del uso de fuerza para disuadir o repeler, no hay otro medio de fuerza que las Fuerzas Armadas.

Buscarle una tarea a las Fuerzas Armadas que no tiene que ver con su razón de ser, no sólo es desnaturalizarlas, sino que implica la decisión de desarmarnos. Porque los medios que necesitamos para buscar delincuentes no son iguales a los que necesitamos para operar en conflictos que nos requieran en defensa de nuestros intereses, que muchas veces pueden ser compartidos con otros y defendidos con otros.

La prioridad o la urgencia de nuestro país puede estar hoy en los temas de seguridad pública, y en ese caso lo que necesitamos es mejorar la Justicia y nuestras Fuerzas de Seguridad. Pero, por otro lado, tenemos que saber si como país queremos tener un grupo de personas bien armadas y entrenadas, de manera tal que estén preparadas cuando alguna amenaza –cualquiera que sea– requiera que nos defiendan, nos vayan a buscar o nos liberen. De eso se trata.

Buscarle una tarea a las Fuerzas Armadas que no tiene que ver con su razón de ser, no sólo es desnaturalizarlas, sino que implica la decisión de desarmarnos. Porque los medios que necesitamos para buscar delincuentes no son iguales a los que necesitamos para operar en conflictos que nos requieran en defensa de nuestros intereses.

Dada la gran cantidad de recursos que esto requiere, soy de las que creen que en el siglo que viene va a ser mejor asociarnos a los vecinos para construir una defensa juntos, que cada uno construya alguna capacidad, y que nos necesitemos para la defensa de una ciudadanía más común. Pero aún estamos lejos de eso.

Por último, también soy de las que creen que, en el entrenamiento y el ejercicio de la defensa, debería haber información que sea necesaria y central para la provisión del bien público seguridad, como ocurre con la del espacio aéreo, exterior o Alta Mar. Eso nos indica que necesitamos una inteligencia más cooperativa, menos dividida y más adiestrada a trabajar en conjunto. Hacer inteligencia y trabajar entre distintas agencias no es desnaturalizar funciones –si están claras–, sino optimizar la información a favor de todos. ◤

EDUCAR EN LA DEFENSA: APORTES PARA UNA BIBLIOTECOLOGÍA NACIONAL

Lucía Ferrario

El presente texto busca pensar los aportes que, desde la bibliotecología, pueden realizarse en la defensa de nuestra soberanía, partiendo de la perspectiva planteada por Juan Domingo Perón en el discurso que expuso el 10 de junio de 1944, en el marco de la inauguración de la Cátedra de Defensa Nacional en la Universidad Nacional de La Plata. Se sitúa la reflexión en el ámbito de trabajo de las bibliotecas escolares y se considera que, como espacios de cultura nacional, las bibliotecas representan territorios desde donde problematizar la colonización pedagógica planteada por Jauretche y contribuir al pensar nacional.

Antecedentes de una bibliotecología nacional y latinoamericana que sustentan estas reflexiones son el Foro Social de Información, Documentación y Bibliotecas de los años 2004 y 2006, los trabajos realizados por el GESBI (Grupo de Estudios Sociales en Biblioteconomía y Documentación), los encuentros de la "Corriente de Trabajadores en Bibliotecas por el Cambio Social" desarrollados en la Biblioteca Nacional, los desarrollos durante la gestión de Horacio González en la misma Biblioteca Nacional y los trabajos de bibliotecarios anónimos que sostienen la batalla cultural en los barrios y las escuelas. Todos ellos constituyen miradas con anclaje nacional y emancipadora a contrapelo de IFLA, la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas con sede en La Haya. La misma pretende erigirse como "el principal organismo internacional que representa los intereses de los usuarios, de los servicios bibliotecarios y de documentación. Es el portavoz a nivel mundial de los profesionales de las bibliotecas y la documentación".

Se parte entonces del siguiente planteo de Perón "1. Que la guerra es un fenó-

meno social inevitable. 2: Que las naciones llamadas pacifistas, como es eminentemente la nuestra, si quieren paz deben prepararse para la guerra. 3. Que la defensa nacional de la Patria es un problema integral que abarca totalmente sus diferentes actividades; que no puede ser improvisada en el momento en que la guerra viene a llamar a sus puertas, sino que es obra de largos años de constante y concienzuda tarea; que no puede ser encarada de forma unilateral, como es su solo enfoque por las Fuerzas Armadas, sino que debe ser establecida mediante el trabajo armónico y entrelazado de los diversos organismos del Gobierno, instituciones particulares y de todos los argentinos, cualquiera sea su esfera de acción; que los problemas que abarca son tan diversificados y requieren conocimientos profesionales tan acabados que ninguna capacidad e intelecto puede ser ahorrado. Finalmente, que sus exigencias solo contribuyen al engrandecimiento de la Patria y a la felicidad de sus hijos" (Perón, 1944).

Asistimos hoy a la ocupación estratégica de nuestro territorio a través de la instalación de bases militares norteamerica-

nas encubiertas en Neuquén, Misiones y Tierra del Fuego. Sumamos a esto el control de las Islas Malvinas y su zona marítima adyacente por parte de Gran Bretaña. Escenario que Perón anticipó en el discurso ante la Escuela Nacional de Guerra el 11 de noviembre de 1953 y que luego fuera publicado en *Izquierda Nacional* y luego en *América Latina, Ahora o Nunca*: "nosotros estamos amenazados a que un día los países superpoblados y superindustrializados que no disponen de alimentos ni de materia prima, pero que tienen un extraordinario poder, jueguen ese poder para despojarnos de los elementos de que nosotros disponemos en demasía con relación a nuestra población y a nuestras necesidades. (…) Es esa circunstancia la que ha inducido a nuestro gobierno a encarar de frente la posibilidad de una unión real y efectiva de nuestros países, para encarar una vida en común y para planear, también una defensa futura en común" (Perón, 1953).

¿Cómo intervenir desde la biblioteca escolar para propiciar un marco de reflexión y acción que habilite avanzar hacia la descolonización pedagógica, para contribuir al pensar nacional y de Nuestra América?

En este marco nos preguntamos: ¿cómo intervenir desde la biblioteca escolar para propiciar un marco de reflexión y acción que habilite avanzar hacia la descolonización pedagógica, para contribuir al pensar nacional y de Nuestra América?

Para responder esos interrogantes se plantean las siguientes ideas mojones:

a) *Ordenamiento de las colecciones y disposición*: los sistemas de clasificación universal (CDU, CDD) son herramientas bibliotecológicas para clasificar y ordenar el material de las colecciones. Tanto la Clasificación Decimal Universal como la Clasificación Decimal de Dewey fueron concebidas en Estados Unidos y establecen categorías de organización del pensamiento, grandes ejes temáticos que determinan así una organización espacial. Como bibliotecarios con perspectiva nacional nos preguntamos de qué manera condiciona este orden la estructuración del pensamiento. Estas grandes asociaciones temáticas y las que se omiten, ¿acaso no suponen una preconfiguración del conocimiento, de la forma de aproximarse a una realidad? ¿Qué organizadores podemos pensar desde una perspectiva nacional? Por ejemplo: ¿qué lugar darle en el área de geografía a los países latinoamericanos? ¿Con qué criterios organizar la mapoteca? ¿Cómo dar ubicación prioritaria a los autores argentinos y latinoamericanos? ¿Qué lugar ocupa la cuestión Malvinas?

b) *Perspectiva histórica, el libre acceso y la superestructura cultural*: ¿pueden un bibliotecario o una bibliotecaria escolar mantenerse al margen de un posicionamiento histórico político? Gran parte de la formación de bibliotecarios es sostenida por esta matriz liberal que pretende consolidar la asepsia conceptual que legitima la superestructura cultural. Muchos cursos de formación de bibliotecarios están basados en la idea de que a mayor información, más libertad de pensamiento. Así son recurrentes los seminarios en el uso de tecnologías de información basados en la distribución de noticias publicadas en las redes. Lo que no se nos enseña es desde qué lugar seleccionar esas fuentes, o leer esas noticias. Parece ser que el señor Google nos ha resuelto la vida. Sin embargo, "el libre acceso a las fuentes de información no implica la libre discusión ni la honesta difusión, ya que ese libre acceso se condiciona a los intereses de los grupos dominantes que dan la versión y la difunden" (Jauretche, 1957).

c) *Perspectiva geopolítica*: es necesario incorporar la perspectiva geopolítica en la formación y por tanto en la praxis de bibliotecarios y bibliotecarias. Como educadores mediadores de la información nos situamos en un espacio y tiempo atravesados por tensiones geoestratégicas. Ignorarlas nos lleva a quitar anclaje a nuestro trabajo. Una bibliotecología nacional no puede desconocer el hecho territorial. "En cuanto la Patria 'no es el suelo en que se ha nacido', como dice Echeverría, y ese pensamiento es propuesto para las sucesivas generaciones de argentinos, y muy especialmente para la gente de

las Fuerzas Armadas, el sentido de la nacionalidad pierde su base y pasa a apoyarse en supuestos ideológicos. La soberanía y la independencia se derrumban con la concepción institucional de la Patria y se derrumba la solidaridad con el pueblo en cuanto expresión humana del hecho territorial" (Jauretche, 1957). Por lo tanto, los recorridos de lectura y escritura que se propongan desde una biblioteca de Mar del Plata, a modo de ejemplo, deberán incorporar el hecho de ser ésta la ciudad con mayor cantidad de kilómetros de costa del país, y por ende la de mayor exposición. Y así las bibliotecas escolares darán cuenta, en sus proyectos anuales, de la geografía en la que se sitúan.

d) *Comunidad Organizada*: consideramos que son las bibliotecas escolares territorios desde los cuales acompañar y fortalecer a la organización de la comunidad. Es la comunidad organizada la unidad vital de la democracia participativa. Sin ella no hay cultura política posible, sino una politización superficial del pueblo. "Nuestra comunidad, a la que debemos aspirar, es aquella en que la libertad y la responsabilidad son causa y efecto, en que exista una alegría de ser, fundada en la persuasión de la dignidad propia. Una comunidad donde el individuo tenga realmente algo que ofrecer al bien general, algo que integrar y no sólo su presencia muda y temerosa" (Perón, 1949).

¿Cómo puede la biblioteca escolar propiciar la comunidad organizada? Dando sentido nacional y latinoamericano al abordaje de las efemérides de la escuela; acompañando la conformación de Consejos de Convivencia y Centros de Estudiantes; convocando a jornadas de encuentros de lecturas con las familias; estimulando la reflexión y el pensar nacional en las resoluciones de problemáticas concretas; articulando con organizaciones comunitarias cercanas a la escuela; o tendiendo redes para fortalecer el sentido de realización común entre la comunidad educativa. Porque "ni la justicia social ni la libertad, motores de nuestro tiempo, son comprensibles en una comunidad montada sobre seres insectificados" (Perón, 1949).

A modo de cierre del presente artículo, pero invitando a la reflexión, se advierte una transición en la perspectiva de la formación de bibliotecarios y bibliotecarias, desde el enciclopedismo al liberalismo difuso. Las tecnologías de la información y la comunicación muchas veces ocupan el centro de la escena, confundiendo así la forma con el fondo. Volver a la cuestión nacional nos ayuda a pensar en una bibliotecología para estos tiempos. ◤

Bibliografía

Godoy J (2018): *Apuntes para una historia y sociología en perspectiva nacional*. Buenos Aires, Punto de Encuentro.

Jauretche A (1967): *Los profetas del odio y la yapa: la colonización pedagógica.* Buenos Aires, Peña Lillo.

Página institucional de IFLA, disponible en www.ifla.org/ES/about.

Perón JD (1949): *Comunidad organizada.* Buenos Aires, Club de Lectores.

Perón JD (1944): *Significado de la Defensa Nacional desde el punto de vista militar*. Folleto. Texto disponible en www.jdperon.gov.ar/material/discursos/discurso_10_jun_1944.pdf.

PEDAGOGÍAS DE LOS PERONISMOS RECIENTES

Carla Wainsztok

Pedagogías del Sur

Las Pedagogías del Sur están siendo una gramática ética y política. Una gramática es una articulación de experiencias, existencias, pensares y sentires. Las texturas de los textos. Un texto ético y político.

La ética es el modo de estar siendo en el mundo. La manera de estar arrojadas y arrojados en el mundo, y por eso el deseo de elegir nuestras convicciones. Es compartir visiones del mundo, las cosmovisiones. Nuestra ética nos interpela el rostro del otro, de la otra. El rostro de la otredad. Del singular, de las singularidades. Ser singular entre singularidades.

Esas singularidades se vuelven plurales cuando nos encontramos y realizamos actividades juntas y juntos: militar, dar clases, leer, curar. Tareas y trabajos. El camino de la singularidad a la pluralidad es biográfico, no en el sentido de las grandes biografías, sino en poder narrar nuestras vidas: enunciar quiénes estamos siendo. Ser/Sur. Pensar, sentir, escribir desde el sur del ser.

Las pedagogías son una gramática en construcción. Ellas se despliegan en las aulas, en las cooperativas, en los movimientos sociales, e incluso en (algunos) Estados plurinacionales. Construir y reconstruir Estados educadores plurinacionales.

Hay pedagogías en los nombres de las calles, de las estaciones de tren, de subte. En las estatuas. Las hay también en zapatillas, es decir en las marchas. Las marchas y las marcas pedagógicas. Las marcas y las huellas pedagógicas.

¿Cuáles son los conceptos para nombrar y definir las pedagogías? Cuatro ideas nos acompañan en nuestras construcciones: transmisiones, generaciones, comunidades y amor. Las transmisiones son los modos en que relatamos nuestras historias, nuestras filosofías. Modos de contar(nos). Cada vida cuenta. Las abuelas nos cuentan.

Las generaciones no son sólo lo biológico y lo etario, son los modos de compartir mundos.

La comunidad es el nombre de las mutualidades. La palabra comunidad viene de *communitas*, cuyo corazón es el *munus*, o sea la mutualidad. Comunidades organizadas. Mutualidades orgánicas y organizadas.

Y el amor que es lo contrario al odio. En tiempos de odios desatados es necesario volver a pensar (en) el amor. El eros, el impulso de vida. El amor que aparece en los textos de Martí junto a las ternuras. El odio es colonial, el odio es reaccionario y regresivo. Contra el odio de clase, clases de amores. Toda clase de amores.

Nuestro amor no es ingenuo y no es "individual". Es el amor a las compañeras y los compañeros, y, en nuestro caso, el amor a los conocimientos. El conocimiento del amor. Parafraseando a Evita, los amores que alargan las miradas de las inteligencias. Estamos siendo entre transmisiones, generaciones y comunidades.

Las pedagogías de los peronismos recientes fueron de alguna manera pedagogías del Sur. Es cierto que se distribuyeron derechos y deseos. Digo derechos y deseos,

porque las *netbooks* tenían forma de deseos, porque las orquestas o las universidades tienen forma de deseos. Porque los libros del plan nacional de lectura tenían forma de deseos.

Se construyeron políticas educativas y nos faltaron gramáticas pedagógicas. Las gramáticas que nos interpelan. ¿Quién narró en los programas socioeducativos las preguntas por nuestras identidades? ¿Se recordó lo necesario en las naciones preexistentes? ¿En cuántas lenguas se escribieron los textos, los manuales, los diccionarios? ¿Se construyeron narrativas no eurocentradas? ¿Quiénes transmitieron las historias de los derechos en Nuestra América Latina?

Celebramos las políticas educativas que se realizaron, celebramos la estatua de Juana, y ni qué hablar de los festejos del Bicentenario del 2010. Pedagogías en las calles festivas. Pedagogías festivas en las calles. Aprendimos historias con Zamba y paseamos por Tecnópolis. La polis y la técnica. No hay *tecné* fuera de la polis. "Soberanizar" desde el Sur. Soberanías cognitivas y técnicas. El espíritu de la polis. El espíritu y las técnicas. Las técnicas de los espíritus. Estar siendo entre libros, alpargatas y satélites.

En un ministerio sin escuelas hubo que crear el programa Nuestra Escuela. Y entonces vuelven las preguntas. ¿Quiénes enseñaron pedagogías de las ternuras? Las ternuras de las pedagogías. ¿Se pueden construir políticas educativas inclusivas sin las pedagogías de las ternuras? ¿Quiénes enseñaron las pedagogías de los deseos? Pedagogías deseosas y deseantes. Porque se trataba de derechos a los conocimientos y deseos de reconocimientos. El derecho a conocer nuestros derechos y el deseo a ser reconocidas y reconocidos.

Universidades

Existen universidades, en plural. Universidades plurales y nacionales. Universidades diversas, diferentes. Hay "viejas" universidades y "nuevas" universidades. Todas ellas tienen sus mitos de origen. Las hay fundadas en tiempos de la colonia, en contextos liberales y en temporalidades nacionales y populares.

Las "viejas" universidades y las "nuevas" universidades tienen un común denominador, o mejor digamos varios temas en común: docencias, investigaciones y "extensiones".

Nos gusta nombrar a las "nuevas universidades" como comunidades de derechos y deseos. Garantizar los derechos es función del Estado. Cumplir con los deseos es nuestra materia. Materia y materiales. Los materiales de los deseos. ¿De qué (materiales) están hechos los deseos? Las materias de los deseos, dar curso a los deseos. Dar rienda libre a los deseos. Rendir libre los deseos. Las libertades y los deseos. Los deseos de libertades.

Pedagogías de las libertades y los deseos. Hace muchos años Saúl Taborda escribió que la antinomia fundamental en pedagogía es autoridad y libertad. Y afirmó que la autoridad es de las y los estudiantes. Ellas y ellos son autoras y autores. Me gusta pensar entonces que a las y los docentes nos queda el agite de las libertades. Las pedagogías como el agite de las libertades.

Asistimos a una campaña anti universidades (públicas), y tal vez debamos enfatizar: una campaña contra las universidades del denominado conurbano. ¿Universidades del conurbano es un nombre propio o una adjetivación? Y como las palabras hacen cosas, escribimos con-urbanos, o simple y bellamente universidades nuevas en tiempos de peronismos recientes.

Nos gusta pensar a las nuevas universidades como irreverencias, como amorosas irreverencias. Las universidades como territorios de inclusiones y comunidades. Las universidades que revisan sus prácticas, sus experiencias, y que transforman "las extensiones" en diálogo entre saberes. Pedagogías y diálogos comunitarios. Las universidades como territorios comunitarios.

Deseamos distinguir entre historias y cronologías. Las cronologías son lineales, las historias están siendo distintas temporalidades. Las historias y los tiempos. Los tiempos de las historias, los tiempos del

presente tan presente. Los presentes como dones.

Tiempos de libertades, igualdades y mutualidades

1918: las libertades. No hace falta más que leer el bello *Manifiesto Liminar* para comprender que la falta de libertades son vergüenzas y dolores. Que las universidades pueden ser hogares de estudiantes, y el amor bandera y argumento pedagógico.

1949: las igualdades. El 22 de noviembre de 1949 el presidente Juan Perón firma el Decreto de Supresión de Aranceles Universitarios. Una suerte de "supresión de honores". ¿Supresiones jacobinas? Gramáticas de ampliación de derechos. Gramáticas que privilegian a las niñas y los niños.

2003-2015: las mutualidades. Las universidades como comunidades de derechos y deseos. Comunidades educativas. Allí donde se encuentran nuestras biografías con las historias sociales. Si las pedagogías no pueden reunir las historias políticas y sociales con las biografías, no son ni críticas, ni emancipatorias, ni liberadoras.

Debemos inventar si es preciso pedagogías universitarias. Universidades y pedagogías donde nos encontremos para intentar construir otros mundos. Otros logos. Logos otro. Logos relacionales. Logos y eros. Mundos más humanos y más humanizantes. Mundos donde quepan todos los derechos, todos los deseos, todas las lenguas. Las lenguas de los derechos y los deseos.

Me gustaría recordar que hace un tiempo un ex ministro de Educación –hoy senador– habló de una nueva Campaña al Desierto, pero no con la espada sino con la educación. ¿Campaña educativa al desierto o campaña al desierto educativo? Texto y contexto: esta frase fue pronunciada en Choele Choel. Allí donde hay poblaciones de pueblos originales y originarios, ellos ven un desierto. Allí donde nosotras y nosotros poblamos de palabras, sentidos, argumentos y eros pedagógicos, ellos ven un desierto. Desierto extraño, por cierto poblado de "universidades por todos lados". No hay desiertos, ni desertificaciones, ni desertoras o desertores. Si las pibas y los pibes, las adultas y los adultos no tienen garantizados sus derechos y deseos, están siendo cada día –es decir, día a día, todos los días– expulsadas y expulsados de las aulas. Pedagogías de ceos cuyos deseos son ellos y nadie más. Civilización o barbarie. Pensamiento binario.

Nuestros deseos están siendo singulares y plurales. Deseos comunales y comunitarios. Deseos de escuelas abiertas y hospitales hospitalarios. Deseos de *netbooks* que nos recuerdan las máquinas de viejos peronismos: las máquinas de coser. Deseos de igualdades. Las igualdades son al mismo tiempo simbólicas y culturales. Las igualdades que ponen en entredicho las jerarquías. Las jerarquías tranquilizan.

Las gramáticas pedagógicas, el pensamiento pedagógico, nos interpelan a pensar en logos y eros, en las libertades y las igualdades, en razones y sentidos, en argumentos y ternuras. Las ternuras de los argumentos.

Un pensar relacional y complejo. Pensar en los bordes, estar siendo en los bordes del pensamiento. Pensar en el saber que incluso no sabe. La docta ignorancia. Porque no se trata de un saber memorístico, enciclopédico, sino de querer saber, el saber querer. Los saberes y las querencias.

No nos arrepentimos de nuestros amores que vienen de lejos. No nos arrepentimos de este amor de tiempos recientes. ◤

Y UN DÍA LA UNIVERSIDAD FUE GRATUITA

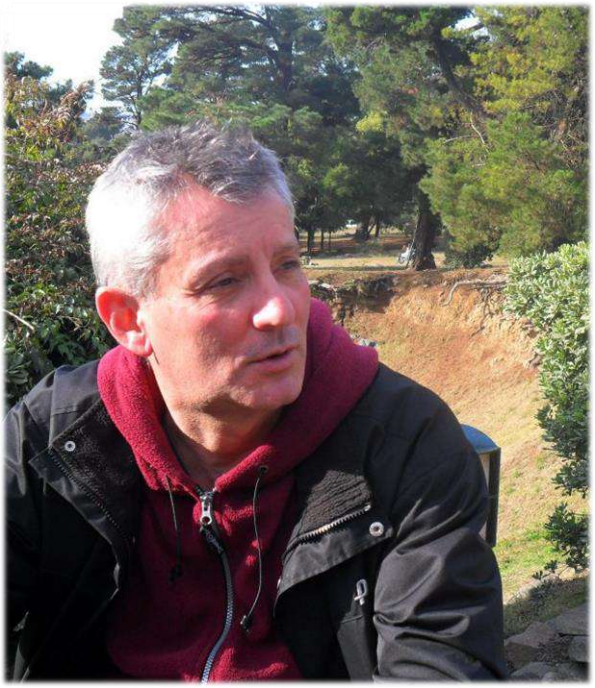
Diego M. Raus

Hay actualmente un profundo debate sobre la universidad en la Argentina. En realidad, es un debate que con más o menos énfasis se viene dando desde mitad de los 90, no casualmente cuando se consolidaron las reformas económicas que se instrumentaron desde el Plan de Convertibilidad, orientadas por los lineamientos del Consenso de Washington. Como tantas otras áreas estatales y políticas públicas, el estatuto de la educación universitaria empezó a ser cuestionado.

La historia de la Universidad Argentina observa un jalón histórico en la muy conocida Reforma Universitaria de 1918, un suceso inédito en la historia política latinoamericana de la época. Desde la Reforma, el desarrollo y las consiguientes aperturas del sistema universitario nacional tuvieron como piso innegociable sus postulados. Para decirlo contundentemente, la Reforma Universitaria gestó indisolublemente la condición democrática de la universidad argentina y la idea del derecho a la educación superior para cualquier ciudadano argentino: la universidad como un derecho y no como una dádiva estamental.

Pero mucho menos conocido es otro hecho histórico en la historia universitaria que proveyó las condiciones materiales definitivas para consolidar ese derecho a la educación superior: el Decreto 29.337 del 22 de noviembre de 1949 que consagra e instituye la gratuidad de la educación universitaria. De la misma manera, pero desde otra perspectiva, obliga al Estado a proveer y financiar la educación superior a todos los ciudadanos que deseen acceder a ella. Veamos el texto y su espíritu:

"Considerando: que el engrandecimiento y auténtico progreso de un Pueblo estriba en gran parte en el grado de cultura que alcanza cada uno de los miembros que lo componen; que por ello debe ser primordial preocupación del Estado disponer de todos los medios a su alcance para cimentar las bases del saber, fomentando las ciencias, las artes y la técnica en todas sus manifestaciones; que atendiendo al espíritu y a la letra de la nueva Constitución es función social del Estado amparar la enseñanza universitaria a fin de que los jóvenes capaces y meritorios encaucen sus actividades siguiendo los impulsos de sus naturales aptitudes, en su propio beneficio y en el de la Nación misma; que como medida de buen gobierno el Estado debe prestar todo su apoyo a los jóvenes estudiantes que aspiren a contribuir al bienestar y prosperidad de la Nación, suprimiendo todo obstáculo que les impida o trabe el cumplimiento de tan notable como legítima vocación; que dentro de la Nación y de acuerdo con la misión específica que la ley les impone, son las universidades, especialmente, las encargadas de difundir la cultura y formar la juventud; que una forma racional de propender al alcance de los fines expresados es el establecimiento de la enseñanza universitaria gratuita para todos los jóvenes que anhelen instruirse para el bien del país.



Por ello y de acuerdo a lo aconsejado por el Sr. Ministro de Educación, el presidente de la Nación Argentina decreta:
Art. 1°: Suspéndese con anterioridad al 20 de junio de 1949 el cobro de los aranceles universitarios actualmente en vigor. El Ministerio de Educación propondrá a la consideración del Poder Ejecutivo, dentro de los 30 días de la fecha del presente decreto, con intervención del Ministerio de Hacienda, las normas a que se ajustará la aplicación del presente decreto.
Art. 2°: Por el Ministerio de Educación se procederá a determinar la incidencia que financieramente tenga en cada organismo universitario la medida a que se refiere el artículo anterior, debiendo –en el caso de que los menores ingresos por derechos arancelarios no puedan ser compensados con los recursos específicamente universitarios– proponer al Ministerio de Hacienda el arbitrio que estime corresponder.
Art. 3°: El presente decreto será refrendado por los señores Ministros Secretarios de Estado en los Departamentos de Educación y de Hacienda de la Nación.
Art. 4°: Comuníquese. Juan Domingo Perón, Ramón A. Cereijo, Roberto A. Ares, Oscar Ivanissevich, Alfredo Gómez Morales, José C. Barro".

Cabe destacar que en las propuestas reformistas de 1918, y dado su espíritu democratizante, se habían presentado algunas ideas acerca de cómo financiar la educación superior, y cómo mejorar la accesibilidad. Pero –y en esto incidió seguramente el carácter de la época y la conciencia del gran paso adelante que se había dado– el tema arancelario solo se saldó en este Decreto de 1949. Y un día la universidad argentina también fue gratuita para los habitantes del país.

La universidad argentina no es gratuita. Es no arancelada. Los estudiantes no pagan arancel por el derecho a estudiar, pero la universidad no es gratuita: es costosa, muy costosa, y la paga todo el pueblo argentino con sus impuestos. Incluso grandes sectores de la población que no tienen ninguna posibilidad ni oportunidad de transitar por ella. Esto obliga, a todos los que por derecho acceden a ella, a cuidarla, a ser efectivos en sus estudios y, de ser posible, en algún momento de sus desempeños profesionales posteriores, a devolverle algo a esa sociedad que les permitió estudiar.

Tras ese paso, la universidad atravesó varios hitos: la disputa entre laicas o libres, respecto a las universidades privadas; la intervención a las universidades en el onganiato; la disputa entre las cátedras marxistas y las nacional-populares durante el tercer gobierno de Perón; la intervención durante la última dictadura y el intento efímero de arancelar los estudios universitarios; la "primavera" democrática y la vuelta de profesores y científicos exiliados; el menemismo y la cultura de las privatizaciones. Pero sobrevivió la universidad argentina, pública, masiva y gratuita.

De igual manera que todo el sistema educativo, su condición pública y gratuita produjo que la universidad fuera vista y considerada una institución necesaria, por derecho, para acceder a las calificaciones profesionales necesarias para vincularse en buena forma al mercado de trabajo, a la vez que un reservorio de derechos y de justicia social. En las épocas económicamente críticas es cuando miles de personas, sobre todo jóvenes, más acceden a los estudios universitarios, buscando en ellos un reaseguro futuro para un presente inestable.

Ahora bien, en esas épocas críticas –y en ellas ubico también al presente– además asoman los embates sobre la universidad, que intentan rediscutir el sistema universitario a la luz de una economía en situación recesiva. En la actualidad surge una fuerte discusión sobre la naturaleza, la función, la necesidad y la efectividad del sistema universitario nacional. Cabe apuntar una disquisición conceptual respecto a este sistema de educación superior, no semántica sino política, que vincula a la universidad –sobre todo a los estudiantes– con la sociedad: *la universidad argentina no es gratuita. Es no arancelada.* Los estudian-

tes no pagan arancel por el derecho a estudiar, pero la universidad no es gratuita: es costosa, muy costosa, y la paga todo el pueblo argentino con sus impuestos. Incluso grandes sectores de la población que no tienen ninguna posibilidad ni oportunidad de transitar por ella. Esto obliga, a todos los que por derecho acceden a ella, a cuidarla, a ser efectivos en sus estudios y, de ser posible, en algún momento de sus desempeños profesionales posteriores, a devolverle algo a esa sociedad que les permitió estudiar.

Retomando: en estos momentos críticos y en este debate se posicionan básicamente tres grandes ideas-fuerza respecto a la universidad, su función social y su financiamiento. Dada la rigurosidad conceptual con que se están exponiendo estas ideas y sus fundamentos sólidos, no conviene desecharlas rápidamente, sino evaluarlas, analizarlas y tomar opciones con la misma rigurosidad y base analítica.

Toda persona que ha atravesado la universidad pública, aunque no termine sus estudios se convierte necesariamente en otra persona: en un sujeto que, a partir de valores y saberes, aunque parciales, adquiridos durante su transcurso en la universidad pública, incorpora concepciones, sentidos y miradas sobre la vida pública y social, pero también la cotidiana, que implica una mejora de sí mismo y a la vez una mejora de su ambiente de referencia

Un primer argumento –muy teñido de una concepción neoliberal de la economía y las instituciones, y como tal muy difundido y apoyado académica, política y mediáticamente– sostiene que el sistema universitario argentino, masivo y gratuito, se tornó costoso por ineficiente, y disfuncional por caída de expectativas. Su base analítica es absolutamente estadística, y muestra la enorme distancia entre los estudiantes que ingresan al sistema y los que efectivamente se gradúan. Enfatizan también la enorme diferencia en la cantidad de años con que los estudiantes tardan en graduarse en las universidades públicas y lo que tardan los de las universidades privadas, que son pagas y costosas. A esta ineficiencia económica y de recursos dilapidados –los asignados en la educación de quienes nunca se gradúan– se le debe sumar, según este argumento, la decepción y la crisis de expectativas de la enorme cantidad de estudiantes que abandonan, crisis que no se atribuye a las personas, sino a la labilidad y densidad institucional de las universidades públicas. La receta afín a este argumento consiste básicamente en la implementación de exámenes al finalizar los estudios secundarios o para el ingreso a la universidad.

Un segundo argumento admite problemas, algunos similares a los enunciados en el primer argumento –aunque expuestos de manera menos economicista y tecnocrática–, y al hacerlo propone alternativas necesarias a tomar en el corto plazo. Parte de la idea del derecho a la educación universitaria como un bien público inalienable, pero apela –en este contexto de crisis– a la necesidad de que el Estado regule y planifique más estratégicamente la matrícula universitaria en función del desarrollo tecnológico productivo global actual y de la inserción del país en ese contexto. La propuesta consiste en direccionar –sea por cupo o por sistemas de incentivos (becas)– la matrícula universitaria hacia carreras que se definan como prioritarias o estratégicas para el desarrollo futuro del país (ingenierías, biotecnologías, informática y sistemas, o ciencias exactas), o para comenzar a planificar y diseñar políticas para necesidades sociales que se avizoran como cercanas (demografía, salud, urbanismo, medio ambiente, alimentos). Sin modificar estructuralmente el sistema universitario, se trataría de sostenerlo dentro de una planificación estratégica y como parte de un sistema de políticas públicas que deben responder, por anticipación, a los cambios globales.

El tercer argumento –sin negar algunos de los problemas que vienen emergiendo en el sistema universitario en los últimos años, y que no obedecen solamente a cuestiones económicas y fiscales– entiende que

la universidad argentina se constituyó como producto de luchas y debates históricos, en un entramado institucional también –o sea, aparte de la formación profesional– proveedor de derechos, generador de mejoras ostensibles en las condiciones sociales y políticas de vida de quienes transitan por ella, y constructora por excelencia de ciudadanía, definida ésta como tan lúcidamente lo hizo la filósofa Hannah Arendt: "El derecho a tener derechos". Permítaseme interpretarla: la conciencia histórica de ser sujetos de derecho y, desde esa conciencia, una lucha indeclinable por hacerlos realidad. Este argumento dice que toda persona que ha atravesado, y atravesará, la universidad pública, aunque no termine sus estudios se convierte necesariamente en otra persona: en un sujeto que, a partir de valores y saberes, aunque parciales, adquiridos durante su transcurso en la universidad pública, incorpora concepciones, sentidos y miradas sobre la vida pública y social, pero también la cotidiana, que implica una mejora de sí mismo y a la vez una mejora de su ambiente de referencia.

Estos debates, una vez posicionados, no deben ser ocultados ni abandonados. Los grandes debates implican una situación que emerge como crítica. De ellos generalmente se obtiene un producto por el que "ganan todos": algo mejora, algo se resuelve y todos se llevan una porción de ese incremento de bienestar. Considero que en este debate no debe olvidarse sin embargo que la característica específica del sistema universitario argentino en el contexto regional ha sido el de mejorar la vida de las personas. Entendemos, desde ciertas concepciones de la política y lo político, que eso no es una dádiva, sino un derecho. Y como tal debe ser preservado, custodiado y, en caso de ser observado, solo debería serlo para incluir más derechos y para que más ciudadanos accedan a esos derechos, dado su carácter público. ◤

En este debate no debe olvidarse sin embargo que la característica específica del sistema universitario argentino en el contexto regional ha sido el de mejorar la vida de las personas

VIVIENDA + ESPACIO + INCLUSIÓN

María Laura Rey

Como definición, diremos que la vivienda es un derecho fundamental, reconocido universalmente desde hace más de medio siglo, en una porción de territorio de uso exclusivo. Es una porción de espacio donde el ser humano debe poder recuperarse física y emocionalmente del trabajo diario, para salir cotidianamente rehabilitado para ganarse el sostén diario propio y de su familia, y debe ser seguro y permanente. Así, como definición, engloba todos los aspectos que implica lograr el bienestar de una persona, o de una familia: seguridad, privacidad y permanencia, y supone además que esa familia tiene trabajo. Pero lamentablemente no todos gozan de estos derechos.

Antes de analizar la vivienda como único elemento de descanso de una familia, nos parece importante razonar sobre el espacio donde el individuo logra alcanzar su bienestar. No podemos entender la vivienda como un objeto estático, sino que es un sistema y un proceso. Es, en síntesis, una forma de vida que busca permanentemente la armonía y el equilibrio estético y físico. Se relaciona con su entorno y se va transformando a medida que pasa el tiempo. Por lo tanto no solo es un bien material, sino que es un proceso. La vivienda delimita el espacio público y el espacio privado para el desarrollo del bienestar de las personas.

La política de vivienda de los gobiernos peronistas está explícitamente incluida en la doctrina justicialista. Su visión de bienestar y justicia social para el pueblo no se limita solo a un salario justo. La vivienda digna, confortable, y en un hábitat y un entorno saludables, forma parte de esa doctrina.

Dijimos ya que no todos pueden gozar de los mismos derechos, y nos estamos refiriendo a los sectores de la población con situación socioeconómica más precaria y con alto grado de vulnerabilidad. Acá es

donde aparece el concepto de *vivienda social*, la cual, por supuesto, debería gozar de todas las características enunciadas anteriormente. Este concepto inclusivo fue desarrollado en la primera presidencia de Perón, dentro del primer plan quinquenal. La política comandó la vivienda social durante más de una década. Es más, cuando conceptualmente hablamos de una política de vivienda exitosa nos retrotraemos al típico chalet californiano de la Fundación Eva Perón, o a la vivienda colectiva en altura tan típica de esa época, que además incluía créditos otorgados por el Banco Hipotecario, o a la nueva concepción de vivienda social que involucraba al espacio público característico del peronismo.

Podemos afirmar que el peronismo en su política de vivienda sentó las bases del diseño y uso del espacio, e incluyó en éste a todos los ciudadanos. Es en esta instancia donde surgieron un sinnúmero de falsedades respecto al supuesto mal uso que hacía la

clase trabajadora ('negligentes', como se los denominaba peyorativamente) que se constituyó en leyenda: el levantamiento de pisos de madera para la fogata, o la destrucción de artefactos sanitarios, entre otras muchas falsedades. Es ahí donde comenzó una lucha que se mantiene hasta hoy.

Espacio público y espacio privado

Nacer y vivir en un espacio, ocuparlo corporalmente y desplazarse a través de él, confirman permanentemente su existencia por medio de sensaciones auditivas, táctiles y visuales, y de todas aquellas otras que se refieren a la orientación o a la ubicación, que son condiciones inexorables del ser humano. No hay una sustancia que pueda definirse como espacio público: algunos espacios *se hacen* públicos, y otros requieren una *determinación* de hacerlos públicos.

La política de vivienda de los gobiernos peronistas está explícitamente incluida en la doctrina justicialista. Su visión de bienestar y justicia social para el pueblo no se limita solo a un salario justo. La vivienda digna, confortable, y en un hábitat y un entorno saludables, forma parte de esa doctrina.

La influencia del espacio es decisiva para la determinación de lo exterior y lo interior, y por lo tanto para establecer una frontera entre el individuo y su entorno. Podríamos definir al espacio público como el ámbito donde el individuo desarrolla su relación con los demás, y al espacio privado como el ámbito donde las personas desarrollan su espacio íntimo y elijen con quién compartirlo. Ambas situaciones hacen al bienestar. Por ejemplo, en la actualidad vivir en las ciudades resulta natural, pero pocas veces nos detenemos a pensar que contar con servicios públicos es la resultante de largas luchas. El hecho de que existan bienes públicos no significa que todos tengan el mismo acceso a ellos, o iguales posibilidades. ¿Es esta la forma en que la ciudad se organiza, se planifica, e incluye y excluye a gran parte de la población? ¿En qué lugar se ubican los programas sociales?

Indicamos en este punto una serie de premisas a debatir en la función inclusiva del espacio social:

a) un sistema de coordinación dimensional que proponga estándares únicos dentro del ámbito nacional para la vivienda social; si bien existen estándares mínimos para viviendas de interés social, conviene realizar una revisión periódica de dichos parámetros;

b) una legislación que obligue al cumplimiento de un sistema dimensional normalizado, a la industria y al comercio de mobiliario y equipo doméstico, como igualmente al diseño y a la construcción de viviendas:

c) un estudio social y antropológico profundo sobre idiosincrasia, costumbres, hábitos y aspiraciones auténticas de los pobladores postulantes a la vivienda social, destinado a fundamentar una programación real y objetiva;

d) un estudio tendiente a definir niveles de ambientación cuantificables, con unidades de medida oficiales sencillas y fáciles de aplicar para las diferentes actividades y funciones que incluye la vivienda social y su espacio exterior;

e) un sistema o método de programación urbano arquitectónico que incorpore todos los antecedentes que provengan de los estudios propuestos en los puntos anteriores, consultando los mecanismos de control y evaluación de resultados para impulsar permanentemente su perfección.

f) en la planificación de la vivienda social –especialmente de la progresiva–, inclusión de la participación real y efectiva de los pobladores, capaz de motivarlos y comprometerlos en todo el proceso, especialmente en la programación, asegurándoles apoyo y asistencia técnica y física permanente, hasta lograr la vivienda completa;

g) una legislación especial para la vivienda social que contemple la realidad socioeconómico y cultural de los usuarios;

h) estudios sobre el alcance y las consecuencias de los diversos factores que condicionan la calidad de vida, con miras a valo-

rar su importancia y trascendencia en el proceso.

i) un estudio que permita interpretar los anhelos, aspiraciones y expectativas de los pobladores para orientar la acción de la vivienda social hacia la calidad de vida que realmente puedan apreciar y valorar, prestándole una efectiva utilidad.

Es el momento de una evaluación seria destinada a contribuir al establecimiento del hábitat social como política de Estado

Estas ideas son hoy puestas a discusión en un debate sincero y clarificador. Se pretende deshilvanar fortalezas y debilidades de la práctica al criterio de los actores involucrados en la gestión del espacio social, entender las vivencias de la población en general y las necesidades que quedaron pendientes para arribar a una verdadera calidad de vida.

Siempre hay para corregir y para mejorar. Lo que ayer fue válido hoy ya no lo es, porque vivimos en un proceso de cambio constante cada vez más vertiginoso. Es difícil encontrar un análisis profundo de una administración a otra, o una continuidad de las mejores prácticas. Nada de lo hecho está bien: se engloba así de forma irresponsable a todas las experiencias en un mismo relato y se da un giro de 180º en la política de vivienda y desarrollo urbano. Falta la zona de consenso, faltan análisis, faltan conclusiones. El día a día deviene constantemente en cambios profundos.

Los medios de comunicación, Internet, o la forma de relacionarnos con el dentro y el fuera, nos llevan a decisiones superfluas y equivocadas. Es momento de reunir a todos los representantes del sector con amplia experiencia en el hábitat social, para establecer un debate público sobre las experiencias en materia de hábitat, sobre experiencias reales, discutir sobre sus prácticas exitosas y sobre las prácticas catalogadas como erróneas. Es el momento de una evaluación seria destinada a contribuir al establecimiento del hábitat social como política de Estado: cómo las prácticas llegaron a contribuir a una mejor calidad de vida de las familias beneficiarias, cuáles fueron los aspectos más relevantes que impidieron la sustentabilidad en el tiempo, y cuáles fueron los inconvenientes que tuvieron que sortear para arribar a la solución más adecuada, aunque quizás no la óptima. ◤

Bibliografía

AAVV (sf): *El espacio público. Conceptos y concepciones desde la teoría social*. Ficha de Cátedra, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

Cravino A (2016): "Historia de la vivienda social". *Vivienda & Ciudad*, 3.

Doberti R (2012): "Peronismo y espacio público". En *Reseñas y debates en el peronismo actual*. Buenos Aires, Sudamericana-COPPPAL.

Maffeis R (sf): *Vivienda, arquitectura y urbanismo al servicio de la Comunidad Nacional en el Proyecto Peronista*. En http://historiadelperonismo.com/?p=6653.

SOBRE LA IGUALDAD ENTENDIDA COMO JUSTICIA SOCIAL Y EL "DERECHO A LA BELLEZA PERONISTA"

Florencia Amado Silvero

La arquitectura peronista ha sido tema de debate a lo largo de muchos años. No así la desarrollada por la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte Perón (FEP), en particular la que se dio con los hogares de tránsito, únicos y diferentes de otro tipo de ayuda habitacional. Haremos aquí un breve análisis de esos hogares –fundamentalmente del número 2, donde actualmente está el Museo Evita–, donde podemos establecer que la elección de los emplazamientos, los estilos arquitectónicos de los edificios y su decoración y amueblamiento fueron claras decisiones políticas de una "justicia social" planteada desde el seno de la Fundación. En palabras de la misma Eva Perón: "Quiero referirme a los detalles que pueden hacer conocer el espíritu que he querido darle. Son detalles tal vez sin importancia aparente. Se necesita haber sufrido el problema de los pobres para darles importancia. En mis 'hogares' ningún descamisado debe sentirse pobre. Por eso no hay uniformes denigrantes. Todo debe ser familiar, hogareño, amable: los patios, los comedores, los dormitorios. He suprimido las mesas corridas y largas, las paredes frías y desnudas, la vajilla de mendigos… todas estas cosas tienen el mismo color y la misma forma que una casa de familia que vive cómodamente" (Perón, 1952).

La arquitectura promovida por un Estado no puede ser tomada como mera casualidad, sino como una articulación de propuestas políticas y técnicas. Como establece Ballent (2005), "interesa indagar en las formas en que la política emplea imágenes visuales para identificarse. Para ello, el trabajo trata de preguntarse de qué manera una producción técnica puede construir una 'estética de la política'. En este sentido, se toma como punto de partida una observación de Manfredo Tafuri, según la cual la

arquitectura promovida por el Estado no puede ser entendida como una derivación de la política, sino que demanda su consideración en tanto punto de articulación de propuestas políticas y técnicas: dicho de otro modo, la política no crea formas, sino que resignifica formas existentes".

En su escaso tiempo de funcionamiento, desde 1948 hasta 1955, la Fundación Eva Perón adquirió tres edificios, en los barrios de Recoleta y Palermo, para situar sus tres hogares de tránsito. El hogar 1 se ubicó en Carlos Calvo 102, el 2 en Lafinur 2988 y el 3 en Austria 2561. Se localizaron en la Capital Federal debido a la facilidad para obtener recursos para resolver las problemáticas en las que se venían envueltas las mujeres que los habitaban, con la expectativa de trasladar el mismo sistema al interior del país, que se vio trunca debido tanto a la muerte prematura de su presidente y al golpe de Estado de 1955, el cual termina de desarticular la FEP.

El tema presente en la obra arquitectónica de la FEP es la inclusión o la exclusión social, porque "gobernar es incluir" (Del Percio, 2009). Toda la arquitectura de la FEP y fundamentalmente de los hogares de tránsito fue articulada a partir de la inclusión de los sectores vulnerables: en este caso particular, de mujeres y niños en situación de abandono o necesidad. Para comprender de qué

manera la FEP logró esta inclusión es necesario hacer referencia a su antecedente más inmediato, la Sociedad de Beneficencia (SB). En ésta, los "asilos", como eran conocidos esos edificios en ese momento, presentaban arquitecturas muy diferentes a las de la FEP. La SB controlaba hospitales, hospicios, asilos y colonias de vacaciones, administrando recursos propios. Su gestión era típica de una sociedad de ayuda benéfica higienista: "Las rebeldías de los trabajadores hacían sus primeras apariciones y los mecanismos de control social, como la justicia y la policía, debían ser complementados con otros; la 'buena conducta' podría conllevar tener recompensas; lo contrario, castigos. (…) La estrategia de poder implementada desde la práctica benéfica tiene un funcionamiento dual. En un lado (en los sectores dominantes) es una estrategia de dominación, integración y control social. (…) Funciona como una estrategia de ilusión. Ilusión de pertenencia y de progreso" (Moreno, 2009).

Eva Perón no sólo buscó diferenciarse de las políticas de ayuda social aplicadas hasta ese momento, sino oponerse

Eva Perón no sólo buscó diferenciarse de las políticas de ayuda social aplicadas hasta ese momento, sino oponerse. No se trata sólo de una reparación económica, sino de una reparación simbólica, de posibilitar un goce igualitario de la belleza por parte de los sectores menos beneficiados: "Los ingenieros y arquitectos de la Fundación proyectan sobre mis grandes planes… pero después yo pongo en cada obra todo eso que ellos no vieron. Sobre todo al principio me costaba hacerles entender que los hogares de la Fundación no eran asilos… que los hospitales no eran antesalas de la vida… que las viviendas no debían ser lugares para dormir sino para vivir alegremente" (Perón, 1952). Tal como vemos en palabras de Eva, su preocupación, más allá de las necesidades habitacionales urgentes, era la inclusión social integral. Se pondrá en cuestión la *pobreza absoluta* frente a la *pobreza relativa*.[6]

La cuestión sobre cómo un Estado debe hacerse cargo del problema habitacional está en discusión desde la Revolución Industrial y la conformación de los Estados modernos. Uno de sus antecedentes es la sanción de la ley de derecho a la vivienda (1918) en la República de Weimar, que declaraba el "derecho a un alojamiento salubre" para todos los ciudadanos alemanes. Tal como plantean Montaner y Muxi (2011), las disyuntivas son si "la vivienda obrera fue pensada de nuevo o resultó de una reducción de la vivienda burguesa, si mejoraron las condiciones de vida o la vivienda siguió siendo un espacio de dominio, y si las propuestas de las arquitecturas y diseñadoras fueron cualitativamente distintas de las que los arquitectos". Por consiguiente, podríamos establecer dos tipos de arquitectura social: aquella que se aproxima o imita los modos de habitar burgueses, y otra que, por el contrario, es establecida por las clases dominantes de acuerdo a los que ellos consideren "adecuado" para los sectores más vulnerables de la sociedad: es la "vivienda obrera, cómo desde los sectores más conservadores, religiosos y moralistas que, bajo

[6] "Un discurso muy extendido entre los economistas plantea que el crecimiento económico es más importante que la distribución de la riqueza. No importa que se profundice la brecha entre los que más tienen y los que menos tienen, en tanto los pobres puedan acceder a más bienes y servicios de lo que podrían hacerlo en un contexto de bajo crecimiento. Conforme a esta postura, lo que debe tenerse en consideración al hablar de pobreza no es la pobreza relativa (con respecto a los que más poseen) sino la pobreza absoluta, entendida como la (in)capacidad de acceder a cualquier tipo de bienes y servicios. Si los más pobres pueden acceder a bienes tales como la televisión o el teléfono móvil, ¡qué importa que los ricos multipliquen sus ganancias por diez!" (Del Percio, 2009).

la justificación higienista, intentaron controlar a los nuevos habitantes urbanos, imponiendo costumbres éticas y morales de vida individual y familiar según modelos aristocráticos y burgueses. La solución a la vivienda obrera mayoritaria y estudiada por la historiografía consistió en una reducción a mínimos de la vivienda burguesa, con sus jerarquías y sus divisiones espaciales, que obedecían y reforzaban los tradicionales roles de los géneros. Se dejaron por el camino planteamientos que vieron en esta nueva vivienda la ocasión para repensar la distribución del trabajo doméstico y de las esferas pública y privada" (Montaner y Muxi, 2011).

Haciendo un recorrido histórico de la vivienda social, el movimiento moderno encaró el problema de una manera aparentemente muy diferente al utilizado por la FEP. La arquitectura social promulgada por el movimiento moderno estuvo, en gran medida, relacionada a la doctrina comunista. Varios de sus representantes, como Hannes Meyer (1972), escribieron al respecto: "La construcción socialista no es ni hermosa ni fea, es completa o incompleta, válida o no válida. El resultado de un proceso organizador, una valoración meramente estética no es aplicable. La vivisección de nuestros 'deseos de belleza', por lo que se refiere a la 'Arquitectura', demuestra claramente el carácter atávico de los valores simbólicos religiosos y familiares, o bien de aquellos típicos de la sociedad clasista; revela además el espíritu asociativo de pasadas experiencias individuales y desenmascara la adquirida 'belleza del clasicismo' y de las tendencias modernas. Correspondiendo a la máxima marxista, 'la existencia determina la conciencia', la construcción socialista es un elemento de la psicología de las masas. Por esto la organización psicológica de las ciudades y de sus partes constructivas debe elaborarse desde el punto de vista psicológico. El efecto psicológico de la construcción no debe determinarse en base a las exigencias emotivas individuales del 'arquitecto-artista-proyectista'. Los elementos constructivos capaces de suscitar sensaciones emotivas (dimensiones del manifiesto, altavoces, luces, escaleras, colores, etcétera) deben inserirse de manera orgánica, es decir, de manera consecuente con nuestro conocimiento más profundo de las formas de percepción".

Más allá de las diferencias políticas bien conocidas entre el peronismo y el comunismo, solucionar el problema habitacional de las clases bajas argentinas no era la única motivación de la arquitectura de la FEP. Tanto la localización de los hogares como su estética pueden ser vistos como un mecanismo de provocación a los sectores más pudientes de la Ciudad de Buenos Aires, en donde el peronismo encontraba su público electoral más difícil. El triunfo de las políticas redistributivas implementadas por el peronismo debía ir acompañado de un mensaje, un signo de triunfo político: "la obra de la Fundación, entendida como programa redistributivo, tendía a una reapropiación y resignificación de lo existente, antes que a la creación de formas nuevas. En otras palabras, cuanto más convencional y poco innovadora fuera esta arquitectura, mejor cumpliría su objetivo político. Como ha planteado Harold Rosenberg, sobre el *kitsch*, se trata de una estética previsible, en todos sus aspectos; reglas, efectos y gratificaciones" (Ballent, 2005). La provocación fundamental será brindarles el "derecho a goce" a todos por igual, algo que las clases altas miraban de mal modo. El discurso de la justicia social se vuelve más amplio y se enfrenta al de la beneficencia o el asistencialismo: "Un factor a tener en cuenta al hablar de justicia

Tanto la localización de los hogares como su estética pueden ser vistos como un mecanismo de provocación a los sectores más pudientes de la Ciudad de Buenos Aires

social en Argentina consiste en el conflicto que se deriva de la democratización del acceso a los bienes deseados, es decir, en general, el goce de las elites se vincula al no goce de la mayoría. Para que goce uno, el otro tiene que quedar al margen del goce. (…) Ahora bien, lo insoportable no es que 'ahora los de abajo coman y los ricos se queden con hambre', eso es jugar el mismo juego; lo insoportable es cambiar el juego: que los pobres tengan derecho a sentarse en la misma mesa que los ricos, a comer el mismo pan y a beber el mismo vino. Eso cambia las reglas: la democratización del goce es imperdonable" (Del Percio, 2009).

Eva Perón entiende que con los edificios de la FEP debe ir más allá de lo necesario y urgente, debe reparar la exclusión social en un sentido más amplio. Se debe considerar al usuario de estos edificios como un individuo, no como un mero número o índice que requiere asistencialismo. Al considerar al usuario un individuo particular con derecho a acceder exactamente a las mismas cosas que los más pudientes, se lo singulariza y su desarrollo individual es potencialmente mayor. "Sin embargo, así como la pobreza absoluta impide la plena realización del individuo, la pobreza relativa impide la plena realización de la sociedad" (Del Percio, 2009).

La Fundación no sólo buscó eliminar desequilibrios o diferencias económicas, sino también repararlos desde la creación y la utilización de una estética de la justicia social y un "derecho a la belleza" para todos por igual

Por lo dicho, podemos concluir que la FEP no sólo buscó eliminar desequilibrios o diferencias económicas, sino también repararlos desde la creación y la utilización de una estética de la justicia social y un "derecho a la belleza" para todos por igual. ◤

Bibliografía

Ballent A (2005): *Las huellas de la política.* Bernal, UNQui.

Del Percio E (2009): *Política o destino*. Buenos Aires, COPPPAL-Sudamericana.

Meyer H (1972): *El arquitecto en la lucha de clases y otros escritos.* Barcelona, Gustavo Gili.

Montaner JP y Z Muxi (2011): *Arquitectura y política.* Barcelona, Gustavo Gili.

Moreno JL (2009): *Éramos tan pobres…* Buenos Aires, Sudamericana.

Perón E (1952): *La razón de mi vida*. Buenos Aires, Peuser.

RIACHUELO, A DIEZ AÑOS DEL FALLO MENDOZA

Rosana Echarri

Ante la invitación de *Movimiento* para aportar al conocimiento y debate en torno una de las causas de derechos humanos y ambientales más críticas de la Argentina, se conversó entre compañeras y compañeros que desarrollan sus actividades cotidianas en distintas áreas del ACUMAR (el organismo encargado del saneamiento de la Cuenca Matanza Riachuelo) y, aunque las posiciones fueron diversas, ganó la tendencia a escribir una mirada positiva con respecto al recorrido pasado, y sobre todo hacia la responsabilidad de futuro.

La Cuenca Matanza Riachuelo comprende 14 municipios más la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Ocupa una superficie total de 2.200 km^2, tiene una longitud aproximada de 60 kilómetros y sufre una degradación histórica en términos económicos, sociales y ambientales, constituyéndose en la zona más urbanizada e industrializada del país. Si bien ocupa sólo el 0,6% del territorio nacional, su espacio es por demás complejo: es una de las áreas más antropizadas del país, donde vive y desarrolla sus actividades el 15% de los argentinos –aproximadamente seis millones de personas.

Una reflexión a los diez años del fallo que obliga a los Estados al saneamiento de la Cuenca (Nación, Provincia y CABA) implica atravesar la complejidad de una causa multivariable. En estas líneas se expone lo que se considera un nuevo capítulo para el Riachuelo –la creación de ACUMAR como "institucionalidad"– y se brindan algunas aproximaciones a otros aspectos de análisis que permiten enhebrar las variables más importantes. Por otra parte, no pueden dejar de mencionarse las últimas transformaciones institucionales que se relacionan con la reestructuración ministerial y el cambio de titularidad en la Presidencia de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Si bien al momento de redacción de este artículo no generaron aún impacto significativo en relación al marco institucional de ACUMAR ni una "nueva política" de la Corte, resulta preocupante el abordaje vinculado al sistema de salud en un contexto de crisis social y económica creciente, en tanto compromete el acceso a un derecho elemental a la salud. ACUMAR siempre ha sido "epicentro" de cambios coyunturales que impactan sobre su estructura organizacional, la transitoria perdurabilidad de sus principales autoridades y el rediseño constante de su política en relación al territorio. Hoy, en un ambiente aparentemente calmo, tampoco escapa a los vaivenes en relación al empleo público.

El abordaje del Riachuelo es en sí mismo un modelo público de institucionalidad y gestión de problemáticas complejas urbanas con alcance metropolitano.

Tiene el mérito o la suerte de ser –gracias a la organización vecinal en torno a Villa Inflamable en materia de salud– el caso que puso en agenda pública el problema del ambiente, convirtiéndolo en objeto del más importante fallo de la Corte en esta materia.

La Cuenca y su modelo de desarrollo

El modelo de desarrollo no incluyó al río como espacio potencialmente incorporado a la vida cotidiana, y su calidad ambiental no fue preservada, por su uso como "patio trasero" de la ciudad circundante. Así, el espacio natural que constituía la Cuenca en sus comienzos se fue reemplazando para satisfacer las necesidades habitacionales y las aspiraciones productivas y comerciales. La Cuenca fue instituida como "recipiente" de un modelo de industrialización contaminante y se convirtió en una zona ambiental y socialmente degradada, con serias consecuencias para la calidad de vida de sus habitantes, sobre todo para los más vulnerables, que se alojaron en los márgenes por la presión del mercado de la tierra en la región metropolitana, y en villas y asentamientos de los municipios que forman parte de la Cuenca.

El problema de la causa Matanza Riachuelo es grave, complejo y multivariable, e interpela la responsabilidad pública, pero también la económica privada y –sobre todo– la ética humana, porque no sólo se ve afectado un recurso natural desde hace más de doscientos años –en lugar de incorporar al río como patrimonio natural valioso a nuestra vida cotidiana–, sino que la antropización –por actividad económica, familiar y social–, sumada al abandono o impericia por parte del Estado, permiten que hoy, diez años después del fallo histórico de la Corte en la causa "Mendoza, Beatriz Silvia y otros contra Estado Nacional y otros sobre daños y perjuicios" (daños derivados de la contaminación ambiental del Río Matanza Riachuelo), todavía se registren zonas con porcentaje de NBI que superan el 30 %.

En estos diez años se han alcanzado logros en términos institucionales, como por ejemplo las primeras medidas en 2009 y 2010 que permitieron a ACUMAR –luego de la aprobación del Plan Integral de Saneamiento Ambiental 2010– funcionar como ente de derecho público interjurisdiccional con autonomía funcional y autarquía financiera. Y también de gestión, como el comienzo y continuidad de la mega obra de colector margen izquierdo que resuelve el servicio de cloacas en CABA y alivia la central de Berazategui, permitiendo extender el servicio a otros municipios de la provincia de Buenos Aires (56% de la población de la Cuenca tiene acceso a cloacas y 86% a agua potable); la liberación del 87% del camino de sirga que mejora la relación de los habitantes con el río, en tanto genera posibilidades de esparcimiento y una trama urbana compacta en los bordes; la limpieza de 185 kilómetros de márgenes en seis municipios; la instalación de 91 estaciones de monitoreo de agua superficial, 110 estaciones de monitoreo de agua subterránea y 12 estaciones de monitoreo de aire; los 475 agentes reconvertidos; los avances –aunque aún hoy insuficientes– en términos de urbanización de villas y asentamientos (22% del convenio marco de vivienda cumplido); las 300 a 400 toneladas de residuos retiradas mensualmente del río; y los 299 basurales erradicados.

Pero esto no alcanza: un altísimo porcentaje de la población que habita la Cuenca se encuentra en condiciones de vulnerabilidad socio-ambiental grave, con registro de enfermedades infecciosas, cáncer y plomo en sangre, entre otras problemáticas de salud ligadas a pésimas condiciones de habitabilidad del territorio sobre el que ACUMAR es la principal autoridad ambiental. Mucho queda sin resolver, y grande es la deuda socio-ambiental sobre la cual se tiene responsabilidad.

En esta aproximación se aborda el análisis afirmando que el Riachuelo está acosado por un problema de modelo de desarrollo económico donde lo ambiental confluye con los coletazos de marginalidad que dejó como tendal el sistema económico que se instaló en la Cuenca desde la época de la colonia. Algunos textos señalan que quienes se instalaron en este territorio lo hicieron para desarrollar actividades económicas lucrativas –como empresarios o vecinos trabajadores– y que esto explica en gran medida el diseño de la ciudad de espaldas al río: no era una prioridad la calidad de vida. Hoy ese objetivo es fundamental

para la región, pero sólo podrá lograrse sobre la base de un modelo de desarrollo claro, viable y en términos de política de Estado, cuya definición hoy resulta insuficiente, o hasta inexistente. Así, una convergencia de problemas estructurales involucra a actores múltiples en la responsabilidad de la situación actual de subdesarrollo con contaminación. El diagnóstico sobre el que se basa el plan de intervención integral tiene como referencia los problemas típicos de centralidad urbana: falta de tierra, insuficiencia de viviendas, insuficiencia en el acceso a servicios básicos de agua y cloaca, educación, salud y esparcimiento, a los que se suman problemáticas ambientales complejas para la vida: basurales a cielo abierto, falta de desagües pluviales, agua no segura, instalaciones clandestinas domiciliarias e industriales, y los ya mencionados problemas de salud ligados a la contaminación ambiental.

La situación estructural del Riachuelo es un problema de desarrollo y el *Plan Integral de Saneamiento Ambiental* (PISA) no propone un modelo claro. Se trata, en líneas generales, de una confluencia de planificaciones sectoriales –organizadas en 14 líneas de gestión– que nacen en la manda judicial, pero su implementación provocaría resultados más vinculados con el saneamiento y la recomposición del daño que con un modelo que impulse el desarrollo. Tiene más un espíritu "paliativo" que promotor de actividades que traccionen otra forma de hacer y vivir la Cuenca. Así y todo, los resultados, aunque reconocidos y promisorios, resultan magros en comparación con la realidad que se intenta transformar. Las líneas de gestión del PISA son estrategias programáticas que reconocen derechos específicos, como por ejemplo el derecho a la vivienda digna (eje urbanización de villas y asentamientos); el derecho a un ambiente sano (como es el caso de las líneas "saneamiento de basurales", "limpieza de márgenes", "contaminación industrial", "monitoreo de la calidad de aire, agua, suelo", programaciones como "red de agua y saneamiento cloacal", y "salud ambiental", donde confluyen los derechos a un ambiente sano con el derecho a la salud). A nuestro entender, es el derecho al trabajo el que no está considerado en el plan que ejecuta ACUMAR. Esta cuestión, junto con una visión poco clara e inespecífica respecto a los posibles horizontes de desarrollo sustentable para la Cuenca, favorece una lectura "paliativa" respecto a las acciones dirigidas al saneamiento, no resolviendo la causa profunda de la crisis social, económica y ambiental que se vive en esta porción del territorio nacional.

En cuanto al perfil de las actividades productivas que se desarrollan en la Cuenca, predominan la agropecuaria –fundamentalmente en la Cuenca Alta– y la industrial. Las industrias radicadas en la región son de distinto tipo, pero por su impacto ambiental tienen mayor relevancia las del sector químico y petroquímico, las alimenticias, curtiembres, frigoríficos, galvanoplastías y metalúrgicas. Ambos rubros económicos no son suficientes para la absorción del total de la mano de obra disponible en la zona, y el problema de la desocupación crece. Se requiere una estrategia económica superadora, como el desarrollo urbano generador de mano de obra o el cooperativismo en la prestación de servicios básicos.

Se propone una línea de análisis transversal para un futuro rediseño del plan de gestión sobre la que no se ha indagado en profundidad hasta el momento, relacionada con un modelo que proponga al desarrollo urbano como dinamizador de la economía, que genere mejores condiciones de vida a partir de la provisión de bienes y servicios de calidad, y que analice las potencialidades de las zonas rurales de la Cuenca y su posible alianza estratégica con los municipios más urbanizados y con mayores indicadores de vulnerabilidad socio-ambiental. Se propone indagar sobre los recursos "verdes" del territorio y pensar en función de ellos una dinámico socio-económica productiva, sustentable y socialmente justa.

Aunque aislados y no impulsados con la fuerza que se debería, se vienen realizando algunos avances, como es el caso del

Plan Estratégico Territorial,[7] que plantea para el territorio de la Cuenca el ejercicio que se viene realizando hace más de una década a nivel nacional, promoviendo la intervención urbana como motor del desarrollo sustentable y superador de la pobreza. Se reconocen así "Nodos de Desarrollo Urbano" atravesados por estrategias de carácter ambiental, socio-espacial y económico. Este esquema al mismo tiempo incluye al debate sobre la Cuenca a la *Nueva Agenda Urbana* de ONU y es en este marco que se han realizado ya actividades de integración y puesta en común con equipos profesionales del mundo abocados al desarrollo urbano. Este plan requerirá, para potenciarse como herramienta de transformación, un tratamiento formal en el marco del PISA. Hasta el momento es un intento de aportar a una estrategia de desarrollo económico para la Cuenca.

También en el mismo sentido pueden mencionarse algunas acciones antecedentes, como la participación de cooperativas de trabajo –con inserción territorial en los barrios que prestan servicios– en la operativización de las líneas "limpieza de márgenes" y "saneamiento de basurales-Eco puntos", pero, aunque positivos y alentadores, son esfuerzos aislados que no se corresponden con un programa que entienda a la Cuenca como sistema e incorpore mano de obra de manera significativa. Debería ampliarse y ejecutarse como modelo.

Aportar la mirada del trabajo es crucial, porque la población que habita la Cuenca tiene porcentajes altísimos de desocupación y empleos informales.

Estado y Riachuelo: hito político e institucional

Sin desconocer la situación de degradación mencionada, el caso del Riachuelo y su abordaje por parte del Estado constituyen un hito político inédito en materia institucional, innovador y de importante envergadura, que no se debería desestimar. El abordaje estatal sobre la Cuenca se activa a partir del año 2006 con la sanción de la Ley de creación de ACUMAR, cuando la instalación de una papelera en Gualeguaychú movilizó fuertemente a la población y puso el tema ambiental en el centro de la agenda de los medios y en la gubernamental. Fue el Poder Ejecutivo Nacional a cargo de Néstor Kirchner quien inició este proceso del que hoy se cumplen diez años, firmando un acta acuerdo con los titulares de los 14 Municipios, la CABA y la Provincia de Buenos Aires y enviando un proyecto de ley que sería aprobado por el Congreso Nacional. El proceso constitutivo de dotar al Poder Ejecutivo de la capacidad necesaria para afrontar la gestión de un problema ambiental y social –el del Riachuelo– fue un reflejo "peronista" que aún hoy establece a ACUMAR como modelo de gestión interjurisdiccional, sobre una base política y programática de consenso, pionero en la visión de "cuenca" como unidad de planificación para el abordaje de problemáticas urbanas complejas.

En los pasos previos al proceso constitutivo –el acuerdo, el debate y la sanción de la Ley– convergieron importantes voluntades en una gran concertación política con consecuencias institucionales para el Estado argentino. Esta confluencia tiene que ser visibilizada por la población y, sobre todo, por los diversos actores institucionales, territoriales, económicos, sociales, ambienta-

[7] El Plan Estratégico Territorial (PET) es uno de los instrumentos de concreción de la Política Nacional de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, una guía para el despliegue de la inversión pública en el territorio con el objeto de construir una Argentina integrada, equilibrada, sustentable y socialmente justa, y ejecutado en el marco de la Secretaría de Planificación Territorial y Coordinación de Obra Pública.

les y de cualquier índole que desarrollan su actividad en el territorio de la cuenca o tienen responsabilidad directa en el impacto de las políticas que se implementen y en el cumplimiento efectivo de las medidas que se resuelvan. Producto de la voluntad política de las autoridades se ha instituido una herramienta de derecho con gran potencial para el abordaje de una problemática tan compleja. El proceso previo al constitutivo llevó largos años y supuso una sincronía de voluntades y de creación programática. Es algo que no se logra todos los días ni de un momento para otro. No existe antecedente de algún hecho de esta amplitud en el nivel Nacional –como organismo autárquico interjurisdiccional con perspectiva de región metropolitana– y es algo inédito materia de intervención de la Justicia en cuestiones ambientales.

En tiempos en los que tantos afirman que todo es lo mismo y en que la mirada negativa sobre lo actuado amarra al Riachuelo a un pasado de abandono, consideramos oportuno prender una alerta y aseverar que reivindicamos ese proceso constitutivo: el juego republicano que ha cristalizado la herramienta pública con la que hoy se cuenta (ACUMAR) para abordar una realidad de extrema complejidad, como es el Riachuelo. La ingeniería político-técnica, operativa y legal que se ha instituido otorga a ACUMAR una raíz profunda de anclaje en el esquema público argentino que se ha constituido durante estos años en modelo por la calidad técnica de sus recursos y de su régimen de empleo público y por la capacidad de implementar estrategias concretas de acción en el territorio sobre el que actúa.

El proceso de acuerdo político debe ser valorado y sostenido como base para seguir cumpliendo con los objetivos generales que establecen el triángulo básico sobre el que se ejecuta la política ambiental vigente hoy en el Riachuelo: mejorar la calidad de vida; prevenir el daño con suficiente y razonable grado de predicción; recomponer el ambiente (agua, aire, suelo).

El Plan aprobado en 2010 fue actualizado por pedido de la Corte en el año 2016. El Plan vigente actualmente, aunque modifica la metodología e incorpora la noción de visión compartida en base a una apertura de participación organizacional, sigue sin plantear un esquema de líneas estratégicas que se escape de las mandas judiciales. En términos generales, se puede decir que la priorización actual de proyectos –que corresponde a decisiones de autoridades que han sido reemplazadas: hubo tres presidencias internas en lo que va del gobierno del PRO– no se corresponde fácticamente con las prioridades del momento, por lo que una revisión del Plan en clave "modelo de desarrollo y trabajo", estableciendo plazos y responsabilidades políticas, se considera ineludible si lo que se busca es recuperar la potencia "integral" de su diseño programático.

En cuanto a su relación con la Corte, si bien la relación ha pasado por distintos estados, ACUMAR nunca dejó ser considerado como "reo". Esta cuestión resulta un "corset" a la hora de innovar algunas intervenciones en política pública. El principal "llamado de atención" de la última audiencia –a comienzos de 2018– fue concretar un plan en torno a plazos medibles y establecidos, lo que a criterio de la Corte es una debilidad del actual ordenamiento programático.

Es positiva en cambio la acentuación del control industrial que se ha propiciado en torno al Polo Dock Sud, el avance de obra del Polo Curtiembrero y las inspecciones y planes de reconversión que sin duda deberán convertirse en el aporte fundamental para dar un impulso fuerte –ya sea mediante multas u otras medidas– por la díada ACUMAR-Corte.

El ambiente en agenda: contaminación y derechos humanos

Contaminación hay siempre. Por el solo hecho de existir, el ser humano contamina. No existe industria que no contamine. Lo que debe establecerse y controlarse, en

sintonía con la evolución de los progresos científico-técnicos, son los límites aceptables y tolerables de contaminación. Los derechos ambientales –los relacionados con la protección ambiental– se incorporaron tarde a los derechos humanos, aunque en los últimos años la relación entre ambiente y derechos humanos ha recibido especial atención. El derecho a disfrutar de un ambiente saludable y no degradado, a respirar aire puro, a disponer de agua limpia y alimentos no contaminados, no se menciona en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), pero hoy sabemos que es imprescindible para garantizar el acceso al derecho a la salud consagrado en su artículo 25, y en el 41 de nuestra Constitución Nacional.[8]

Para el caso que estamos analizando, las problemáticas urbanas presentan indicadores críticos. La degradación del ambiente coincide con la degradación de la vida humana. El deterioro del ambiente no favorece el progreso social ni contribuye a elevar el nivel de vida de la población. La pobreza en el Riachuelo es, al mismo tiempo, un problema ambiental y un problema de derechos humanos: cada uno de los habitantes que deben tener acceso al agua potable, al servicio de cloacas, al techo, a la salud, a la educación, al trabajo y al alimento, necesitan la presencia de un Estado que acompañe y promueva el desarrollo, que sostenga y atienda a quienes sufren los embates del mercado.

Hoy los conceptos de "ambiente sano y equilibrado" y "desarrollo sustentable" involucran los derechos humanos: su tutela implica, por ejemplo, la calidad de vida de más de 17.000 familias con derecho a la relocalización por estar asentados en terrenos altamente degradados, con graves consecuencias para la salud, y donde la vida cotidiana se convierte en un continuo volver a empezar –por inundaciones recurrentes, por ejemplo– y en un padecer permanente: además de la deficiencia de alimentos y bienes y servicios básicos, conviven en un suelo con basura, insectos, roedores y otros. En la Cuenca Matanza Riachuelo, hablar de ambiente es hablar de condiciones básicas para sostener con dignidad la vida humana.

Debemos mitigar los daños, compensar, subsanar, recomponer y sanar, al tiempo que preservamos la calidad, el patrimonio natural y la vida que aún persiste en ambientes expuestos a la concentración industrial y a la antropización. Y debemos hacerlo con una visión humanista integral, universal e inclusiva de los Derechos Humanos. La herramienta la tenemos: se llama ACUMAR. Pero lograr estos objetivos solo será posible a través de un claro y articulado "modelo de desarrollo". ◤

[8] En la Argentina, en el año 1991 el Estado creó la Secretaría de Ambiente, y en 1994 se incorporó el artículo 41 de la Constitución Nacional: "Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo". En el año 2015 se creó el Ministerio, elevando la jerarquía de intervención del poder público en este ámbito, principalmente en el marco de la Ley General de Ambiente 25.675 y el Régimen de Libre Acceso a la Información Pública Ambiental, Ley 25.831.

LA AGONÍA NEOLIBERAL: DEL EMPRENDEDOR EXITOSO AL SACRIFICIO COMPARTIDO

Enrique Del Percio

El neoliberalismo inicial, en los tiempos Pinochet, Thatcher, Reagan y sus admiradores del resto del mundo, basó su prestigio en la promesa de que cada cual sería un exitoso empresario de sí mismo. Pero la cruda realidad se encargó de demostrar que ser un empresario de sí mismo implica asumir los riesgos de tal condición, relevando de asumir esos riesgos a las grandes corporaciones. Y pocas veces implica vivir mejor que lo que se vivía en los buenos viejos tiempos del Estado de Bienestar. Cuando las principales corporaciones financieras son demasiado grandes para caer (*too big to fail*), sus ejecutivos saben que pueden asumir cualquier riesgo, pues siempre serán rescatados por los estados. O sea: los CEOs ganan dividendos y *bonus* millonarios, y los pueblos financian su irresponsabilidad en forma de planes de ajuste de diversa índole, pero siempre bajo el lema del necesario "sacrificio compartido". El problema es que, cuando a lo largo de la historia se demandó algún sacrificio, o bien se trataba de sacrificar a algunos en favor de la mayoría –desde el chivo emisario a los judíos de la Alemania nazi abundan los ejemplos–, o de sacrificarse todos por el bien común –apelación propia de las épocas de guerra. Pero ahora se exigen sacrificios a casi toda la población en nombre de las cuentas públicas o del riesgo país… para que los más ricos sigan acumulando riquezas. La ausencia de propuestas coherentes por parte de las izquierdas –más preocupadas por las diferencias que por las desigualdades– hace que el mundo corra el riesgo de ver cómo llegan al poder distintas variantes del fascismo del siglo XXI.

Hecha esta presentación del tema, pasemos a un breve desarrollo de causas y posibles derivas futuras de la situación actual.

El capitalismo de consumo es la base material y el neoliberalismo la base ideológica de la estructura de dominación contemporánea. Cabe hacer acá una importante distinción teórica: el capitalismo financiero o de consumo –en reemplazo del capitalismo industrial o de acumulación– tiene orígenes y lógicas independientes del neoliberalismo, pero éste ha servido como la ideología legitimante más adecuada. Entre ambos (capitalismo y neoliberalismo) no hay nexos causales: no es uno producto del otro, sino que se da una suerte de *afinidad electiva*. A veces acontece que hay ideas que calzan como un guante con ciertas realidades sociales, políticas o económicas, sin que ello implique una relación de causalidad: ni las ideas determinan esas realidades, ni son esas realidades las que producen tales ideas. Para referirse al vínculo entre el protestantismo calvinista y el capitalismo de acumulación, Weber hablaba de *afinidades electivas*. Afinidad que existe, por ejemplo, entre el agua y la miel a pesar de ser sustancias distintas, pero no existe entre el agua y el aceite, a pesar de su semejanza. Algo similar acontece con el neoliberalismo y el capitalismo de consumo: si no se hubiesen dado una serie de profundos cambios a partir de fines de la década del sesenta del siglo pasado, las ideas neoliberales –surgidas en Mont Pelerin y en Chicago tras la Segunda Guerra– no habrían pasado de ser una más de las reformulaciones teóricas del liberalismo motivadas por la necesidad de ade-

cuarlo a los desafíos impuestos por los totalitarismos.

En efecto, razones políticas y económicas (cuyo análisis excede los límites del presente texto) llevan a las potencias occidentales y a Japón a realizar una fuerte apuesta a favor de las nuevas tecnologías informáticas y comunicacionales, así como a la expansión del crédito para el consumo. Esto va a conllevar profundas consecuencias en todos los órdenes de la vida. Cabe mencionar tres de los que tienen mayor impacto en la constitución de un nuevo tipo de subjetividad:

Cuando a lo largo de la historia se demandó algún sacrificio, o bien se trataba de sacrificar a algunos en favor de la mayoría, o de sacrificarse todos por el bien común. Pero ahora se exigen sacrificios a casi toda la población en nombre de las cuentas públicas o del riesgo país… para que los más ricos sigan acumulando riquezas.

a) *En el ámbito laboral*, ya nadie trabaja toda su vida en el mismo lugar y, si lo hace, sus colegas cambian con frecuencia. Por lo tanto, no conoce en profundidad a sus compañeros de trabajo ni es conocido por ellos.

b) *En el ámbito residencial*, la persona está obligada –por razones laborales o de status– a mudarse varias veces a lo largo de su vida y, como en el caso anterior, si no se muda sus vecinos sí lo hacen. Por ende, tampoco puede conocer ni ser conocido por sus vecinos como acontecía en la vieja vida barrial o de aldea.

c) *En el ámbito doméstico*, la mujer debe salir a trabajar para permitir un mayor ingreso de dinero en el hogar que posibilite la adquisición de más bienes con alto valor agregado. Una familia con diez o doce hijos era funcional cuando las guerras demandaban mucha carne de cañón y la fábrica mucha mano de obra. Pero el impacto de las nuevas tecnologías modificó eso rotundamente. Ahora el ideal es la pareja DINKs (*Double Income No Kids*) que puede cambiar la TV cada cuatro años, el automóvil cada dos, e ir al cine todos los fines de semana. La mujer deja de ser exclusivamente madre y el varón deja de ser padre-proveedor. En el modelo anterior, si uno de los miembros de la pareja no estaba a gusto con el otro, no tenía más remedio que soportarlo. Podía ser infiel, pero no encontraba con quién iniciar una nueva relación estable: una mujer que pasaba todo el día atendiendo las necesidades de sus doce hijos y de su marido difícilmente encontraría un hombre dispuesto a hacerse cargo de esa familia y, concomitantemente, el hombre tampoco tenía dónde encontrar una mujer, ya que, a partir de cierta edad, todas estaban ocupadas en cuidar su prole. Ergo, el matrimonio duraba "hasta que la muerte los separe". En cambio, los actuales modelos familiares son altamente inestables, tanto como las relaciones que se dan en la oficina o en el barrio.

Todo esto facilita la emergencia de un nuevo tipo de subjetividad: la del individuo que, a la vez que está hiperconectado, no puede mantener relaciones duraderas. Tipo humano que predomina en las grandes ciudades, que son las que imponen las pautas culturales y los modos de pensar al resto. Esto genera la aparente paradoja que autores como Sloterdijk han denominado el *individualismo de masas*. Como no hay tiempo para conocer al otro, ni para ser conocido por el otro, sólo se conoce lo que el otro muestra: cada uno muestra lo que consume y es valorado en función de eso. Más aún: el individuo del capitalismo de consumo no sólo muestra lo que consume, sino que se muestra para ser consumido. Es en sí mismo una empresa: se produce para ser consumido. Es, como bien señaló tempranamente Foucault, un *empresario de sí mismo*. Estamos lejos del buen burgués, austero y preocupado por la cosa pública, tipo humano propio del liberalismo clásico. El tipo humano del capitalismo de consumo requiere otra racionalidad, otro modo de entender y ordenar el mundo. Para eso, resultarán harto adecuadas las ideas que fueron desarrollando dos grupos de pensadores –reunidos desde mediados del siglo XX en torno a la Sociedad Mont Pelerin y a la Escuela de Eco-

nomía de la Universidad de Chicago– como Friederich Hayek, Milton Friedman y sus discípulos.

Este neoliberalismo plantea un corte tan abrupto con el liberalismo clásico que muchos pensadores liberales critican esa denominación. Por eso, conviene recordar las principales diferencias entre ambas escuelas:

a) Para el liberalismo clásico, el mercado es el ámbito de los intercambios, mientras que para el neoliberalismo es el ámbito de la competencia. La idea de intercambio conlleva una cierta razón de igualdad o, al menos, de proporcionalidad. En cambio, la competencia implica la existencia de ganadores y perdedores y, por ende, el crecimiento de las desigualdades, ya que cada vez que alguno vence, acrecienta sus ganancias y queda en mejor situación para competir en la próxima ocasión. A diferencia de las competencias deportivas en los que cada partido arranca 0 a 0 y con reglas establecidas neutralmente, en las del mercado hay quienes entran con varios puntos de ventaja y pueden imponer sus reglas. No existe un momento inicial o un minuto cero, sino un desbalance constante y sostenido.

b) Para el liberalismo clásico, las personas actúan en el mercado como capitalistas, asalariados o en ejercicio libre de oficio o profesión, y en el espacio público no mercantil como ciudadanos. Para el neoliberalismo las personas siempre son empresarias de sí mismas. El mercado coloniza al resto del espacio público e incluso al espacio privado. No sólo en el sentido de las correctos señalamientos feministas (lo privado es político), sino en que uno tiene que ser emprendedor en todo: desde su tierna infancia necesita tener más *likes* que sus competidores en las redes sociales. Desaparece el ciudadano como tal, ahora es un mero consumidor racional de mejores prácticas de gestión y gobernanza. En el individualismo de masas, al empresario de sí mismo no le importa la cosa pública. Ya no hay diversas dimensiones de la existencia, cada una con su propia racionalidad, sino sólo una: la económica, que además pasa de ser económica-productiva a económica-financiera.

Ya no hay diversas dimensiones de la existencia, cada una con su propia racionalidad, sino sólo una: la económica, que además pasa de ser económica-productiva a económica-financiera

En rigor, la historia no muestra muchas sociedades masivamente interesadas por la cosa pública. Lo excepcional fue el mundo de los siglos XIX y XX. Por cierto, como en todas las cuestiones que tienen que ver con el ser humano, las causas de esos intereses y desintereses son múltiples y complejas.

Indudablemente, el neoliberalismo constituye un cuerpo teórico ideal para la nueva subjetividad, reforzando la tendencia egoísta y narcisista propia del capitalismo de consumo, al par que propone una racionalidad adecuada a las nuevas circunstancias. Si cada cual es empresario de sí mismo, debe hacerse cargo de sí. Se "responsabiliza" a cada uno, al par que se le quita toda responsabilidad sobre el cuidado de la comunidad. Desaparecen las solidaridades de clase, de grupo o de posición ideológica. El gobierno deviene gobernanza y la acción política se reduce a una guía de mejores prácticas. Lo político se desvanece y su lugar es ocupado por las políticas públicas. Junto con lo político se desvanece el conflicto, en nombre de un consenso negador de cualquier demanda de justicia. De este modo, por vía de la responsabilización de los individuos, se legitima que el Estado deje de atender cuestiones relativas a la salud, la educación, el transporte o el empleo.

No se trata de que la sociedad del riesgo sea una consecuencia indeseada o un efecto colateral del capitalismo de consumo. Por el contrario, se requiere del riesgo y de la incertidumbre para estimular la competencia y, al par, para disuadir de elaborar respuestas colectivas desde el espacio de la política. Cuando las estadísticas muestran el deterioro del empleo formal y el incremento del cuentapropismo, esta precarización laboral es celebrada como un incremento de la autonomía del individuo. Este discurso entrelaza con la promoción del "capital humano": ya que cada cual es empresario de sí

mismo –y como buen empresario debe ser capaz de asumir riesgos–, lo primero que debe hacer es asumirse como capital, no sólo ni principalmente para sí mismo, sino para el mercado. Los grandes bancos no pueden quebrar, pero –como se vio en la crisis del 2008– lo que se hace es derivar el riesgo: los responsables de las inversiones no asumen ningún riesgo. Siguen cobrando sus fastuosos dividendos y sus *bonus* de fin de año. El riesgo no lo asumen las corporaciones, sino los individuos. Para eso ahora son responsables. Riesgo que atraviesa todos los órdenes de la vida, llegando incluso hasta las necesidades más elementales, dado que en nombre de la eficacia y de la responsabilización de los sujetos, el neoliberalismo tiende a desmantelar todos los programas de seguridad social.

El riesgo no lo asumen las corporaciones, sino los individuos. Para eso ahora son responsables. Riesgo que atraviesa todos los órdenes de la vida, llegando incluso hasta las necesidades más elementales, dado que en nombre de la eficacia y de la responsabilización de los sujetos, el neoliberalismo tiende a desmantelar todos los programas de seguridad social.

Concomitantemente, las lógicas inherentes a la gubernamentalidad y a la gobernanza ponen el acento en la gestión y eliminan la discusión en torno a los fines. La racionalidad capitalista es una racionalidad instrumental, es decir, la racionalidad está puesta en la selección de los medios para conseguir un fin, pero elimina la discusión en torno a los fines. Se asume a la utilidad o a la eficiencia como un fin en sí misma. Muchas veces hemos escuchado decir que el capitalismo es el sistema más eficiente para producir riqueza, pero no se discute qué se entiende por "riqueza", sino que se acepta que "riqueza" es sinónimo de producción de bienes y servicios y sus consiguientes utilidades financieras. Ahí radica la potencia de la racionalidad instrumental: mientras que en la racionalidad que toma en cuenta ciertos valores éstos determinan los medios, en la racionalidad instrumental no hay límite ni restricción alguna. Esa racionalidad, ya liberada de toda referencia a valores –como la justicia, la libertad, la igualdad o la fraternidad–, está en la base del triunfo de la dupla: capitalismo de consumo y neoliberalismo. Lo que es bueno para el crecimiento de la empresa, es bueno para el Estado. Un jefe de gobierno es una suerte de CEO, y sus ministros y colaboradores deben ser buenos gerentes. Esteban Bullrich, cuando era ministro de Educación, les dijo a un grupo de empresarios: "no me dirijo a ustedes como ministro, sino como su gerente de recursos humanos". Cada vez es más frecuente que los gobiernos contraten expertos en gestión de negocios para formar y capacitar a sus cuadros. De este modo, sólo se habla de resolver problemas, pero no se debate en el espacio público cuáles deben ser las prioridades, ni quiénes deben afrontar los costes. Siguiendo con el ejemplo, se da por sentado que la educación debe formar recursos humanos: no se debate acerca de qué significa educar, ni qué tipo de educación queremos. Ni, por supuesto, cómo se financiará esa educación. Se financiará del modo más racional. Y punto.

Democracias sin *demos* y sin *kratos*

Desde que en 1826 Lamennais distinguiera entre la legalidad y la legitimidad de un régimen o de una norma, queda claro que ya no estamos en los tiempos en que, una vez que el rey rubricaba la ley, ésta era a la vez legal y legítima. Sin el rey reinando, la ley, para ser legítima, requerirá que guarde conformidad con la constitución. La constitución legitima a la ley, ¿pero cómo se legitima la constitución? No hay prácticamente constitución alguna que no apele al "pueblo" como fuente de legitimidad. Desde el célebre *We the people* de la Constitución Norteamericana, ya sea en el preámbulo o en alguno de sus primeros artículos, todo texto constitucional invoca al pueblo como el soberano capaz de otorgar la necesaria legitimidad. Sin entrar aquí a discernir qué entendemos por "pueblo", lo cierto es que tanto en el ámbito de la ciencia política,

como en el de la economía y la filosofía, este concepto genera más resistencias y desconfianzas que adhesiones. El problema radica en que, sin esa apelación última al pueblo, las constituciones se vacían de legitimidad, quedando entonces la legalidad sustentada en su propia eficacia. Es obvio que la subjetividad contemporánea con su carga de individualismo es refractaria a asumir la idea de pueblo o de comunidad como una entidad existente en la realidad, no como una mera idea. Como decía Thatcher, "la sociedad no existe, sólo existe el individuo y su familia".

Este problema de legitimación se agrava por una cuestión que suele dejarse de lado por la ciencia política: el deseo. Dado que los individuos sólo quieren consumir, si todos pudiesen consumir lo que desean, en principio no deberían surgir mayores problemas para legitimar un sistema que, de tal suerte, se asentaría en su propia eficacia. Se trataría de una racionalidad instrumental que no requiere validación ulterior. Pero el problema es que el deseo de consumo es de suyo inagotable, pues el deseo humano es siempre el deseo del otro. Esto, que vale para todo período histórico –pues hace a esa falta estructural del ser humano–, se ve exacerbado en el actual sistema, debido a que, como hemos visto, el *homo economicus* del capitalismo tardío se relaciona con los demás a partir de la competencia y no del intercambio. Y compite sobre todo por lo que consume. No le importa tener una casa: tiene que ser más grande y estar en un barrio más caro (no necesariamente más elegante) que la de su cuñado. Tiene que tener la televisión con más aplicaciones e ir de vacaciones a los lugares más exóticos. No sólo se trata de desear algo, sino de que ese algo sea también deseado por otro. Por eso, si bien es posible afirmar que nunca tanta gente ha accedido a tantos bienes y servicios como en la actualidad –principal argumento a favor de mantener al sistema tal como está–, tampoco hubo nunca tanta desigualdad. La disminución de la pobreza absoluta obedeció a las mismas causas del aumento de la pobreza relativa o, lo que es lo mismo, a la mayor concentración de riqueza de la historia.

El *homo economicus* del capitalismo tardío se relaciona con los demás a partir de la competencia y no del intercambio. Y compite sobre todo por lo que consume.

El neoliberalismo inicial, el de los tiempos de Pinochet, Thatcher o Reagan, prometía que la concentración de riquezas iba a provocar un derrame del que todo el mundo se beneficiaría. Hoy se advierte que el derrame no fue tan abundante como se esperaba, pero además crece constantemente la brecha entre quienes más tienen y quienes poco o nada tienen. Como la estructura de la subjetividad contemporánea se basa en la competencia, es necesario que lo que yo tenga sea deseado por otro, pero que ese otro no pueda acceder a lo que yo tengo. El deseo del capitalismo tardío es profundamente antidemocrático: si todos pudieran acceder a los mismos bienes y servicios, el capitalista ya no encontraría incentivos para hacer nada. Por eso, el neoliberal abomina más del llamado "populismo de izquierda" que del comunismo: con éste, al menos podría sentirse víctima de una cruel dictadura que le expropió sus bienes y ahora no tiene ni para comer. En cambio, ese "populismo" le deja sus bienes, pero le permite al pobre comer en el mismo salón del mismo hotel. La democratización del goce es lo insoportable, pues no deja ni siquiera lugar para la autocompasión.

Algunos de los perdedores del modelo, que son amplia mayoría, podrán culparse a sí mismos por un tiempo. Pero no todos durante todo el tiempo. El neoliberalismo exige un tipo de sacrificio muy particular: se exige a los perdedores que acepten su sacrificio para que otros vivan mejor. Se le pide a la población un "sacrificio compartido" para sanear la economía. Pero ese sacrificio no alcanza a los CEOs. Se explica que la salud de la economía es condición necesaria para mejorar el nivel de vida. Sin embargo, como quedó demostrado palmariamente en la crisis de las hipotecas apalancadas de 2008, fueron las clases medias y bajas las

que pagaron por lo que se llevaron los CEOs de los bancos de inversión… que siguieron cobrando sus *bonus*. Y ese ejemplo no es exclusivo de Estados Unidos. La novedad en la lógica sacrificial neoliberal –el sacrificio de muchos– marca un punto de inflexión en el decurso del neoliberalismo, ya que la exigencia sacrificial no condice con los presupuestos antropológicos del *homo economicus* que siempre busca su propio beneficio. Por supuesto, cabe sacrificarse aún en el marco del neoliberalismo, pero *para* algo (el padre que sacrifica su carrera universitaria *para* su familia que necesita sus ingresos), no *a* algo, como en el caso del sacrificio religioso en el que se ofrenda la víctima *a* los dioses.

Peligros y alternativas

Recapitulando: los fracasos del neoliberalismo frente a las demandas de distinta índole motivan conductas reactivas que dan lugar a los fascismos del siglo XXI, esas patéticas pretensiones de respuesta en nombre del pueblo o de la nación. Ante esto, la primera tentación del intelectual es condenar estas respuestas y deconstruir los conceptos de pueblo y nación, explicitando los peligros que ambos conllevan. No se trata de discutir qué se entiende por democracia o qué se entiende por pueblo. Pocos conceptos han sido más debatidos. No caemos en la ingenuidad de pensar que una definición es resultado de una argumentación ajustada a las reglas de la lógica. Sabemos que la principal función del lenguaje, al menos cuando se habla del poder y sus consecuencias, no es la de ser un instrumento de comunicación, sino de persuasión. Pero de cualquier modo, cabe ponerse de acuerdo en que el concepto de democracia tiene que ver no tanto con el modo en que el pueblo se gobierna, sino con la negativa a que sea otra la fuente de legitimidad del gobierno: ya se trate de Dios, del dinero, del apellido o de lo que fuere.

Si la democracia no cuenta con el pueblo, entonces no hay salida. No hay democracia sin *demos*. Y si el pueblo no es capaz de organizarse y así tener y ejercer poder, tampoco hay salida. No hay democracia sin *kratos*.

A esta altura ya nadie duda de que la democracia no es en sí misma una poción mágica con la que se come, se cura y se educa, ni un seguro contra la xenofobia, el machismo u otras aberraciones. De hecho, nunca se debería plebiscitar una ley antidiscriminación pues, si hace falta una ley, es porque la mayoría discrimina. Jurados populares legitimando linchamientos y absolviendo violadores de la ley, o encuestas que muestran mayorías favorables a vindictas antijurídicas, son claros ejemplos de esto. Ahora bien: el pueblo no garantiza una vida mejor, es cierto. Pero también es cierto que nadie que no sea el pueblo puede garantizarla. Ni un rey sabio, ni una raza superior, ni una oligarquía iluminada. Si la democracia no cuenta con el pueblo, entonces no hay salida. No hay democracia sin *demos*. Y si el pueblo no es capaz de organizarse y así tener y ejercer poder, tampoco hay salida. No hay democracia sin *kratos*. Si así fuera, habría que aceptar que tenía razón Margaret Thatcher al plantear que no hay alternativa al neoliberalismo. Sería más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo de consumo. En cambio, una de las promesas de la democracia, en cualquiera de sus acepciones, es que siempre es posible vivir mejor.

Dadas las condiciones económicas y financieras imperantes, no parece que dentro del actual estado de cosas la mayoría de las personas pueda vivir mejor, al menos en un futuro próximo. La apelación al sacrificio compartido tiene un límite. La legitimidad del sistema puede entrar en crisis. Las izquierdas hace tiempo se quedaron sin respuestas en el plano económico y en el político, por lo que se limitan a dar algunas batallas en el plano cultural, como el reconocimiento de las minorías, la legalización del aborto o cuestiones de género. Todos temas importantes, sin duda, pero que no afectan el meollo de la estructura de dominación, pues para eso hay que jugar también en el

ámbito de la política y de la economía. Pero, como suele decir Pablo Jacovkis –no casualmente uno de nuestros mayores matemáticos–, el problema de la izquierda es que al preocuparse sólo por las diferencias se olvidó de la igualdad y, agreguemos, le regaló ese terreno a las derechas impúdicas.

Por eso, crece el riesgo de que las respuestas –falaces pero creíbles– puedan venir de los fascismos del siglo XXI, mediante el empleo de tecnología de punta para generar una estructura de control social, como no lo imaginó ni el propio Orwell, con una constante invención de enemigos responsables de la situación: los políticos, los migrantes, los musulmanes, etcétera. La Hungría de Orbán, la popularidad de Bolsonaro en Brasil, de Le Pen en Francia o de Salviani en Italia, no son buenos augurios. En definitiva, el *America first* dicho por Trump no suena muy diferente del *Deutschland über alles* en boca de Hitler.

Una vez que se asume que no hay padre ni madre fuera de casa, una vez que se asume que no hay nadie que pueda decirnos lo que está bien ni lo que está mal, cabe entonces la posibilidad de que pensemos que somos nosotros los únicos responsables de la construcción de una vida en común

Pero si se asume que los seres humanos somos constituidos por nuestras relaciones, que no somos una sustancia acabada en sí misma, advertimos que sólo podemos realizarnos en el marco de una comunidad que también se realiza. No podemos no preocuparnos por el bien de los demás, so pena de vivir una vida mezquina y sin sentido. Este carácter relacional del sujeto nos permite alumbrar una tenue esperanza. Es posible pensar que esa gente que sabe que fuera de casa no hay padre ni madre, asuma por ende el carácter fraterno de la condición humana: la apertura al otro, aún a riesgo de ser herido. Los hermanos tienden a pelearse, como Rómulo y Remo, Caín y Abel, Tupí y Guaraní, y tantos otros, pues las relaciones horizontales estimulan el conflicto. Pero también hay otra dimensión de la relación fraterna, que tiene que ver con el afecto, como en el caso de las amigas que se quieren tanto que dicen “somos como hermanas”. Una vez que se asume que no hay padre ni madre fuera de casa, una vez que se asume que no hay nadie que pueda decirnos lo que está bien ni lo que está mal, cabe entonces la posibilidad de que pensemos que somos nosotros los únicos responsables de la construcción de una vida en común. De una vida que merezca la pena ser vivida. ◤

PD

A quien quiera profundizar en estos temas le recomiendo bajarse de la web *El pueblo sin atributos* de Wendy Brown –es de fácil acceso y hay varias versiones disponibles– y ver el video de Ricardo Gómez, nuestro gran epistemólogo profesor en California, sobre los fundamentos epistemológicos del neoliberalismo, explicados tan claramente como sólo un gran maestro de escuela puede hacer. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=i3PlfK59JQI.

EL NEOLIBERALISMO LATINOAMERICANO Y LA LUCHA POR LA CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO SOBRE EL ESTADO

Carlos Ciappina

Las dimensiones simbólicas de la construcción neoliberal del siglo XXI

"El neoliberalismo es debatido y confrontado como una teoría económica, cuando en realidad debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio. La expresión más potente de la eficacia del pensamiento científico moderno es la naturalización de las relaciones sociales" (Edgardo Lander, 2003).

Este proceso de naturalización no se restringió a los estudios académicos hegemónicos, sino también –y tan importante como lo anterior– a sectores cada vez más amplios de la población, incluyendo a los sectores populares. La pregunta que surge es cómo se llega a esta naturalización. Para analizar este proceso quizás debiéramos recurrir a Wendy Brown: "En oposición a un entendimiento del neoliberalismo como un conjunto de políticas estatales, una fase del capitalismo o una ideología que libera al mercado con el fin de restaurar la rentabilidad para la clase capitalista, me uno a Michel Foucault y a otros en una concepción del neoliberalismo como un orden de razón normativa que, cuando está en auge, toma la forma de un racionalidad rectora que extiende una formulación específica de valores, prácticas y mediciones de la economía a cada dimensión de la vida humana" (Brown, 2016).

Desde esta perspectiva nos sumergimos en un terreno más difuso, pero no menos importante, para comprender la expansión neoliberal en el siglo XXI latinoamericano: la construcción de un "sujeto neoliberal" (individual y, por sumatoria, colectivo) que vive todos los aspectos de la realidad en la modalidad de la racionalidad neoliberal. Esta perspectiva configura un sujeto que actúa guiado por una "racionalidad rectora neoliberal" que le aplica la lógica mercantil

"desde los sujetos" a la educación, la salud, el cuidado del cuerpo, la vida familiar y la vida barrial. En consecuencia, hay un proceso profundo de traslación desde el *homo politicus*, en donde las definiciones y decisiones individuales y colectivas estaban sujetas a racionalidades diversas (religiosas, culturales, axiológicas, tradicionalistas, partidarias), hacia un *homo economicus* en donde la única racionalidad posible es la del "capital humano". Todos los aspectos de la vida quedan sujetos a esta lógica, y allí lo que importa es cómo mejorar el valor –y cómo justificar por el valor– presente y futuro de las actividades individuales y colectivas. Cuando todos los aspectos de nuestra vida individual y colectiva quedan subsumidos en la lógica de la mercantilización –a presente y a futuro–, el círculo neoliberal queda completo y la homogeneidad de un sistema –que es antidemocrático por excelencia– adquiere su dimensión más cruel.

Neoliberalismo, simbología y Estado

¿Hay una dimensión simbólica del Estado? Está bastante establecido por varios autores que el Estado posee varias dimensiones, una de las cuales –quizás la más relevante– es la simbólica. ¿Qué función o característica tiene? Nosotros proponemos aquí una conceptualización donde los sím-

bolos son, claramente, una representación que genera identidad.

Un aspecto central de las representaciones sociales sobre el Estado está basada en los elementos identitarios que las sociedades construyen sobre el mismo y, a partir de allí, cómo se lo conceptualiza. De este modo, podríamos hablar de identidades en relación al Estado. Pero la concepción sobre el Estado es también, al mismo tiempo, una construcción social, y como tal está sujeta a la disputa entre actores sociales, grupos, partidos y espacios de construcción de saberes, incluyendo cada vez más a los medios masivos de comunicación.

Podríamos decir que en la base de las representaciones sociales y los elementos identitarios se hallaban las matrices sociales y culturales construidas a partir de paradigmas o modos de entender la realidad como un todo. La identidad sobre el Estado se constituye entonces como esquemas de representaciones compartidas y por lo tanto a partir de un sentimiento de pertenencia a un colectivo. Estas identidades construidas refieren a una concepción social y política sobre el Estado que tiene además implicancias a futuro, en la idea de una comunidad imaginada. La identidad que generan las representaciones compartidas tiene también un carácter intersubjetivo y relacional. La construcción de un relato identitario estatal, colectivo, resulta así central en su conformación, porque las representaciones compartidas promueven una lealtad común y regulaciones de tipo político-moral sobre eso que llamamos Estado.

Resulta importante analizar los mecanismos de construcción de identidad sobre el Estado y su rol a través de diferentes estructuras, instituciones estatales, culturales, políticas, mediáticas, etcétera: la generación de símbolos y representaciones sociales específicos y distintivos que se vuelven reconocidos y legitimados

También la construcción de una memoria del Estado y sobre el Estado. Por eso resulta importante analizar los mecanismos de construcción de identidad sobre el Estado y su rol a través de diferentes estructuras, instituciones estatales, culturales, políticas, mediáticas, etcétera: la generación de símbolos y representaciones sociales específicos y distintivos que se vuelven reconocidos y legitimados. Una representación simbólica por la positiva hacia el Estado generó durante décadas (1930-1990 y 2003-2015) una mirada identitaria a favor de las políticas públicas inclusivas y al rol interventor del Estado. El neoliberalismo ha venido construyendo desde hace décadas otra mirada: derruyendo toda perspectiva virtuosa sobre el Estado e instalando precisamente la concepción opuesta: el problema es el Estado.

.

Representaciones colectivas sobre el Estado nacional y popular en América Latina

Partiendo de las perspectivas arriba explicitadas podríamos establecer algunas de las dimensiones de las representaciones y los símbolos sobre los que se basaban las identidades comunes en relación al Estado. En primera instancia, el paradigma de la *igualdad*: basado en las perspectivas republicanas que surgieron con la independencia misma, en la idea de "república" latinoamericana estuvo –quizás más de lo que las propias elites criollas hubieran deseado– presente la idea –y la aspiración– de la igualdad. Era imposible enfrentar a las fuerzas de un orden colonial, construido sobre un Estado que garantizaba la desigualdad social y política, sin poner la cuestión de la igualdad en el primer plano. Aún relegada a su mínima expresión, la igualdad ante la ley representó durante dos siglos uno de los aspectos centrales en la legitimación social del Estado latinoamericano y su rol, en particular desde la perspectiva de los sectores populares. Para las elites, sin embargo –como bien señala Oszlak–, el eje simbólico era el orden y el progreso, no la igualdad.

Unida a la idea y la aspiración de la igualdad estaba asociada la búsqueda de la *equidad*. La equidad representó una aspiración de los sectores populares mucho más que –obviamente– las elites. La equidad

operaba sobre las desigualdades económico-sociales, y allí la "república", vista desde las elites, estaba en "peligro". La equidad como representación colectiva tomará impulso y formato estatal en principio con la Revolución Mexicana y, dos décadas después –a partir de la de 1930– con los gobiernos nacional populares ("populismo", en la jerga académica liberal) que hicieron de la "Justicia Social" –el correlato de la equidad– el eje central de su fundamento de legitimidad. El Estado nacional-popular se sostuvo por sus políticas específicas y también, en buena medida, por haber logrado consolidar una simbología sobre el rol equitativo de su acción. A partir del despliegue de los gobiernos nacional-populares de la década del 30 del siglo pasado, la acción del Estado era vista –desde los actores sociales populares– como redistribuidora de riqueza: frente a una sociedad desigual, donde los ricos poseían lo que no les correspondía, la acción del Estado era vista como positiva en tanto y en cuanto redireccionaba las riquezas hacia los sectores populares. Resultado de esta construcción inicial basada en la dupla igualdad-equidad, hay una construcción simbólica que considera a la desigualdad social –y muy particularmente la económica– como inaceptable y, por ende, al Estado que no operaba sobre esa situación como a un Estado fallido. Las sociedades no eran desiguales porque sí: la desigualdad tenía que ver con el rol estatal y su control por parte de las elites. Nuevamente, será el Estado nacional-popular el que trabaje sobre la identidad de un Estado que invierte sus apoyos y su accionar a favor de trabajadores y campesinos.

Junto a la dupla igualdad-equidad, otro aspecto clave de la percepción social latinoamericana sobre el Estado era la construcción social de la *pertenencia a una Nación*. Largamente analizada –en forma crítica por el marxismo y el liberalismo–, la idea de pertenencia a una Nación se constituyó en una de las construcciones sociales más potentes de los gobiernos nacional-populares. Esa construcción identitaria de los símbolos patrios era la referencia básica sobre la que se asentaba una idea más poderosa sobre el rol del Estado y la Nación: había bienes materiales, recursos públicos y actividades que debían estar en manos del Estado, por ser vitales para la Nación como tal. Esta perspectiva de un recorte –o varios– de actividades que debían imperativamente formar parte de la agenda del Estado nacional sostuvo y habilitó todo el proceso de creación de empresas públicas, y a la vez de nacionalizaciones de compañías extranjeras. Estado, Nación y Pueblo constituyeron una representación de una enorme potencia transformadora.

Vinculada a la tríada Estado, Nación y Pueblo, está la concepción que le atribuía a las elites un carácter antinacional y a las burguesías una incapacidad constitutiva –por debilidad o por extranjerizadoras– para hacerse cargo de la gestión y el desarrollo de empresas, industrias y aún del mismo Estado. De allí la potente articulación entre las concepciones sobre el Estado y sus capacidades desde los sectores populares, y la apelación al mismo por parte de los líderes nacional-populares. El correlato –de estas construcciones simbólicas "por la positiva" hacia las posibilidades, capacidades y rasgos del Estado– fue el despliegue de la institucionalidad estatal –incluyendo la gestión– a sectores cada vez más amplios de la vida social y económica: de las tradicionales funciones de policía, justicia y defensa nacional, el Estado nacional-popular pasó a desplegarse en áreas de Educación, Salud, Políticas Sociales, Pensiones, Derecho de Trabajo, Planificación económica, Empresas productoras de bienes y servicios, Construcción de obras de infraestructura, Política científico-tecnológica, etcétera. En fin, Estado y Nación se confundieron uno con la otra, y las realizaciones de las instituciones estatales reafirmaron los apoyos sociales al primero, en particular de los sectores populares.

Junto a la dupla igualdad-equidad, otro aspecto clave de la percepción social latinoamericana sobre el Estado era la construcción social de la pertenencia a una Nación

La cuestión de las "capacidades del Estado" para llevar a cabo todas estas políticas –actividades– estaba fuera de discusión. En la construcción simbólica que se desplegó y fortaleció en los gobiernos nacional populares , la cuestión de las capacidades de gestión estaba ausente: iba de suyo que el Estado como institución –y sus propios trabajadores– estaba a la altura de las tareas a emprender. Los trabajadores estatales eran considerados "servidores públicos" y valorados por su contribución a la Nación y a sus habitantes en las diferentes tareas a emprender. El Estado nacional-popular formó a cientos de miles de trabajadores en los más diversos campos de gestión empresarial, administración y provisión de servicios sociales.

En esta construcción simbólica están ausentes, también, las consideraciones en torno al "costo" del Estado, quien, como garante de la búsqueda de la equidad, la igualdad y la consolidación de una nacionalidad inclusiva no está cuestionado respecto a la utilización de los recursos públicos. La cuestión del "costo" del Estado latinoamericano fue, inicialmente, una construcción simbólica de las elites, no porque impactara directamente sobre sus propias modalidades de acumulación de capital, sino porque era un argumento a utilizar frente a lo que veían como una amenaza: el trastocamiento del orden liberal tradicional por la acción económica, social y cultural de un Estado denso, extendido y con soporte popular.

Las instituciones y la construcciones simbólicas sobre el Estado

¿Dónde se constituyeron estas construcciones sobre el rol positivo del Estado, su vínculo con la equidad y la igualdad, y la constitución de una Nación como comunidad inclusiva? La institución clave en este sentido fue la escuela pública . El sistema público de educación había consolidado la simbología estatal post-independentista (las banderas, los próceres y también la aspiración a la igualdad republicana) a la que se le sumó la simbología típica de los gobiernos nacional-populares: el vínculo entre Estado y Nación, la búsqueda de la equidad, el culto al trabajo, o el respeto por los trabajadores públicos. La educación pública –en especial la primaria– contribuyó fuertemente al desarrollo de la identidad Nación-Estado. La educación superior universitaria, aún en su composición tradicionalmente elitista, contribuía a las representaciones simbólicas "por la positiva" del Estado y su rol, aunque más no fuera por la promoción de titulados que luego se hacían cargo de la conducción del Estado desde la política. También lo hicieron las empresas estatales, desde una doble perspectiva: su contribución a la Nación y a las capacidades desarrolladas por los trabajadores estatales. Los partidos políticos –como organizaciones de representación que buscaban precisamente acceder al gobierno y al Estado– también contribuyeron a la conformación de una identidad estatal. Las preocupaciones de la época sobre el vínculo entre Estado y política no giraban en torno a la "corrupción" o a las capacidades de gestión de quienes provenían del campo de la política, sino a la pertenencia ideológica del funcionario público: su procedencia partidaria, sus ideas populares o antipopulares, etcétera. Desde las organizaciones políticas, el Estado contribuía a la ampliación y consolidación de la democracia como "cosa pública".

Escuela, empresa pública y partidos políticos eran la tríada sobre la que se asentaba la construcción simbólica que hacía de cierta identidad estatal su razón de ser. El rol de los sindicatos también fue clave en la consolidación de una perspectiva simbólica a favor del rol Estatal, en una doble perspectiva: por ser el Estado el árbitro y espacio de lucha-diálogo-consenso-desacuerdo entre sindicatos y patronales; y por el rol que los propios trabajadores estatales sindicalizados jugaban en la gestión estatal y sus alcances.

Representaciones y construcciones simbólicas del neoliberalismo a inicios del siglo XXI: ¿hacia una nueva construcción simbólica sobre el Estado?

Podemos esbozar, finalmente, los modos en que el neoliberalismo ha venido

transformado y poniendo en jaque discursivo a las construcciones simbólicas "tradicionales" (las nacional-populares sobre el Estado). Desde nuestra perspectiva, allí radica una de las facetas más radicales en torno a las posibilidades de consolidación neoliberal en la América Latina del siglo XXI: crear nuevos marcos identitarios en relación al "deber ser" del Estado y a qué tipo de sociedad imaginamos. Los aparatos de representación que el neoliberalismo utiliza en el despliegue de su perspectiva del "capital humano" son hoy diversos en términos de dispositivos, aunque muy homogéneos en sus definiciones sobre el Estado. En todos los casos, el efecto buscado o alcanzado –voluntaria o tácitamente– es el de desdibujar esas identidades "por la positiva" del Estado nacional-popular democrático y promover una sistemática visión negativa sobre el rol y los alcances de la gestión estatal.

Un rol central en esta nueva "construcción de sentido" sobre el Estado lo juegan –quizás hoy como nunca antes– los medios masivos de comunicación: son hoy en América Latina grandes oligopolios mediáticos-empresariales cuyos intereses y perspectivas están en colisión con cualquier tipo de construcción político-social que se plantee algún control estatal de las variables financiero-empresariales. En este sentido es prácticamente imposible encontrar hoy –en las diversas modalidades radiales, visuales, graficas o virtuales que han adquirido los medios masivos hegemónicos de comunicación– alguna perspectiva que no remita a una definición "por la negativa" sobre el rol estatal en la vida social, independientemente, incluso, de las preferencias políticas a derechas o izquierdas. La cobertura sobre el rol del Estado circula siempre sobre un camino, no por trillado menos efectivo: la gestión estatal es incapaz de resolver las necesidades para las que fue creado; los trabajadores estatales son un obstáculo para el logro de los objetivos que el propio Estado tiene, debido a su sindicalización y sus derechos "excesivos"; la "clase política" es –como un todo– incapaz de hacerse cargo "seriamente" de la gestión estatal por dos motivos recurrentes que se muestran como inevitables e irreparables: demagogia y corrupción; y el Estado es un espacio de "despilfarro" de los impuestos que la ciudadanía paga.

Es prácticamente imposible encontrar hoy –en las diversas modalidades radiales, visuales, graficas o virtuales que han adquirido los medios masivos hegemónicos de comunicación– alguna perspectiva que no remita a una definición "por la negativa" sobre el rol estatal en la vida social, independientemente, incluso, de las preferencias políticas a derechas o izquierdas

Las consecuencias de este relato que construye sentido en crítica permanente a la gestión y las posibilidades del Estado son parte del "sentido común" que constituye al nuevo sujeto neoliberal en relación a este tema: mayores impuestos (más recursos para el Estado) son una carga que la sociedad en su conjunto soporta para obtener cada vez menos servicios; todos los servicios que puedan obtenerse por una vía que no sea estatal serán –en el imaginario mediático– de mejor calidad que los estatales; esto incluye áreas tales como infraestructura, salud o educación, pero también jubilaciones y seguridad policial; la reducción de los planteles de trabajadores públicos es una medida siempre valiosa, pues resulta claro que las plantas de personal están abultadas por la discrecionalidad política; el salario que los trabajadores cobran –independientemente de si es exiguo o no– es siempre excesivo y no guarda relación con el esfuerzo que deben hacer quienes están "fuera" del Estado. Como en un espejo inverso, la gestión del mercado es siempre referenciada como exitosa, sujeta al principio sacrosanto de la rentabilidad, marcada por el cuidado en el uso de los recursos y alejada de la corrupción "política", como si los universos del mercado y el Estado fueran órbitas escindidas totalmente, sin puntos de contacto.

En los ámbitos educativos –educación primaria, secundaria y universita-

ria– las referencias que tradicionalmente podía generar una construcción de sentido identitaria "positiva" hacia el Estado están también en crisis. En primera instancia, la educación primaria y secundaria tradicionalmente de carácter público se ha ido deslizando en América Latina hacia la gestión privada, lo que pone distancia sobre las menciones al valor de lo público en materia de saberes. Y aún en ámbitos primarios y secundarios estatales, la simbología –la construcción de sentido empática con el Estado– ha quedado referenciada a los "símbolos patrios", lejos de un trabajo consistente y curricular sobre la relevancia de lo público para el conjunto de la sociedad.

Las universidades estatales han sufrido un doble proceso de debilitamiento: por un lado la proliferación de instituciones de gestión privada, y por otro –en el caso de las públicas– la emergencia de centros, institutos y facultades que han sido cooptados por la lógica empresarial o neoliberal, lo que genera promociones enteras de egresados universitarios –aún de la esfera pública– listos para ponerse a "reducir" las dimensiones "malignas" del Estado. Las modalidades de gestión y de evaluación del propio funcionamiento de un número creciente de universidades han quedado atrapadas en la lógica del "capital humano".

Los propios trabajadores estatales y sus organizaciones sindicales han visto reducidos sus márgenes de maniobra por las restricciones presupuestarias y salariales, y por la reducción de la esfera de influencia de su tarea sobre el conjunto de la sociedad. Lo que era visto como un aspecto aspiracional positivo –trabajar en el Estado– hoy es visualizado como una tarea "poco exitosa", aún si la alternativa es no tener inserción laboral estable de ningún tipo.

Tampoco es desdeñable el impacto que en las representaciones colectivas –sobre todo las populares– tienen las condiciones en que décadas de desfinanciamiento y reducción presupuestaria estatal han dejado a las instituciones que están "en contacto" con los sectores populares: el deterioro edilicio y presupuestario de escuelas y hospitales, de ministerios y hogares, comedores, banca pública, rutas nacionales, etcétera, no es visualizado –ni señalado por los medios– como resultado de políticas específicas de desfinanciamiento, sino como consecuencia de la gestión estatal *per se*. En muchos lugares de América Latina, el único contacto que amplios sectores populares tienen con el Estado es en relación con las fuerzas represivas.

La construcción popular de una identidad negativa sobre el Estado

"Es necesario un esfuerzo de deconstrucción del carácter universal y natural de la sociedad capitalista-liberal. Cuestionar las pretensiones de objetividad y neutralidad de los principales instrumentos de naturalización y legitimación de este orden social: las ciencias sociales". (Ernesto Lander, 2003)

Nos hallamos pues, hoy, rumbo a la tercera década del siglo XXI, aún luego de quince años de gobiernos mayoritariamente de carácter nacional-popular en América Latina. Y sin embargo, la "construcción de sentido" sobre el Estado y su rol está fuertemente teñido de una perspectiva neoliberal. ¿Qué está en riesgo? Hemos analizado esta construcción de sentido neoliberal en relación al Estado, pero a sabiendas de que lo que está en juego es, junto con el Estado, el carácter y el sentido mismo de nuestras sociedades. El "sentido común" sobre conceptos tales como la igualdad, la equidad, la justicia social y la democracia han sido modificados como resultado de las transformaciones en la construcción de sentido neoliberal. La igualdad no se percibe como resultado de la acción del Estado en un orden republicano, sino como la igualdad de acceso al mercado. Es el mercado el ámbito donde la igualdad adquiere sentido. Preci-

Nos hallamos rumbo a la tercera década del siglo XXI, aún luego de quince años de gobiernos mayoritariamente de carácter nacional-popular en América Latina. Y sin embargo, la "construcción de sentido" sobre el Estado y su rol está fuertemente teñido de una perspectiva neoliberal

samente, lo que era visto como un ámbito de generación de desigualdad ha pasado a ser mostrado y percibido como el espacio donde la igualdad es alcanzada. Vinculada a la igualdad, la idea de la equidad también ha sido "desprendida" de la acción del Estado: más aún, el accionar del Estado, cuando interviene en la determinación de los impuestos de carácter progresivo y en la ampliación de los presupuestos destinados a ampliar su esfera de influencia, es señalado paradójicamente como generador de inequidades. La justicia social ya no es la nivelación por la vía de las políticas públicas –el accionar del Estado– de las desigualdades que genera el mercado, sino que la acción estatal es un componente más que atenta contra la equidad y la igualdad, pues "distorsiona" el campo de la economía y su accionar virtuoso. Los bienes y servicios públicos, por ejemplo, en vez de ser vistos como desmercantilizadores de bienes considerados como derecho, son señalados como actividades que generan inequidades y desajustes económicos, precisamente porque desmercantilizan lo que debiera ser pagado individualmente. Así, toda política niveladora, programas sociales o educativos, políticas compensatorias, subsidios a tarifas o a bienes de consumo, son vistos como una acción "inequitativa" que distorsiona el accionar virtuoso del mercado.

El cuestionamiento a lo público se ha iniciado en relación a las actividades y el rol del Estado, pero en el fondo –en la medida que avanza– pone en discusión la misma democracia, tal cual la concebimos. Todos sabemos que la democracia tiene tantas variantes –social, liberal, radical, republicana, representativa, autoritaria, directa, participativa, deliberativa o plebiscitaria– como significados, y sobre todo tantas prácticas como le dan los pueblos y los gobiernos. Pero en todos los casos la democracia se basa en un principio nodal: las sociedades se ven a sí mismas como un colectivo donde las definiciones de sentido están sujetas a variables y definiciones de carácter político, social, religioso, cultural, artístico, valorativo y económico. Queremos decir con esto que las democracias no sólo deben tender a ampliar los espacios ciudadanos de toma de decisiones, sino que esas decisiones también deben tomar en cuenta variables diversas. Precisamente en ese punto –en la toma de decisiones colectivas desde variables diversas– es en donde el neoliberalismo amenaza la democracia: como hemos visto, la construcción de sentido neoliberal subsume todas las decisiones a la lógica del "capital humano". No hay definiciones atravesadas por cuestiones tales como los derechos, las necesidades, las valoraciones o las tradiciones, y así en la totalidad de la diversidad societal: el *homo economicus* sustituye al *homo* social y político. De triunfar esta perspectiva, los ámbitos y modelos de toma de decisiones en relación al Estado y la sociedad se reducen sensiblemente: la viabilidad económica y la rentabilidad son la única norma a tomar en cuenta.

El cuestionamiento a lo público se ha iniciado en relación a las actividades y el rol del Estado, pero en el fondo –en la medida que avanza– pone en discusión la misma democracia, tal cual la concebimos

Una tarea urgente pues para los proyectos políticos nacionales, populares y democráticos es trabajar sobre la recuperación y la creación de identidades y símbolos de y sobre el Estado como ámbito de redemocratización social. Recuperar y trabajar por la recuperación de la identidad simbólica positiva sobre el Estado significa más democracia real, y en nuestra América Latina más democracia real significa menos neoliberalismo. ◤

Referencias

Brown W (2016): *El pueblo sin atributos*. Barcelona, Malpaso.

Lander E (2003): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires, CLACSO.

MÉXICO: CRÓNICA POLÍTICA DE UN RESULTADO ANUNCIADO

Juan Manuel Abal Medina

México, domingo 1 de Julio. Pocos minutos después del cierre del escrutinio, los mexicanos escuchan sorprendidos al candidato del oficialismo, José Antonio Meade del PRI, reconocer la victoria de Andrés Manuel López Obrador, antes siquiera que las autoridades electorales anunciaran el resultado del conteo rápido. Poco después, el otro candidato importante, Ricardo Anaya, postulado por una extraña coalición entre el histórico partido de la derecha (PAN) y el histórico de la izquierda (PRD), hace lo mismo. Así, ocurrió el resultado que venían anunciando todas las encuestas y sondeos.

Se termina ese domingo y arranca el lunes. Estoy en México, en esa plaza inconfundible que es el Zócalo. El recién electo presidente López Obrador habla ante una multitud festiva, con un tono sobrio y medido que hace aún más notorio que acabamos de vivir un hecho histórico. “Por el bien de todos, primero los pobres”, concluye, reiterando la consigna que viene siendo el eje de su vida pública. El discurso termina y la muchedumbre sigue ahí, cantando, festejando. “Es un honor… estar con Obrador”, “Ya llegó, ya está aquí, el que se chingó al PRI”, repiten incansablemente. Nada de nuestras elaboradas consignas, ninguno de nuestros pogos ni bombos, con el imponente y austero Palacio Nacional –casi la contracara de nuestra Casa Rosada neobarroca– enmarcando la noche y los festejos.

En ese momento no pude dejar de recordar la primera vez que estuve ahí, en ese Zócalo, hace muchos, muchos años. Acabábamos de llegar a México, cuando la guerra de Malvinas obligó a la dictadura a darle el derecho de asilo a mi padre, terminando con seis años de encierro en la Embajada en Buenos Aires. El Presidente mexicano López Portillo acababa de anunciar la nacionalización de la banca. Viniendo de las dictaduras sudamericanas, ese hecho nos pareció a los miles de refugiados políticos casi la toma de la Bastilla o del Palacio de Invierno, y fuimos todos a esa plaza a apoyarlo.

Desde ese 1982 hasta hoy, muchas catástrofes han asolado a México y su ciudad capital: naturales –como el terrible temblor de 1985 y varios que le sucedieron–, políticas –como los Pactos por México que terminaron con conquistas históricas– y sociales –como la absurda guerra contra el narcotráfico que bañó de sangre al país, desde 2006 especialmente. Pero de todas ellas, sin duda la más nociva fue el neoliberalismo.

La estatización del sistema financiero de López Portillo fue el último acto de un sistema que se había construido a partir de la Revolución Mexicana, esa “primera revolución social del siglo pasado” –como les gusta recordar a los mexicanos– que tuvo profundos componentes de democracia, justicia, igualdad, antiimperialismo y nacionalismo, y que alcanzó con el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) su máximo potencial. El sistema que se construyó “institucionalizando” la revolución tenía como base el partido de Estado, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), en el que convivían los distintos sectores sociales organizados, los trabajadores en la Confedera-

ción de Trabajadores de México (CTM), los campesinos en la Confederación Nacional Campesina (CNC) y los sectores medios en la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), todos bajo la dirección del presidente de la República que después de cumplir su mandato (su "sexenio") designaba a su sucesor ("el dedazo") y no intervenía más en la política activa. Este particular sistema, "más longevo que el PCUS" –como les gusta recordarnos–, garantizó décadas de estabilidad, crecimiento y mejoras sociales con una firme intervención estatal sobre la economía y el desarrollo de una importante red de bienestar social. A su vez hizo del respeto por la autodeterminación de los pueblos el eje de su política internacional, con lo que logró superar la guerra fría a pesar de sus casi 3.200 kilómetros de frontera con los Estados Unidos.

Los conflictos sociales se procesaban al interior del partido de Estado. Así, lo percibido en un sexenio como exceso era corregido en el siguiente, en una especie de péndulo en el que un presidente más hacia la izquierda era sucedido por otro más de centro, y viceversa. No hace falta destacar que el sistema tenía enormes defectos, pero lo cierto es que los mexicanos desde la Revolución hasta mediados de los ochenta vieron cómo iban mejorando sus condiciones materiales y simbólicas de vida. Educación y salud pública, jubilaciones y pensiones, ayudas sociales y derechos laborales, mejoraban año a año, en un contexto regional donde eso era más la excepción que la regla. Y si bien el sistema produjo terribles violaciones a los derechos humanos –siendo sin duda la masacre de Tlatelolco la peor– e importantes restricciones a los derechos sociales y políticos, logró ser el único de los países grandes de América Latina que quedó fuera de las dictaduras militares y del terrorismo de Estado.

Torres inmensas y brillantes, centros comerciales gigantes, negocios de marcas de alta gama que nunca estuvieron –ni van a estar– en Buenos Aires, plazas cuidadas, calles brillantes, modernas autopistas, bares, hoteles seis estrellas, restaurantes. Me costaba reconocer siquiera los entornos. México había cambiado. Era el neoliberalismo.

Pero después de ese recordado 1982 el sistema empezó a cambiar, primero sutilmente y después con claridad. Desde Miguel de la Madrid hasta hoy no hubo más péndulo, y solo gobiernos del mismo signo neoliberal se sucedieron en el país. Seguramente fueron varias las causas: la crisis de la deuda de los 80, la caída del mundo soviético años después, la tendencia de los líderes del PRI a enviar a sus hijos a formarse en universidades de Estados Unidos, modas ideológicas, pereza intelectual o comodidad personal, pero lo cierto es que el pensamiento único se instaló en el país con una fuerza llamativa.

Recuerdo que, luego de vivir y viajar muchísimas veces a México desde que defendí mi tesis doctoral en el 2000, recién regrese 15 años después, invitado a dar una conferencia en el Senado. Camino al hotel en el que me iba a hospedar desde el aeropuerto, nada había cambiado: los mismos edificios, las mismas calles, casi los mismos carteles publicitarios. El tiempo parecía no haber transcurrido. Al día siguiente, un colega me invita a dar un paseo, y en vez de ir desde el centro –donde estaba el hotel– hacia el norte –donde está el aeropuerto–, nos dirigimos al oeste: todo fue irreconocible para mí. Torres inmensas y brillantes, centros comerciales gigantes, negocios de marcas de alta gama que nunca estuvieron –ni van a estar– en Buenos Aires, plazas cuidadas, calles brillantes, modernas autopistas, bares, hoteles seis estrellas, restaurantes. Me costaba reconocer siquiera los entornos. México había cambiado. Era el neoliberalismo.

Aquel año 2015 me sorprendió el optimismo de la mayoría de los colegas que me habían invitado: senadores del PRI oficialista u opositores del PAN o el PRD compartían palabras, diagnósticos, ideas. México ya no se sentía un "país emergente": era casi primermundista, un miembro de la

OCDE y principal socio comercial de la potencia global, que por aquel entonces con Barack Obama mostraba una de sus caras más amigables. Recuerdo cómo casi todos ellos me preguntaban por nuestras experiencias de gobiernos nacional-populares sudamericanos, con la curiosidad y la benevolencia que cierta gente utiliza para hablar de sociedades primitivas. Ellos ya no tenían temor: el populista López Obrador había vuelto "a perder" la presidencia en 2012 y hasta había sido abandonado por su partido –el PRD– que firmó los Pactos por México que consagraban el sueño neoliberal. Nada podía fallar.

Sin embargo, desde que comenzó este giro empezaron también las reacciones. Ya en 1988 un grupo de importantes dirigentes del PRI reclamaron un proceso participativo de selección del sucesor del entonces presidente de la Madrid, que venía aplicando políticas neoliberales, convencidos de que su sucesor profundizaría –como de hecho ocurrió– el sesgo económico de esa gestión. Al no lograr cambiar la base política del sistema del partido de Estado –recordemos que el presidente designaba a su sucesor–, este grupo, encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, rompe con el PRI y se presenta en la elección junto con pequeños partidos de izquierda. No era algo novedoso. Muchas veces el PRI había sufrido disidencias que fueron vencidas, con buenas o malas artes, en el acto electoral. Pero esta vez fue distinto: la entereza de Cárdenas –que había sido gobernador de su estado natal Michoacán y era hijo del mítico Lázaro–, sumada al hartazgo social con seis años de políticas de austeridad neoliberal y al histórico reclamo por la democracia y contra los abusos del PRI, generó una votación tan masiva que el sistema, literalmente, no pudo procesarla. Queda en la historia la respuesta que el entonces secretario de Gobernación –a cargo del proceso electoral– dio a los periodistas que lo cuestionaban por la inusitada demora en presentar los resultados: "se cayó el sistema", dijo. Y así fue.

Recuerdo cómo casi todos ellos me preguntaban por nuestras experiencias de gobiernos nacional-populares sudamericanos, con la curiosidad y la benevolencia que cierta gente utiliza para hablar de sociedades primitivas

Ese fraude monumental, la lucha de Cárdenas y los suyos, y la comprensión de algunos lúcidos dirigentes del PRI, llevaron a la definitiva apertura del sistema. Se creó un Instituto Electoral con participación ciudadana y control partidario, se reformuló por completo la normativa electoral y finalmente se democratizó la Ciudad de México –epicentro de estas luchas–, con la elección popular de su Jefe de Gobierno, cargo que estrenó el propio Cárdenas en 1997. Pero paralelamente a la apertura política avanza la económica, y con la firma de Tratado de Libre Comercia (TLC) con Estados Unidos y Canadá el neoliberalismo empieza a robustecerse discursivamente, lo que permite al entonces presidente Salinas de Gortari imponer a su sucesor. Sería la última vez.

Las elecciones del año 2000 encuentran a Cárdenas y los suyos ya organizados en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y gobernando la Ciudad de México, cargo que él dejará para competir por la presidencia por tercera vez. Sin embargo, la fortaleza del discurso neoliberal lleva a que el primer presidente electo no priísta en décadas no sea Cárdenas, sino el candidato del partido tradicional de la derecha mexicana, Vicente Fox de Acción Nacional (PAN). El PAN había surgido de los grupos católicos antirrevolucionarios que se alzaron en armas contra el sistema en los años 20 del siglo pasado (los cristeros) y en las elecciones de 2000 pudo expresar "las dos aperturas" –la económica y la política– al acompañar a su histórica lucha por la apertura democrática con un ideario vinculado a los empresarios y a los Estados Unidos que sintonizaba mejor que el PRI con el clima de la época.

Mientras tanto, el PRD se consolida en la Ciudad con López Obrador –que venía acompañando a Cárdenas desde el

principio– como nuevo jefe de Gobierno: realiza una gestión muy controvertida pero con enorme apoyo popular, terminando su mandato con un 80% de aprobación ciudadana, después de superar un intento de desafuero montado por el PRI y el PAN. En 2006 se presenta como candidato del PRD a la Presidencia, sufriendo una feroz campaña negativa que buscaba –incluso hasta el pasado domingo 1 de julio– presentarlo como "castrochavista", la versión más dura y radical de los movimientos nacional-populares latinoamericanos. Después de un escrutinio que da un resultado muy parejo, pero que señala como ganador al oficialista Felipe Calderón, López Obrador y el PRD inician una gigantesca movilización, con ocupación del Zócalo incluida, para forzar a un nuevo recuento.

La gestión de Calderón profundiza aún más las políticas neoliberales y le suma una trágica decisión: la llamada guerra a las drogas, implicando a las Fuerzas Armadas en el combate a los cárteles del narcotráfico. La inseguridad y la violencia crecen a niveles terribles, mientras muchos mandos militares pasan a trabajar para los cárteles, o incluso a armar los propios.

Difícil pensar un final más apropiado para las tras décadas de neoliberalismo en México que la caricaturesca impotencia de Peña Nieto y la contundente sobriedad del discurso de López Obrador

En las elecciones de 2012, el descontento ya evidente con el neoliberalismo y la creciente violencia no pudo ser capitalizado por López Obrador –que compitió nuevamente–, sino que fue aprovechado por el PRI con Enrique Peña Nieto. Con las credenciales de haber mantenido el orden público durante décadas y un discurso que –al menos por su historia– se ubicaba a la izquierda del PAN, el PRI pareció para muchos la solución. Sin embargo, ocurrió todo lo contrario, y el nuevo gobierno pareció perder toda vinculación con sus ideas originarias. Apenas asumió, comenzó a negociar los ya mencionados Pactos por México, que implicaron reformas legales e incluso constitucionales de apertura y desnacionalizacion económica, más profundas incluso que las que intentaron los gobiernos panistas. Y en términos de seguridad pública, después de algún inicio interesante al desarmar los excesos de las políticas de Calderón, rápidamente la violencia siguió incrementándose, junto con la impunidad de sus autores.

El regreso del PRI pareció recordar la frase del *18 Brumario*: la historia se repite, y esta vez fue farsa. Un político neoliberal, construido por el *marketing*, casado con una estrella de telenovelas del multimedio Televisa y sin ningún espesor histórico, tocó los fondos de la política mexicana. Una mansión de origen ilegal –la llamada "Casa Blanca"–, no descubierta por una profunda investigación periodística, sino presentada impúdica y despreocupadamente por la primera dama en una *revista del corazón*; la recepción a Donald Trump en plena campaña, para escuchar cómo éste le decía que lo iba a obligar a pagar el muro que pensaba construir en la frontera; y detrás de la farsa, el horror: los miles de muertos que –con los mártires de Ayotzinapa delante– causan indignación con un sistema que se ha vuelto putrefacto.

Difícil pensar un final más apropiado para las tras décadas de neoliberalismo en México que la caricaturesca impotencia de Peña Nieto y la contundente sobriedad del discurso de López Obrador. Su triunfo nació en 1988, es cierto, pero también va más atrás: a Lázaro Cárdenas y a la Revolución. Porque sabemos que las revoluciones cuando son de verdad no mueren, pueden detenerse e incluso retroceder, pero viven en lo profundo de sus pueblos y, cuando muchos las creen terminadas, renacen como el árbol talado del poeta. ◤

COMENTARIOS DE LECTORES

Inauguramos en este número de Movimiento la publicación de comentarios de lectores de los números anteriores. En este primer caso, de una centena larga de respuestas recibidas, incluimos la de Susana Murillo, doctora en Ciencias Sociales, magister en Política Científica, licenciada en Psicología y profesora en Filosofía, docente de grado y postgrado en distintas universidades e investigadora del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

«He leído algunos artículos, muy buena iniciativa. No obstante, como piden opiniones me tomo el atrevimiento de respetuosamente hacer algunas observaciones al valioso artículo "El neoliberalismo contra el Estado y la sociedad", de Juan Carlos Herrera, publicado en el número 3 de *Movimiento*. El autor dice: "la fase neoliberal requiere de la desestructuración del Estado Nación, uno de los tres elementos constitutivos de la fórmula liberal capitalista (Mercado, Trabajo, Estado), negándole su función de organizar la cooperación social. El Estado es aislado de su condicionalidad social, puesto en suspenso, convertido en mero dispositivo institucional, en un espacio vaciado de racionalidad pública ante una desagregación social que prefigura la no-sociedad. Recordar a Von Hayek, para quien la solidaridad obstruye el desarrollo de la economía moderna, y a Margaret Thatcher, con su mantra: la sociedad no existe, sólo los individuos. Ambos evidencian el rechazo al Estado en su función de coordinación social". Es cierto que el neoliberalismo tiene como objetivo destruir lo que Hayek y otros llaman 'Estado social', pero para reemplazarlo por otro tipo de Estado, con características que no definiré por razones de espacio. Pero eso no habilitaría a afirmar que el neoliberalismo no requiere Estado. El por ellos llamado 'Estado de Derecho' es absolutamente necesario, aunque es claro que no es en nada parecido a formas de Estado gestadas por políticas progresistas, ni siquiera liberales.

»También es importante que, aunque muchos neoliberales se llaman a sí mismos 'liberales', precisamente para separarse del descrédito, el término 'neoliberalismo' fue acuñado por el mismo von Mises, no como un modo de mejorar la imagen del liberalismo, sino porque precisamente el viejo liberalismo –del cual hay diversas versiones que permitirían hablar habar de 'liberalismos'– había 'caído' en formas consideradas peligrosas para los mercados, tras la crisis del 30. Es largo de contar, también, pero hay debates entre Mises y Keynes bastante anteriores a dicha crisis, y los fundamentos teórico-políticos del neoliberalismo pueden rastrearse hasta 1871 al menos, en medio de otra crisis capitalista. Neoliberalismo no es un término ambiguo. Implica un plan complejo, rizomático, con instituciones, publicaciones, etcétera, que supone el intento de producir un verdadero cambio civilizatorio.

»Respecto de la sociedad, el autor dice: "el sistema capitalista se aleja cada vez más del entramado social y se transforma en un poder global sin interlocución social". Yo relativizaría esta expresión: el neoliberalismo considera al mercado como un juego, y en ese juego la sociedad existe, pero como solapamiento de individualidades a las que precisamente interpela constantemente para sostenerse. Por supuesto que el autor tiene razón al decir que no realiza una verdadera interlocución, pero es absolutamente fundamental la interpelación a las subjetividades individuales que –según ellos– sumadas conforman la sociedad.

»Finalmente: no sólo la violencia despiadada es el arma del neoliberalismo. La otra es una interpelación a las subjetividades, ancladas en las emociones y el consumo, que también es largo de enunciar. Estas cuatro consideraciones –Estado, sociedad, neoliberalismo y subjetividad– son fundamentales para pensar y actuar políticamente.

»Por lo demás, ha sido un gusto leer el artículo, al tiempo que me disculpo por la intervención. Saludos cordiales. Susana Murillo». ◤

VI CONGRESO DE ESTUDIOS SOBRE EL PERONISMO (1943-2018)

Pablo Adrián Vazquez

Desarrollado del 29 al 31 de agosto del 2018 en la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UNMET) –aunque antes proyectado en la Universidad de Buenos Aires–, en la Ciudad de Buenos Aires, se llevó adelante este encuentro de académicos e investigadores, de todo el país y del extranjero, sobre el fenómeno peronista. Cada dos años se ha realizado en distintas universidades del país, y recaló en Buenos Aires en medio de la marcha por la defensa de la educación pública.

En él se desarrollaron mesas temáticas y hubo paneles de reconocidos especialistas. Los tópicos que abarca se han ampliado en la línea de tiempo, ya que no sólo incluye al primer peronismo, la resistencia y los 70, sino que ya se ha extendido al menemismo y el kirchnerismo. Aún los estudios de los 90 y la "década ganada" tienen una producción incipiente. En general, los trabajos analizaron el peronismo a través de medios y publicaciones de época; su correspondencia con la cultura; su relación con la Iglesia Católica; su adscripción o no al populismo; las tensiones con el antiperonismo y otras fuerzas políticas; la cuestión universitaria y educativa; el movimiento obrero; los peronismos provinciales; las políticas públicas; y la relación con otros países. Se ha incorporado el estudio de "los afectos y sentimientos", amén del de "representaciones" y de la "justicia", y a la vez despunta la cuestión de género. Los temas varían acorde a los archivos que se descubren, a las becas que surgen y lo que motiva a quienes desean obtenerlas, o el interés que pueden despertar en un tiempo determinado.

Para los militantes peronistas, su acercamiento a esta experiencia puede ser paradojal. Las perspectivas de participantes

y panelistas –amén de alguna eventual pedantería insustancial, especialmente entre quienes provienen del CONICET o la UBA– varían entre un acercamiento medido al peronismo hasta críticas –a veces solapadas, y otras explícitas– al movimiento de Perón y Evita. La mayoría de quienes integran los nodos de las distintas universidades adherentes son estudiosos de un fenómeno político al que no adhieren, salvo excepciones –entre las que me encuentro. Esto distingue estos congresos de otras experiencias donde estudiosos de los fenómenos –de izquierda o religiosos, por ejemplo– son adherentes plenos a los mismos. No deja de tener interés, ya que tampoco sería edificante que todas y todos seamos peronistas, ya que –como dijo el General– nos "tiraríamos las cartas entre gitanos".

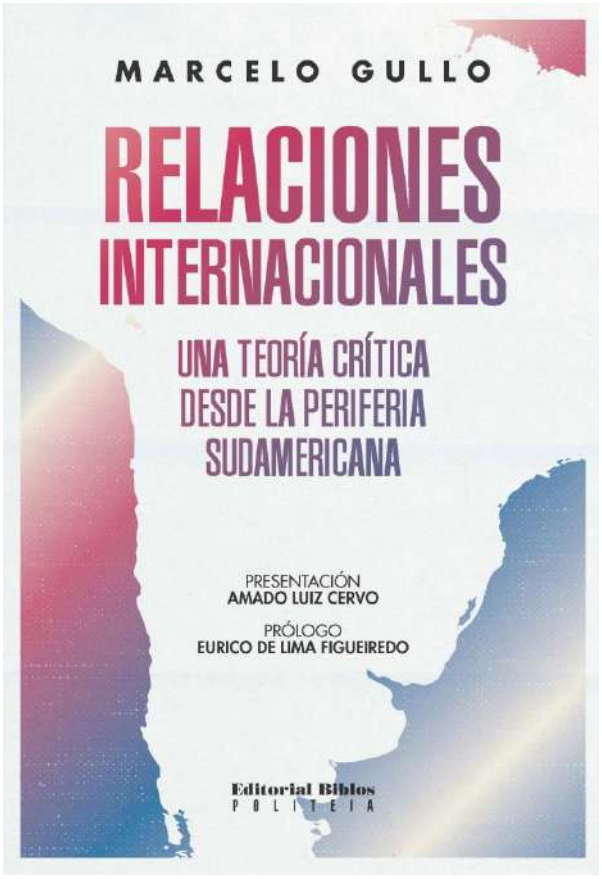
Pero es importante que la militancia justicialista participe y exprese sus opiniones y testimonios, que seguramente serán enriquecedores para aquellos que investigan al peronismo pero nunca pisaron una Unidad Básica. En fin, se trata de una experiencia útil y necesaria que refleja el interés constante por el peronismo. ◤

UNA TEORÍA INSUBORDINADA

Eurico de Lima Figueiredo

Este texto y el siguiente reseñan el libro de Marcelo Gullo *Relaciones Internacionales: Una teoría crítica desde la periferia sudamericana.* Buenos Aires, Biblos, 2018, 435 páginas

Todo escrito guarda dimensiones ocultas que no pueden ser percibidas inmediatamente en la letra estampada. Tres de ellas ganan realce: el autor, el conjunto de la obra en la cual se inscribe el trabajo y el contexto histórico-social en el cual el trabajo se produjo. Marcelo Gullo ha llegado ya a la madurez intelectual, aunque sea todavía bastante joven. Tiene una formación académica sólida, construida tanto en su país de nacimiento, Argentina, como en Europa.[9] Su trabajo, como el de una gran parte de los profesores universitarios de América Latina, está lejos de contar con los beneficios y comodidades materiales de los que gozan habitualmente nuestros colegas en los centros académicos de los países centrales. Este no es un dato menor a tener en cuenta al momento de evaluar su obra y trayectoria, pues Gullo es un investigador y un teórico de primera línea, tarea que exige alta concentración mental, capacidad de abstracción y generalización, además de una vasta cultura



histórica universal y un conocimiento específico de la propia área de estudio.

Con gran dedicación y ascetismo intelectual, consiguió a pesar de todas las dificultades salir airoso del emprendimiento que ha realizado en las últimas décadas, sin dejar de cultivar sus lazos familiares más preciosos, con su querida esposa Inés y sus amados hijos Juan Carlos, María Inés y Antonio. Además Gullo se distingue en las relaciones personales por su caballerosidad, camaradería, transparencia, por su constante cordialidad y afectividad, además de poseer un notable sentido del humor. Es preciso hacer estas referencias porque Gullo es un auténtico latinoamericano, dotado de una personalidad brillante que ilumina, que se enorgullece de haber nacido en este conti-

[9] Doctor en Ciencia Política por la Universidad del Salvador en su país, concluyó su Maestría en Relaciones Internacionales en el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de la Universidad de Ginebra en Suiza, habiéndose graduado también en Estudios Internacionales en la Escuela Diplomática de Madrid. Obtuvo su licenciatura en Ciencia Política en la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente es profesor en la Universidad Nacional de Lanús y en la Escuela Superior de Guerra, además de asesor en Relaciones Internacionales de la Federación Latinoamericana de Trabajadores de la Educación y la Cultura (FLATEC). Aquí en el Brasil es investigador asociado en el Instituto de Estudios Estratégicos de la Universidad Federal Fluminense. Está sometido además a una agotadora labor dado que, viviendo en la ciudad de Rosario, ejerce su profesión en las ciudades de Lanús y Buenos Aires.

nente y se identifica con su pueblo. Tal subjetividad gana en objetividad en las páginas de sus obras, cuando desea que todos nosotros podamos desarrollar una visión propia del mundo a partir de América Latina y no una visión de América Latina desde el mundo exterior. Bien sabe él que la segunda alternativa trae aparejada dentro de sí misma esquemas de dominación ideológica que han atravesado los siglos desde los años 1500. El lema de su *alma mater*, la Universidad del Salvador, donde conquistó su doctorado, *scientiam do menti cordi virtutem* (ciencia en la mente y virtud en el corazón), gana una real expresión en los trabajos de Gullo. Nada en él se asemeja al académico frío y distante, tan común en el mundo anglosajón. Ni en su personalidad, ni en sus tesis, como tendrá el lector oportunidad de verificar, personalmente, en los ocho capítulos que componen este libro. Gullo es un intelectual original y valiente que no le teme a la polémica, sino que más bien la provoca. No hay otro medio para ser oído en los medios más conservadores, aquí y afuera. Nada más latinoamericano.

La obra de Marcelo Gullo ha sido construida en los últimos 13 años, a paso acelerado. Entre los publicados en Argentina y en otros países, se llega a la impresionante cifra de once libros, casi uno por año, además de un número considerable de artículos científicos, conferencias y entrevistas en Argentina y en el exterior.[10] Su obra escrita ya puede ser organizada en torno a tres grandes ejes centrales que, en la realidad, se interrelacionan, formando un todo coherente y articulado. El primer eje se refiere al papel estratégico que Gullo confiere a las relaciones entre Brasil y Argentina en la construcción de una posible y futura unidad suramericana. El segundo eje es de carácter, por así decirlo, heurístico: él encuentra en las ideas de intelectuales tan importantes en la América del Sur –como Methol Ferré y Haya de la Torre– elementos que confirman históricamente sus propias ideas. El tercer eje es relativo a su construcción teórica propiamente dicha, que en este libro alcanza niveles muy elevados de formulación y expresión. Los prologuistas de sus obras –intelectuales y políticos considerados y reconocidos en la región y en el mundo– testifican y legitiman, en la academia y en la sociedad, el valor de su trabajo intelectual.

Marx decía que "los filósofos no brotan de la tierra como hongos, ellos son los frutos de una época, de su pueblo, cuyas energías, tanto las más sutiles y preciosas como las menos visibles, se expresan en las

[10] Su primer libro, publicado en 2005, *Argentina-Brasil: la gran oportunidad*, con prólogo del profesor Helio Jaguaribe y epílogo de Alberto Methol Ferré, fue casi inmediatamente traducido al portugués y publicado por la Editorial Mauad. Le siguió en 2008 *La insubordinación fundante: breve historia de la construcción del poder de las naciones*, también prologado por Jaguaribe. Este puede ser considerado su libro seminal. En él sostuvo –con erudición, objetividad y claridad– su concepto de insubordinación fundante. El libro fue también publicado en Brasil por la editora Insular, en 2014. En 2012, Gullo avanzó un paso más en la elaboración de sus ideas, publicando *Insubordinación y Desarrollo: las claves del éxito y el fracaso de las naciones*, con prólogo de Aldo Ferrer. *La Historia oculta* salió a la luz en 2013. Exponiendo las luchas del pueblo argentino por su independencia del imperio inglés, tuvo el merecido prólogo de Mario "Pacho" O'Donnell. En 2014 publicó *Conversaciones con Alberto Methol Ferré*, pensador católico reconocido por muchos como el más original y fecundo intelectual del Uruguay –y hasta de América Latina–, fallecido en 2009 a los 80 años, quien ejerció una gran influencia sobre el pensamiento del actual papa Francisco. Todavía en 2014, Gullo publicó otro libro sobre uno de los más ilustres intelectuales y políticos peruanos, Haya de la Torre, desarrollando las ideas y luchas de Haya por la integración sudamericana (*Haya de la Torre. La lucha por la Patria Grande*). Además de esos trabajos, Gullo publicó dos libros en Europa, ambos en 2010. En Francia, *Le temps des Etats continentaux. Les nations face à la mondialisation: situation des pays latino-américains*, con prefacio de Bernard Seillier, intelectual y senador identificado con las causas de la pobreza y la exclusión social. En Italia, *Insubordinazione e Sviluppo. Apunti per la comprensione del successo e del fallimento delle nazioni*, con introducción de Enzo Rossi, joven y brillante profesor de Teoría Política de la Universidad de Amsterdam.

ideas filosóficas. El espíritu que construyó los sistemas filosóficos en el cerebro de los filósofos es el mismo que construyó los caminos de hierro del ferrocarril con las manos de los trabajadores. La filosofía no es exterior al mundo". Cabe pensar que, si ni los filósofos ni la filosofía son exteriores al mundo, los científicos y sus ciencias tampoco lo son. Palpita en la obra de Marcelo Gullo su indignación contra la pobreza, la injusticia social y la dominación por parte de las elites de hierro que sufre la América del Sur y la América Latina toda. Esas elites, sin grandeza y sin nobles ideales, a lo largo de la historia de la región se han mostrado incapaces de pensar y actuar con cabeza propia, adoptando modelos y teorías venidas desde afuera, alejadas de las particularidades de los principales problemas de la región. En consecuencia, un área del globo terráqueo, potencialmente tan rica en recursos naturales y humanos, cohabita con el atraso, la miseria endémica y los más pobres índices de desarrollo social y humano. Por cierto la economía, motor del desarrollo, arranca, aquí y allá, generando a los golpes bolsones de riqueza y hasta de sofisticación. Las clases hegemónicas no se revelan, no se insubordinan, más bien insisten en seguir los mismos caminos que no dieron resultado hasta ahora, pudiendo darse cuenta de que jamás darán resultados positivos. Nuestras elites se subordinan a las ideas que los países más ricos del planeta no aplicaron para sí mismos cuando iniciaron su camino rumbo a la prosperidad y la riqueza, como los Estados Unidos o Japón. No hay en nuestras elites insubordinación ideológica alguna, más bien aceptación de ideas que no solo no resuelven los problemas macroestructurales de la región, sino que los agravan todavía más. Toda la región carece de autonomía en el escenario internacional, mientras que los intereses y los objetivos de los países más poderosos ganan en la región cada vez más espacio en la economía, la política y la sociedad. En el plano de la cultura, los llamados poderes blandos (soft powers) de las naciones más ricas penetran cada vez con mayor éxito en la vida cultural de los países latinoamericanos, a través del cine, la música, la televisión y los medios de comunicación en general, desnacionalizando almas y sentimientos. No es raro que sean marginalizados los que, como Gullo, denuncian ese estado de cosas, hasta en la misma academia, bajo la excusa de que están desactualizados de los nuevos tiempos de la globalización y no conocen la producción más avanzada de las universidades del llamado "primer mundo". El resultado de todo eso es melancólico. Parece que un futuro mejor no llegará nunca.

Este libro de Marcelo Gullo contiene, sintetiza y organiza su propuesta de una teoría de las relaciones internacionales a partir de una nueva mirada: una teoría insubordinada que se resiste a entender la región con la perspectiva del centro hegemónico. Es el resultado de los esfuerzos de un hombre que, basado en el saber científico y con un amplio dominio crítico de los saberes de su área, realiza con un gran rigor una original relectura de los internacionalistas del centro del mundo. Él es consciente de la máxima de Ferdinand de Saussure, según la cual "el punto de vista crea el objeto". Su perspectiva teórica surge del análisis de las imperfecciones, errores y callejones sin salida que hemos tomado a lo largo de nuestra historia. Sin embargo ella es también altiva y generosa. Asume la dignidad de los pueblos de la América Latina en el llamado "concierto de las naciones". ◤

UNA APOLOGÍA DE LA NECESARIA PRESENCIA DEL ESTADO

Amado Luiz Cervo

Marcelo Gullo enriquece la lista de expertos en Relaciones Internacionales latinoamericanos. Una lista que cuenta con un gran linaje de intelectuales de pensamiento sólido, consistente y repleto de enseñanzas correctas para guiar a las personas que tienen a su cargo el proceso de toma de decisiones en los países en desarrollo. En su nuevo libro, *Relaciones Internacionales: una teoría critica desde la periferia sudamericana*, Gullo esclarece las dos contradicciones que impregnan el campo de estudio en los países de América del Sur: por un lado, el espacio desmesurado que se otorga en los planes de estudio –tanto de grado como de postgrado– a la Teoría de las Relaciones Internacionales, y por otro, a la sumisión que muestran los académicos respecto de las teorías elaboradas en la potencia hegemónica norteamericana. Asimismo, señala el resultado desastroso que producen esas dos contradicciones a medida que penetran en los procesos de toma de decisiones de los Estados latinoamericanos, tendiendo a mantener de ese modo la condición hegemónica de la potencia del Norte sobre la región. Para el desarrollo latinoamericano esas teorías establecen dos principios perversos: la libertad individual como valor supremo y la preeminencia absoluta de los intereses del mercado por sobre los intereses del Estado y la sociedad. Justamente, los principios que los Estados Unidos se cuidaron de aplicar para sí en su etapa de crecimiento y maduración económica.

A pesar de contar con un pensamiento sólido y consistente, América Latina no alcanzó, hasta el momento, el camino a la madurez económica, debido a aquellas teorías puestas al servicio de la hegemonía de las potencias dominantes sobre las regiones periféricas, propagadas entre los dirigentes a través de la enseñanza impartida en las universidades e institutos de formación profe-

sional. Esa madurez no se recorre siguiendo las enseñanzas del pensamiento hegemónico. Porque, como demuestra Gullo, fue otro el camino recorrido por las naciones que alcanzaron el desarrollo económico en los últimos siglos.

Un desarrollo inconcluso, como el alcanzado por países como Brasil y Argentina, se debe a una situación histórica de dependencia, muy bien explicada por académicos latinoamericanos. Basar el proceso de desarrollo en insumos, capitales, empresas y tecnologías extranjeras mantiene estos procesos de desarrollo estructuralmente dependientes, a pesar que, como en el caso brasileño, se posea un complejo y diversificado parque industrial, creador de empleo, renta y bienestar para las masas urbanas. En la era de la globalización en que la potencia hegemónica pretende dominar por la fuerza, tres insumos de los cuales depende la competitividad –el comercio exterior, las finanzas y la estabilidad monetaria– se asientan, en las economías en desarrollo, en la generación de tecnologías y marcas propias.

Ninguna apología del aislamiento económico internacional puede desprenderse del pensamiento de Gullo. Pero existe en

él una apología de la necesaria presencia del Estado, que no debe permitir el desamparo del individuo cuando se enfrenta a fuerzas extranjeras que le impiden su plena realización como persona a través del trabajo y la creatividad. Sin una política industrial, como política de Estado orientadora de la sociedad, ¿cómo defenderse, por ejemplo, de imposiciones ejercidas –a veces brutalmente– por empresas extranjeras cuando ven en el país oportunidades de negocios? La libertad individual sola no garantiza a la persona la plena realización de sus oportunidades cuando se enfrenta a la fuerza organizada de una multinacional. En otras palabras, la presencia del Estado deja al desnudo a la ideología neoliberal, tanto como a las experiencias neoliberales generalizadas en América Latina, que minaron el proceso de desarrollo de las economías regionales, restándoles el dinamismo y el desempeño necesarios.

Cuando en el cambio de milenio el electorado resolvió, a través del voto, alejar del poder a los grupos dirigentes neoliberales, esperaba que sus sustitutos fuesen capaces de imprimir al Estado una nueva funcionalidad, y así poner de vuelta a las sociedades en el camino del proceso de desarrollo que mantuviese a las naciones en el rumbo de la maduración económica y del bienestar social sustentable. Tal como soñaran Vargas y Perón en los años 1930-1950.

La comprobación de las falencias de las experiencias neoliberales durante la última década del siglo XX, así como la de las fallas de los gobiernos de izquierda en América Latina en la primera década del siglo XXI, nos dejan como lección un requisito fundamental que deben poseer los dirigentes: una capacidad de gestión apropiada para conducir esta etapa del proceso de desarrollo. Es en ese sentido que crece la importancia de la enseñanza en las universidades, como factor determinante para el perfeccionamiento de esa capacidad de gestión que deben poseer los dirigentes, que buscan en los pensadores las lecciones necesarias para la toma de decisiones y la elaboración de una estrategia de acción concreta. Los dirigentes de los años 90 se imbuían de las enseñanzas neoliberales, como si la libertad individual y las leyes de mercado bastasen por sí solas. Los dirigentes de la primera década del siglo XXI se imbuían del pensamiento social, como si promover la distribución de la renta y la igualdad social bastasen por sí mismas. Los primeros absorbieron las teorías nefastas y de moda en los cursos de Ciencia Política y Relaciones Internacionales elaborados con el propósito de intoxicar la cabeza de los estudiantes. La sociedad hegemónica elabora un pensamiento en defensa de sus intereses, valores y patrones de conducta, que luego inserta en las teorías sistémicas, de modo soterrado, para convencer a los incautos de que esos intereses, valores y patrones de conducta son universales. Los segundos se imbuyeron del pensamiento latinoamericano, elaborado para defender intereses, valores y patrones de conducta de las sociedades en desarrollo. Por cierto, los países de América Latina avanzaron en el inicio del siglo XXI rumbo al bienestar del pueblo, pero por otro lado no recuperaron el camino de la madurez económica requerida en tiempos de globalización. Carecían de los ingredientes que vuelven a las sociedades económicamente competitivas en escala global.

En suma, Gullo enseña en su libro las mejores lecciones para quien desee estudiar y escribir sobre las Relaciones Internacionales. Aun cuando no siempre las haga explícitas –como las hicimos nosotros en nuestras aulas y en nuestros textos–, Gullo transmite lecciones metodológicas y epistemológicas como herramientas mentales y operativas de trabajo. Estudiar y escribir bien sobre las Relaciones Internacionales involucra cuatro conceptos a ser aplicados como categorías operativas y explicativas: a) observar la sociedad: el Parlamento, los sindicatos, las asociaciones de clase, el empresariado, para investigar y enseñar cuáles son sus necesidades e intereses; b) observar el mundo: la competencia, la productividad, las ganancias y pérdidas en las Relaciones Internacionales, los grados de desarrollo y la innovación tecnológica; c) el juego de los intereses que conduce las Relaciones Inter-

nacionales y determina el avance y el atraso históricos, así como los niveles y los parámetros de dominación y dependencia; d) utilizar la inserción internacional como categoría analítica mayor, que involucra al Estado, a las fuerzas de los agentes dinámicos de la sociedad y el juego de los intereses de las naciones, y en definitiva valida la coherencia y los resultados de esos tres movimientos.

En suma, Gullo escribe para conocer y explicar, para educar e instruir, la decisión de los dirigentes, públicos y privados. Tengo la impresión de que nuestros pensamientos –el suyo y el mío– navegan sobre las nubes, y se encuentran en las alturas. Valoré y me gustó mucho el libro de Gullo. Asimismo, aprecié su inteligencia en acción, capaz de abarcar el campo de estudio de las Relaciones Internacionales como pocos intelectuales lo consiguen. Su texto, además de alcanzar un extraordinario éxito en la comprensión, en tanto observador desde las alturas del mundo de las Relaciones Internacionales, parece haber alcanzado la madurez que sólo poseen los hombres de experiencia para realizar síntesis complejas. Su dominio del campo de estudio se asemeja al de los cóndores de la Patagonia que avizoran el mundo: a pesar de estar en las alturas, es capaz de verlo todo. ◤

FÁBULA DEL TRAJE BIEN CORTADO

Roberto Doberti

Elisario despreciaba y envidiaba a José. Están muy equivocados quienes creen que estos sentimientos son incompatibles. Por el contrario, son frecuentes en los espíritus mezquinos.

Elisario era un joven poseedor de una gran fortuna. Fortuna que se manifestaba en la mansión en la que vivía –algo excedida en ornamentación y esmerados jardines–, en los automóviles múltiples y renovados con los que se desplazaba, y especialmente en la vestimenta que lucía. En rigor, decir que lucía es algo exagerado, porque su físico muy poco armónico le restaba parte del esplendor que la calidad de las telas y la excelencia de la manufactura podían haber brindado.

José trabajaba en los parques que se extendían por las varias hectáreas en las que se situaba el palacete. Trabajaba intensamente, en parte porque su constitución atlética así se lo demandaba, y en parte porque Elisario cada vez le demandaba tareas más duras, sin demostrar nunca valoración alguna por los trabajos realizados.

José envidiaba y odiaba a Elisario, no de modo enfermizo, sino casi sin darse cuenta, porque en definitiva tales sentimientos son parte de la naturaleza humana, dadas esas condiciones. Esas condiciones se veían progresivamente acentuadas, porque Elisario se satisfacía humillando reiteradamente a José. Por cualquier nimiedad le obligaba a rehacer trabajos, marcando la presunta torpeza de José, reprobación que se reservaba para los momentos en los que departía con sus amistades.

José a veces también era requerido para realizar trabajos en el interior de la casa, y un día tuvo ocasión de ver la colección de trajes de Elisario. Estaba fascinado por las tonalidades y las texturas de las telas. Se acercó para ver mejor y no pudo reprimir el impulso de pasar su mano por una perfecta y ligeramente tornasolada solapa. Fue entonces cuando inesperadamente Elisario ingresó en el amplio vestidor y sorprendió a José en ese gesto violatorio. Lo increpó duramente, pero la actitud de José no le pareció de suficiente vergüenza y arrepentimiento. Maquinó rápidamente un castigo más eficaz. Le preguntó, endulzando el tono, si no le gustaría probarse ese atuendo. Como la pregunta se parecía mucho a una orden, José respondió afirmativamente. El plan continuó exigiendo que José se higienizara para no mancillar el traje, procedimiento que dispuso se realizara a manguerazos en la explanada anterior al acceso, y por eso visible para invitados y empleados. Con solo los calzoncillos José fue largamente bañado con un método que lógicamente lo asociaba a los árboles y las bestias.

Sin embargo, la envidia de Elisario se filtraba en su ánimo al advertir la musculatura y las proporciones del cuerpo de José. Lo hizo secar al sol y al viento para que no mancillara ninguno de sus tohallones. Seguido por un reducido séquito de sus más obsecuentes amigos, hizo subir a José al vestidor y le impuso ponerse el traje que había admirado. Por un instante, no menos admirados quedaron las asistentes por la galanura que ahora, en el cuerpo de José, adquiría el traje. Fue solo un lapso breve, porque enseguida Elisario tomó unas tijeras y abrió profundos tajos longitudinales en los pantalones y en la mangas del saco. Con mal disimulado regocijo le dijo: ahora el traje es tuyo.

José, sin comentario ni gesto alguno, se retiró del lugar y, llegado el fin de su horario de trabajo, fue hasta su barrio con el traje desgarrado. Los amigos y las amigas de José admiraron el traje y hasta la soltura que producía el nuevo formato de pantalón y de saco. Varios de ellos hicieron cortes similares, no por solidaridad sino por gusto. Y el gusto gustó, gustó tanto que se hizo moda general.

Ahora Elisario, mascullando rabia, le ha encargado a su sastre que abra sus pantalones y sus mangas. Pero a José no se le permitió que volviera a pisar la mansión. Sin trabajo ni recursos, arrastra sus ropas cada vez más deshilachadas, mientras ya nadie recuerda el origen de la moda imperante. ◤

FÁBULA DE UN PUEBLO FLORECIENTE

Roberto Doberti

Los Aromas era un poblado esencialmente impreciso. Estaba ubicado a una distancia que lo alejaba lo suficiente de Buenos Aires para que no se pudiera incluirlo en su conurbano. Tampoco se introducía plenamente en la Pampa, en el campo. Se mecía, aunque su pesada quietud desmentiría esta palabra, en un lugar de indefinición.

Su propio nombre, que resultaría premonitorio, era más producto de la casualidad o la impericia que de la intención. Al parecer, la voluntad original fue designarlo *Los Aromos* por la banal circunstancia de que varios árboles de esa especie crecían en sus cercanías. Se supone, aunque es difícil saber quiénes lo supusieron, que la caligrafía enrevesada del escribano de la gobernación llevó a confundir las letras y quedó nomás *Los Aromas*, sin que nadie se preocupara por el presunto cambio. Ese acto protocolar le dio entidad a ese conjunto de casas por iniciativa de un vecino que pidió el registro del poblado, anticipando un destino que él no podía ni siquiera vislumbrar.

Como consecuencia de la denominación se designó a un agrimensor para que definiera los límites de los terrenos que cada vecino reclamó. El agrimensor extendió sus incumbencias hacia el urbanismo y dibujó un plano, obviamente reticular, determinando calles y medidas, y hasta asignó a una de las pocas manzanas la condición de Plaza Central. Nada de esto tuvo efectos prácticos. Apenas unas pocas cuadras de tierra, las mismas construcciones desperdigadas y un yuyal cuadrado que nadie se atrevió a apropiarse.

No se podía saber si *Los Aromas* era un pueblo que estaba muriendo o naciendo. Algunas casas relativamente antiguas y ya bastante deterioradas inclinarían la opinión hacia la primera alternativa, pero un par de ranchos recientes aportarían para el nacimiento. Es más lógico pensar que *Los Aromas* estaba detenido, como esos viejos árboles que ya no proyectan nuevas ramas, que de vez en cuando generan unos brotes que nunca prosperan, árboles que tampoco parece que puedan caer.

En una esquina de una de las manzanas, que como todas las demás contenía unas pocas casas, se había levantado tiempo atrás un almacén. De tanto en tanto se encalaban sus paredes que rápidamente devenían en blanco grisáceo congruente con la chatura de todo lo que lo rodeaba. El almacén no era como el que sueña Borges, con despacho de bebidas y gauchos pendencieros dispuestos al brotar de la sangre. El almacén solo proveía mansamente de comestibles, jabones, bebidas y algunos enseres a las vecinas que también aprovechaban para hablar con alguien.

En un rincón del patio de tierra del almacén estaba una bomba ya herrumbrada, que había quedado sin uso cuando se practicó otra perforación más profunda y se instaló una bomba motorizada, para elevar el agua hasta el tanque cilíndrico de cemento que coronaba sin oropeles aquella esquina.

Un día, que si no fuera por lo que a continuación se relata se podría catalogar como un día cualquiera, del pozo de esa bomba inservible empezaron a brotar plantas con flores diversas de manera incesante. Pronto las flores se dispersaron por todo el patio y más tarde ganaron las calles. El pueblo no solo gozó de la belleza de las formas y los colores de las flores, sino también, o especialmente, de fragancias que el aire llevaba a todos los rincones. Fragancias capaces de adular los sentidos con una suavidad portadora de ricos matices e intensidades.

Sin embargo, a los habitantes del pueblo, hechos al tedio y la medianía, tampoco los sacudió ese portento. Lo aceptaron con la misma indolencia con que la costumbre les había enseñado a aceptar lo anodino.

Esto fue así hasta que al hijo de aquel agrimensor-urbanista se le ocurrió visitar ese pueblito que su padre había determinado. Este hombre no solo estuvo dispuesto a la sorpresa maravillada, sino que podemos decir que era un visionario: entendió de inmediato que esa inusual bendición aromática podía ser un gran atractivo turístico.

Con un colega de su padre elaboró la ampliación del trazado original. Ahora la inventiva daba para más. Aprovechando un arroyo que corría a poca distancia giró una calle e inventó una especie de costanera para el disfrute y el comercio. También destinó un predio para desarrollar un parque al que llamó *Bosque de los Perfumes* y variadas geometrías prestas para futuras actividades. Consiguió que, por amplia mayoría, en verdad de cuatro de los cinco vecinos que concurrieron a la convocatoria, se aprobara el proyecto y luego lo legitimó en la gobernación.

Ya casi no quedan los antiguos pobladores. Algunos, tentados por la valorización de sus tierras, rápidamente las vendieron.

Otros más bien por desidia sostuvieron por más tiempo sus anteriores posiciones, pero cuando el desarrollo vertiginoso del turismo eliminó el sosiego y multiplicó los precios de los terrenos, terminaron por vender y renovar sus vidas. Tal vez para recuperar la tranquilidad perdida, tal vez para los vaivenes de viajes y placeres a los que ahora podían atreverse.

En rigor, uno de los viejos vecinos, el almacenero don Jacinto Rosales, ya amancebado con Crisanta, una muchacha que conoció en su negocio, se empecinó en sostener su propiedad, esa esquina del suceso imprevisto. Probablemente por iniciativa de la mujer, el despacho de comestibles se transmutó en el actual museo histórico. El otro poblador que permaneció en el lugar fue Laureano Matas, quien amplió su talabartería y es donde ahora se pueden conseguir los taleros de función decorativa en cuyas lonjas se leen apologías de distintas especies florales.

Mientras tanto, *Los Aromas* había crecido hasta lo impensado. Casas amplias y modernas, hoteles, galerías comerciales, casinos y lugares de diversión habían hecho de *Los Aromas* el centro turístico que hoy emerge orgulloso.

Solo el almacenero se dio cuenta de que, así como un día el pozo para el bombeo originó el avance incontenible de flores y fragancias, otro día, tan arbitrario como el primero, el pozo se secó de plantas y flores, las existentes pronto se marchitaron y los perfumes son un recuerdo que muchos visitantes dicen que todavía pueden reconocer.

Los Aromas es ya un esplendoroso centro de placeres turísticos que se valora aún más por el hecho o el mito del pozo de generosidad interrumpida. ◤

(Copia de un folleto publicitario de una conocida cadena de complejos turísticos que hoy lidera la oferta en Los Aromas)

EL FUEYE DE PICHUCO

Un cuentito de Luis F. Beraza

Jacinto Chiclana era un guapo jubilado. Toda su vida la había pasado en Balvanera siendo culata de políticos famosos. En ese laburo había conseguido fama y dinero. Como todo guapo, era prepotente y soberbio. Contaba historias de sus patrones como si fueran ciertas. Por ejemplo, afirmaba sin ponerse colorado que había sido guardaespaldas de Hipólito Irigoyen, y que en ese trance había sido el único que impidió que su casa de la calle Brasil, esquina Bernardo de Irigoyen, fuera quemada por la chusma enardecida en la noche de su derrocamiento. Como nota de color, guardaba la taza de noche que los manifestantes arrojaron desde la azotea, y decía jocosamente que uno de los vándalos le dijo a otro:

–Ché, un tipo que tiene una escupidera debajo de la cama no puede ser malo.

Otras veces, Jacinto contaba historias de su barrio: Balvanera. Por ejemplo, cuando en la calle Moreno y Deán Funes interceptó a cuatro vivos que habían robado a una pobre mina que andaba por ahí. Como él conocía el lugar y los tarados se metieron en una casa de doble entrada por la calle Moreno con la idea de salir por Deán Funes, grande fue su sorpresa cuando vieron a su perseguidor con su pequeño cuchillo y sus puños esperándolos por esta última. ¡Les metió tantas piñas y puntazos que *te la voglio dire*! Pero eso sí, como eran unos chichipíos los llevó cristianamente al hospital de enfrente, para que los curaran. Una cosa es darles una lección y otra no ayudar a los heridos.

Muchos en el pasado le temían porque era implacable con los enemigos y dadivoso con sus favorecedores y amigos. Como ya se dijo, hasta los pichis y los pungas del barrio lo querían. Su acomodo era tan grande que, pese a los crímenes que perpetró, nunca fue preso. Su fama hizo que Jorge Luis Borges le dedicara en su homenaje la milonga que lleva su nombre.

Pero Jacinto tenía otra chifladura: el tango. Había sido gran bailarín y tocaba el fueye. No era un gran músico, pero se las rebuscaba. Su ídolo era Pichuco. En realidad, siempre soñó con tocar con él. Como era gordito, especialmente ahora que era viejo, acostumbraba a tocar varios temas todas las noches con el Pichuco de los discos. Su favorito era *Quejas de bandoneón*. En ese trance cerraba los ojos, los volvía a abrir, y después de costado inflaba los cachetes y sentía a Pichuco como su hermano.

Un día se produjo un milagro. Un amigo lo llamó y le contó que en una casa de chiches y abalorios de la calle Ecuador se vendía el fueye de Pichuco. Apenas alcanzó a ponerse los pantalones, llegó al sucio local de la calle Ecuador y preguntó tibiamente cuánto costaba. El descangayado vendedor le dijo una cifra que parecía precio de liquidación. Inmediatamente, nuestro guapo se hizo el desentendido y pidió rebaja. El devaluado comerciante accedió, presa de su ignorancia histórica y musical. El fueye ya era de Jacinto.

Jacinto estaba como nene con chiche nuevo. Mientras llevaba el instrumento, soñaba con tocar *Malena*, *Sur*, *Bandoneón arrabalero* y toda la suite troiliana. Llegó a su bulín y, pese a que le costó subir la escalera por la vejez, lo hizo con entusiasmo. Lo primero que hizo fue ir al baño. Chapó la gomina y se dio con tutti. Luego recordó que el Gordo solía usar smoking y se dirigió al ropero. Allí sacó, entre un olor penetrante a naftalina, uno que le había regalado el cajetilla mayor de Buenos Aires: Juan Ignacio Pereyra Iraola. La verdad es que le quedaba un poco chico porque la panza le había crecido desde que se hizo viejo y amigo de la milanesa con queso fresco. ¿Pero qué

importaba? A continuación, se fue al comedor. Contó tres y trató de empezar. Digo trató, porque Jacinto apretaba los botones del bando y abría y cerraba, y no salía nada. Estuvo como tres horas buscándole la vuelta, y nada. Sus aires de guapo lo llevaron a la estúpida idea de meterle una piña al instrumento, por si se trataba de un falso contacto. Por suerte, se acordó de su amor por el Gordo y renunció a tan violenta idea.

Al día siguiente se le ocurrió tocar *Piropos* con su bandoneón, suponiendo que el fueye de Pichuco recuperaría la memoria. Contó tres, ladeó la cabeza y, como si fuera Troilo, empezó a tocar junto al disco del gran bandoneonista. Grande fue la desazón cuando nuestro guapo volvió a tocar el fueye del Gordo, y nada. Puteó de lo lindo, maldijo su suerte, y llevó el instrumento a varios arregla tutti para que lo revisaran. El más viejo, amante del tango como él, un judío que vivía en Paso y Sarmiento, le dijo:

–Mirá, Jacinto, me volví mishiguene con este bandoneón. Yo no le encuentro nada. Parece cosa de brujería. Es la primera vez desde mis épocas de cuenteñik que veo un fueye que no funciona sin ninguna explicación.

Jacinto estaba desolado. Su sueño se había hecho pedazos. Sin embargo, una frase del ruso le quedó dando vuelta: "parece cosa de brujería". Su olfato le decía que era un problema que trascendía lo técnico. Y se fue a ver a Misia Pepa, la bruja más famosa de Balvanera. Vivía en una casa de pasillo al fondo, en Boulogne Sur Mer y Córdoba. La vieja, una gitana gorda y fulera, lo recibió en medio de sahumerios y gatos, y le dijo:

–Mire, señooor, este fueye extraña al dueño.

–¿Qué?

–Cómo le digo, seeeeñooor. No va a funcionar hasta que no haga algo.

–¡Pe pe pero Pichuco está muerto!

–Ah, no sé, seeeeeñoooor. Ese no es problema mío. Son doscientos pesos.

Jacinto puso la plata de mala gana y salió de la bruja, más confundido que antes. Se fue a dormir. Obviamente no pudo.

Al día siguiente se dirigió al cementerio de la Chacarita. Pichuco estaba en el "Recinto de las Personalidades", lugar donde también habían sido enterrados los hermanos Julio y Francisco De Caro, Carlos Di Sarli y Osvaldo Pugliese.

Tres días después –en medio de una noche calurosa de verano– Jacinto se escabulló entre la multitud que iba a visitar a sus familiares fallecidos y esperó a que terminara la hora de visita para empezar su faena. Debajo de la estatua del gordo puso el bandoneón de Pichuco y empezó a tocar con el suyo. Se le ocurrió que al maestro le gustaría que se interpretara *Responso*, un tango que "el bandoneón mayor de Buenos Aires" había compuesto por la muerte de su querido amigo Homero Manzi. Mientras sacaba los primeros acordes, notó algo raro. El bandoneón de Pichuco cambiaba de color, de un negro azabache pasaba a un gris oscuro. Segundos después se empezó a hinchar y, tras cartón, empezó a sonar o algo así. La música llamó a los cuidadores que observaban a este viejo tocar debajo de una colección de estatuas. Primero pensaron en llamar a la policía. Luego decidieron comunicarse con el Hospital Borda. A los pocos minutos, una tropa de enfermeros se hizo cargo de Jacinto. En ese momento gritaba en medio de forcejeos.

–¡Lo logramos, Gordo! ¡Reviviste! ¡Reviviste! ¡Tocamos juntos! ¡El sueño del pibe!

La ambulancia partió con rumbo conocido. En Chacarita quedó el fueye de Pichuco, el que ahora dichoso descansa junto a su dueño. ◤

COTO

Un poema de Tomás Rosner

El lunes
un hipermercado va a crecer
un piso más.
El hormigón
cubrirá todo.

Los pájaros geométricos
se dejan ver desde el balcón
por última vez.
Cambian de dirección en un instante
nunca se chocan:
no hay ave líder.

Un rato antes,
con el sol del mediodía,
despedimos la vista
escuchando música
en esos parlantes
tan piolas
que me hice traer de afuera.

Al final,
la tecnología del siglo veintiuno
no fue de computadoras gigantes
sino de cositas que funcionan bien.

Por eso,
la banda sonaba mejor
que cuando la fuimos a ver.
Nadie hablaba encima
ni nos empujaba.

Es un buen momento
para vivir en otros barrios.
Ya lo dijo Bianchi:
los ciclos duran tres años.

Cuando nos estudie una civilización
de otro planeta
quiero que vea
esos cigarrillos armados
que vos hacés.
Hoy,
en el barrio chino,
compramos una cajita
para que los guardes.

Cada uno imaginó
un lugar de la casa nueva
donde te la vas a olvidar.

También es una buena época
para dejar de ir al microcentro
y evitar esos días
todos iguales.

La cabeza tiene buenas razones,
pero
las vísceras deciden mejor
porque tienen
la información completa.

La gente
que solo la pasa bien
los fines de semana
en realidad
no la pasa bien
los fines de semana.
No quiero ser de esa manada.

Pero, por ahora, sigo acá.
Me bajo del tren,
las campanadas de la Torre de los Ingleses
no convocan a nadie
entre tantos auriculares
y bondis
apareándose.
Retiro es un Animal Planet urbano.

Camino a la oficina y
me siento
un careta
entre los motoqueros
que
fumanchean
desde las nueve de la mañana.

Nadie se da cuenta
de que hay un perro perdido
en el medio
de la calle Florida.
Podríamos adoptarlo
para que no siga
ligando patadas
de los tipos que trabajan
de repetir
cambio, cambio, cambio. ◤